

thology Photography Fiction Fishing
Christianity Art Cooking Essays
Buddhism Freemasonry Medicine Biology
Music Ancient Egypt Evolution

Carpentry Physics Dance Geology
Metaphysics Fitness Chess
Marketing Confidence
Immortality Biographies Poetry

Forgotten Books

— www.forgottenbooks.com —

Chemistry History Law Accounting
Philosophy Anthropology Alchemy Drama
Quantum Mechanics Atheism Sexuality
Personal Health Ancient History Criminal

Copyright © 2016 FB &c Ltd.

All rights reserved. No part of this publication may be reproduced, distributed, or transmitted in any form or by any means, including photocopying, recording, or other electronic or mechanical methods, without the prior written permission of the publisher, except in the case of brief quotations embodied in critical reviews and certain other noncommercial uses permitted by copyright law.

Metaphysics Investment Archaeology

BIBLIOTECA REFORMISTA. VOLUMEN I

**LOS TRAIADORES
PINTADOS POR SI MISMOS.**

**LIBRO SECRETO DE MAXIMILIANO
EN QUE APARECE LA IDEA QUE TENIA
DE SUS SERVIDORES,**

**PUBLICADO CON LA CERTIFICACION
DEL C. OFICIAL MAYOR DEL
MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES
Y GOBERNACIÓN**

**La Plaza de Querétaro
ENTREGADA POR MAXIMILIANO
Prólogo y notas por Angel Pola**

**MÉXICO
IMPRENTA DE EDUARDO DUBLÁN
CALLEJÓN DE CINCUENTA Y SIETE NUM. 7.**

1900

BIBLIOTECA REFORMISTA. VOLUMEN I.

LOS TRAIADORES
PINTADOS POR SI MISMOS.

LIBRO SECRETO. DE MAXIMILIANO
EN QUE APARECE LA IDEA QUE TENIA
DE SUS SERVIDORES,

PUBLICADO CON LA CERTIFICACION
DEL C. OFICIAL MAYOR DEL
MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES
Y GOBERNACION

—
La Plaza de Querétaro
ENTREGADA POR MAXIMILIANO

Prólogo y notas por Angel Pola



MÉXICO
IMPRESA DE EDUARDO DUBLÁN
CALLEJON DE CINCUENTA Y SIETE NUM. 7.

1900

3747/63
BIBLIOTECA REFORMISTA.
HARVARD COLLEGE LIBRARY

JAN 30 1917

LATIN-AMERICAN
PROFESSORSHIP FUND REPARACION:

Volumen II: OBRAS DE MELCHOR OCAMPO: *Cartas, polémicas religiosas, escritos políticos, estudios varios.* Prólogo del licenciado Félix Romero, diputado que fué al Congreso Constituyente, y biografía por Angel Pola.

PARA PEDIDOS:

LIBRERÍA MADRILEÑA de Juan Buxó, esquina del Coliseo Viejo y callejón del Espíritu Santo, número 7.



PRÓLOGO.

Como el primero de una serie, que se intitulará BIBLIOTECA REFORMISTA, doy á luz' este volumen que se compondrá de dos partes, si bien aparentemente inconexas, en el fondo, por el asunto, ligadas.

La primera es un estudio resumidísimo, pero acabado, de la conducta pública de quienes crearon y sostuvieron el Imperio. La discreción con que el estudio está hecho, indudablemente hija de mucha experiencia en la vida, atenúa la dureza de la verdad. En este estudio, los elementos del Imperio aparecen en esqueleto y ponen de bulto su miseria.

La segunda parte trata de cómo entregó la plaza de Querétaro el Archiduque de Austria Fernando Maximiliano, valiéndose de su confidente el coronel Miguel López. En esta parte, el nombre luminoso del general Mariano Escobedo es comprobado en sus puntos capitales por los historiadores de la época.

Bien puede decirse que este libro es el proceso del partido clerical ó conservador, cuyo crimen más estigmatizado, entre los muchos que pesan sobre él, es haber traído el Imperio sobre los hombros de Francia. Recorriendo sus páginas, el lector encontrará algo como el infierno del Dante, donde pena la mayoría de los dueños de aquella situación abominable, y donde el resto de ellos, muy mermado, está de pie, moribundo, á las puertas.

Así y todo, no hay que confiar en la paz de estos muertos y la inanición de éstos moribundos. Han dejado cepas y ahora éstas tienen ramas frondosas, cuya sombra da obscuridad. Y en esto estriba el peligro para la vida ascendente de la nación. Si de cuajo hubiesen la muerte ó el tiempo arrancado el árbol, no se tendría inquietud en la hora presente por no haber agostado su savia, perniciososa de suyo, la cual tiende sordamente á ser fuerza directiva en la política.

Ante el cuerpo que toma esta tendencia, se torna en afirmación esta pregunta: ¿Como partido político esa fuerza llegará otra vez al Poder?

Y como su existencia es á condición del aniquilamiento de las libertades públicas, cualquier esfuerzo que se haga, para dar á conocer el peligro de su dominio, es laudable. Su c de exterminio cuenta más de cincuenta a:

Su programa es el mismo que cuando se puso en armas contra la República, la Constitución de 57 y las leyes de Reforma.

Aunque no se manifiesta ostensible en política, ha conseguido sacar la cabeza y meter las manos hasta los codos, bajo disfraz de Oristo que predica la instrucción, la moralidad y la virtud, en escuelas, en sociedades y en el hogar.

Su poderío está en sus riquezas, otra vez fabulosas, y la sugestión incontrastable que ejerce sobre las conciencias.

Y no ha sido nunca patriota: en los momentos en que los Estados Unidos de Norte América hollaban nuestro suelo, él casi cerró sus cajas, con tenerlas repletas y todo, para el sostén de las tropas mexicanas.

Este partido no ha sido, ni es, ni puede ser el que haga la falicidad nacional. Hay, pues, como deber imperioso de ciudadano, que salirle al paso.

Mi labor es honrada y comienza con la difusión de lo que es semejante grupo, hoy ya legión, y con la rectificación de errores históricos con que ha pretendido deslucir la vida del partido liberal.

México, Marzo 9 de 1900.

ANGEL POLA.

INTRODUCCION.

En la Secretaría particular de Maximiliano se encontró un libro empastado á la holandesa, compuesto de 197 páginas, distribuidas en las letras del alfabeto. En la parte interior de la pasta tiene pegada una tarjeta impresa, que dice lo que sigue:

“Fábrica de libros en blanco y encuadernación de A. y A. Delanoé hermanos, calle del Puente del Espíritu Santo núm. 10.—México.—Manos 4, \$2.”

En la primera página de dicho libro se lee el letrero que sigue, que está en francés:

“Asuntos sobre los que se han obtenido buenos informes.”

La mayor parte de los artículos comprendidos en dicho libro, están escritos en francés y algunos de ellos lo están de puño y letra de Maximiliano. Unos pocos están en español y algunos tienen al pie de cada artículo algunas notas que indican cuáles están escritos de letra

de M. Eloin y cuáles lo están en español: todos los demás están traducidos del francés.

Para que no se dude de la autenticidad de dicho libro y de la exactitud de su traducción, lo publicamos con la certificación del O. Oficial Mayor del Ministerio de Relaciones Exteriores y Gobernación.

Ha de causar gran pena á los traidores ver el concepto que tenían de ellos, los mismos individuos á quienes servían de una manera tan humillante. Este es otro de los casos en que se ve de bulto que el premio de los traidores empieza por ser el desprecio.

Es también muy digno de notarse que los pocos apuntes sobre personas liberales y fieles á su patria, son en lo general tan honoríficos para ellas y su partido, como justos y duros los de los traidores. Nos parece, además, que las calificaciones hechas de los traidores son en lo general merecidas.

¿Qué deberemos pensar al leer este libro de la buena fe de Maximiliano en considerarse el elegido por la parte sana del pueblo mexicano, al ver que los que figuraron en primer término en la farsa grotesca de ofrecerle el trono de este país y los que se le unieron servilmente al venir á México están anotados con calificaciones que harían avergonzarse al presidiario más descarado?

Insertamos también, como apéndice . . . o

libro, la traducción de una biografía de Don Antonio Pelagio de Labastida, el Príncipe de la Iglesia mexicana, escrita por M. Maury, agente enviado por Napoleón para organizar la policía de Maximiliano. Su posición y sus antecedentes hacen creer que la biografía sea exacta.

El original de este libro y de la biografía á que nos referimos antes, se conservan en el Ministerio de Relaciones Exteriores, en donde podrán verlo las personas que duden de su autenticidad.

México, Diciembre 24 de 1867.

SECRETARIA DE ESTADO

Y DEL DESPACHO DE RELACIONES EXTERIORES.

El infrascrito, Oficial Mayor de los Ministerios de Relaciones Exteriores y Gobernación, certifica que lo que sigue está tomado de un libro que dejó D. Fernando Maximiliano de Hapsburgo, en las piezas del Palacio Nacional, en que estaba su Secretaría particular: que la parte en español de dicho libro está fielmente copiada, y la parte en francés correctamente traducida.

México, Diciembre 24 de 1867.

(Firmado.)

MANUEL AZPIROZ.

A.

Almonte Juan N.—Apareció por primera vez en la escena política durante la revolución de 1828, en consecuencia de la cual fué nombrado agregado á la Legación en Londres, donde permaneció hasta 1833. Hizo la campaña de Texas en calidad de Ayudante de Santa-Anna.

Bustamante lo nombró Ministro de la Guerra en 1839. En el Consejo de Ministros combatió al partido liberal; pero cuando vió que éste iba á triunfar, se pasó inmediatamente á su lado.

Al volver Santa-Anna al poder, estuvo Almonte algún tiempo en desgracia, y después lo mandó D. Antonio de Ministro á los Estados Unidos. En 1841, Paredes, después de haber proclamado la monarquía, le nombró Ministro en Francia. En vez de irse directamente á su destino, permaneció mucho tiempo

en Veracruz pretextando falta de buques;

la verdadera causa fué entenderse con

el gobernador de este Estado para derrocar á Paredes. El gobernador no se prestó á esto, y entónces Almonte, lejos de irse para París, se fué á la Habana, donde se puso en relación con Santa-Anna. La revolución de Guadalajara les permitió á los dos entrar á México. Santa-Anna tomó el poder y Almonte fué nombrado Ministro de la Guerra.

Ouando Santa-Anna se puso al frente del ejército mexicano, Almonte intrigó mucho para hacerse nombrar por el Congreso vicepresidente. No consiguió más que caer en desgracia. Se ligó íntimamente con Juárez y con muchos diputados, progresistas de los más exaltados.

Ouando México fué tomado por el ejército norteamericano, Almonte se unió á aquellos que acusaron más fuertemente á Santa-Anna.

En la paz con los Estados Unidos se propuso como candidato á la presidencia, pero el general Arista le ganó.

Se retiró á la vida privada hasta el tiempo de Comonfort. Se declaró en esta época gran partidario de la desamortización de los bienes del clero.

El carácter de Almonte es frío, avaro y vengativo. No ha hecho nunca la guerra, y debe su grado militar, á que en tiempo de Morelos fué nombrado coronel, siendo aún r

Ouando fué enviado por Paredes como

nistro á Francia, recibió una cantidad de veinte mil pesos para los gastos de la Legación. Se le acusa de no haber justificado con claridad el empleo de estos fondos.

Anievas José I., *Subsecretario de Gobernación.*—Permaneció largo tiempo de empleado obscuro, en una oficina insignificante. Fué nombrado repentinamente jefe de sección, gracias á la protección que le acordó Santa-Anna. Instrucción nula, incapacidad notoria. *Anievas no ha hecho nunca ningún papel político.*

Arroyo, *Ministro de Relaciones Exteriores.*—Es un hombre lleno de pretensiones, de una moralidad muy dudosa. Concurría en las casas de juego, y lleno de deudas: ha solicitado su puesto de subsecretario para escaparse de las persecuciones de sus acreedores. Poco delicado en materia de dinero.

Azcárate Miguel María, *Prefecto municipal de México.*—Ha sido durante mucho tiempo gobernador del Distrito de México. Ha demostrado en su administración mucha habilidad y firmeza; puede decirse que es el que ha inaugurado las medidas de policía en este país y ha demostrado mucha firmeza para asegurar su ejecución. Ha servido en todos los partidos, permaneciendo extraño á las discu-

siones políticas y mostrando siempre una probidad ejemplar.

Aguilar Santiago, Prefecto de Perote.—Oficial de artillería; tiene instrucción, aunque le falta energía.

Arrillaga José Basilio.—Eclesiástico, superior de los jesuitas en México.

Aguilar y Marocho Ignacio.—Ministro del Interior en la última presidencia de Santa-Anna, de 1858 á 1860, miembro de la Suprema Corte de Justicia en el Gobierno de Zuloaga y Miramón.

Andrade José María.—Impresor y librero. Su imprenta fué ocupada bajo el Gobierno de Juárez á consecuencia de las publicaciones clandestinas.

Arriola José Guadalupe.—Miembro de la Suprema Corte de Justicia en la última presidencia de Santa-Anna, destituido por el Gobierno liberal.

Arroyo J. Miguel.—Primer empleado en el Ministerio de Negocios Extranjeros, en todas las administraciones reaccionarias, destituido por Comonfort y después por Juárez.

Arango y Escandón Alejandro.—Abogado, conocido por un escrit



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membresia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página

SUMÉRJASE EN LA FANTASÍA, LA MAGIA, LA MITOLOGÍA Y EL FOLCLORE

La Suscripción Ilimitada
de Forgotten Books le da
acceso a 797,885 libros
de ficción y no ficción,
antiguos y modernos.

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

mar un regimiento, bueno para dirigir una Escuela militar.

Andrade Manuel, *General de División*.—Sin opinión política, antiguo soldado; su conducta en la guerra de los americanos en 1847 no fué ejemplar.

Aguilar Bruno, *General de Brigada*.—Conservador; hizo sus estudios en Europa, y es Ayudante de Campo de S. M.

Ajea Juan, *General de Brigada*.—Muy viejo.

Ayestarán Antonio, *General de Brigada*.—Buen militar, partidario de Miramón, al cual debe sus ascensos.

Alvarez Manuel, *General de Brigada*.—Muy buen jefe de escuadrón; al presente casi inútil, por ser demasiado viejo.

Alcayaga Francisco, *General de Brigada*.—Antiguo militar; impropio para el servicio; casi loco.

Amable José Idefonso, *Tribunal de Puebla*.—Magistrado celoso y concienzudo, pero de ideas políticas excesivamente retrógradas; carácter un poco violento.

Ajuria Pedro, *Tribunal de Juato*.—Adicto á las ideas reaccionarias

firme en sus opiniones. Ha aprendido mucho viajando en Europa.

Adame Ramon, *Tribunal Superior de San Luis Potosí*.—Instruido y muy probo.

Alcaraz Ramón Isaac, *Subsecretario de Justicia en tiempo de Juárez, acompañó al Presidente á Monterrey*.—Hombre inteligente é instruido, no se ocupa de política; firme en sus principios y fiel á sus deberes de amistad por D. Benito. Podrá ser empleado más tarde y prestar buenos servicios. (Nota del traductor. Este párrafo está escrito de puño y letra de Mr. Félix Eloin.)

B.

Bucheli José Antonio.—Ha pertenecido á todas las comuniones políticas; aunque de capacidad muy limitada, tiene mucha práctica para los negocios de los tribunales.

Billar.—Ha sido durante mucho tiempo demagogo hasta el exceso. Cuando era juez de Talpam, se dice que favorecía el vandalismo. Se hizo reaccionario, para vengarse del Gobierno de Juárez, que suprimió las costas que los jueces cobraban en los negocios judiciales. En su administración del Departamento de Coahuila, ha demostrado una parcialidad

escandalosa en favor del partido retrógrado; ha tratado de poner trabas en los tribunales civiles al curso de los negocios relativos á los bienes que habían pertenecido al clero, y esto contrariando las instrucciones del Gobierno y las promesas hechas por el general en jefe. Su moralidad es muy dudosa. Después de dada la orden para cerrar todas las casas de juego, se dice que frecuentaba las que existían clandestinamente. Sin empleo.

Belle Cisneros Macario, *Prefecto de Pachuca*.—Los habitantes del Distrito de Pachuca se quejan mucho de él, así como también el comandante francés que reside en esta población. Se le acusa de recibir dinero de la compañía inglesa de Minas, para proteger sus intereses (esto puede ser una calumnia). Parece estar complicado en el delito de falsario en un proceso que aún está pendiente.

Blanco Santiago, *General de Brigada*.—General, Ministro de la Guerra en la última presidencia de Santa-Anna, ha sido necesario vigilarlo; contemporizaba con los reaccionarios enemigos de la intervención. El mismo carácter que su hermano Miguel, pero más orgulloso, santanista, muy ambicioso.

Basave Cayetano, *Prefecto de Aguascalientes*.—Antiguo oficial de ingenieros, ca-

pacidad mediana. Residió por algún tiempo en la América del Norte. Sus tendencias políticas no son muy firmes; procura sobre todo conservar su posición.

Bonilla Antonio, *General de Brigada*.—Santanista. Ha servido en un cuerpo de caballería, pero ha pasado la mayor parte de su tiempo en las oficinas, y ha preferido siempre los puestos en que podía hacer grandes negocios.

Blanco Miguel, *General de Brigada*.—Santanista, lleno de orgullo; ha sido empleado siempre como comandante general; tiene conocimientos en su ramo; de un carácter despótico.

Barreda Cástulo.—Ha sido mucho tiempo secretario del Ayuntamiento de México, liberal esclarecido, hombre de juicio, sin pasado político: 45 años. (Nota del traductor. Este párrafo está escrito de puño y letra de M. Félix Eloin.)

Bracho Lic. Luis G.—Respecto de las cualidades de este joven abogado, puede dar noticia exacta el Sr. Lic. Elguero. (Nota. Esta narración está en español.)

C.

Corro José M.—Hombre probo y de ideas liberales, cumple bien sus deberes, es hombre activo y de juicio recto.

Contreras Mariano.—Casado con una hija de D. Juan Pereda, es de las mismas opiniones que su suegro; pero es un hombre honrado, buen magistrado, y no transige en sus opiniones.

Carbajal Espinosa, Jefe de policía.
—Ha profesado siempre opiniones liberales avanzadas y ha desempeñado constantemente puestos públicos; ha estado encargado de la Recaudación de peajes; se le acusa de falta de probidad. Es el autor de una historia general de México.

Castillo y Lanzas Joaquín.—Ministro de negocios extranjeros en el gobierno de Paredes, el primer presidente que soñó con la monarquía. Consejero de Estado en el gobierno de Santa-Anna, destituido por el gobierno liberal.

Cervantes y Velasco Miguel.
—General, ex-Marqués de Salinas, viejo, casi en la infancia.

Castillo Crispiniano de
tiguó Ministro de Santa-Anna, Procu

neral de la Nación en el gobierno de Miramón, destituido por Juárez.

Castillo, Ministro de Hacienda.—Ha sido mucho tiempo cónsul en los Estados Unidos, hombre probo, inteligente y activo. Todo el mundo habla muy bien de él.

Carrera Martín, General de División.—Jesuita; ha servido poco tiempo; al principio del año de 1829 salió de México, y después fué empleado en la Dirección de Artillería; es muy rico, y ha pedido su retiro.

Cardona Gerónimo, General de Brigada.—Antiguo militar, de ideas muy liberales; ha sido mucho tiempo comandante general de Monterrey; está viejo y cansado; impropio para hacer un servicio activo.

Casanova Francisco, General de Brigada.—Intrigante, sin opinión.

Castillo Severo, General de Brigada.—Hombre de orden y de buenos antecedentes; buen soldado; ha sido nombrado comandante general de Yucatán.

Cosío Francisco, General de Brigada.—Actualmente es jefe del batallón de los. (Jesuita).

Dejo Gregorio, General de Brigada.—Debe su posición á las revoluciones;

siendo capitán, se pronunció en Veracruz contra el gobierno del general Arista, por lo que fué hecho coronel; santanista; no es bueno más que para mandar un batallón.

Careaga Juan, Prefecto político.—Enteramente adicto á Doblado, no debe inspirar ninguna confianza.

Cerón Francisco, Tribunal de Puebla.—Talento muy ordinario; no tiene opinión política bien marcada; pero en estos momentos es adicto al clero, al cual debe el puesto que ocupa.

Cantú Julian, Tribunal de Puebla.—Hombre de talento, muy concienzudo y muy activo, goza de alguna fortuna y es muy conservador.

Chico Juan, Tribunal de Guanajuato.—De opinión liberal, un poco negligente en el cumplimiento de sus deberes y falta de orden en sus negocios particulares.

Castellano Miguel, Fiscal del Tribunal de Jalisco.—Debe su carrera al canónigo Nieto, que fué su protector; tiene inteligencia y talento; pero le falta una poca de actividad.

Castro Marcelino, Tribunal de Luis Potosí.—Hombre de opiniones mo



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página

Cuestión De Fe

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le proporciona acceso sin restricciones a más de 28.000 volúmenes de literatura cristiana por \$8.99/mensuales

**HOLY
BIBLE**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto

Chimalpopoca Galicia Lic. Faustino.—Sus afecciones por el imperio, su origen indígena y sus conocimientos en el idioma mexicano, le facilitarían mucho atraerse á los habitantes de la Sierra de Querétaro y hacerles defender activamente al Imperio. (Nota. Este párrafo está escrito en español.)

Cardoso Lic. D. Joaquín, Yañez, Lic. D. Mariano, Vértiz. Lic. D. Juan, Martínez de Castro, Lic. D. Antonio.—Los nombrados son reputados por hombres generalmente honrados y de notable ciencia: los dos primeros son liberales moderados, han desempeñado puestos importantes en la política; el tercero no ha servido puestos públicos, pertenece al partido conservador, y el cuarto al rojo; sirvió en la época de Comonfort y Juárez la magistratura, captándose por su energía, imparcialidad y justificación las simpatías de los hombres de bien: es el autor de la ley de sucesiones vigentes.—Nota. Son de todo punto exactos los informes; pero se puede tener por seguro que las dos primeras personas y la última no admitirán cargo alguno. (Este párrafo está en español.)

Garranza Lic. D. Antonio, de Michoacán.—Pertenece al partido conserva-

lar, y reúne un fondo de honradez que difícilmente se halla hoy: tiene las mejores intenciones por la consolidación del Imperio. Sirve actualmente como juez auxiliar de lo criminal en Morelia: haría un excelente Magistrado de aquel Tribunal Superior. (Nota. Este párrafo está en español.)

Cueva D. José M.: *de Michoacán.*
 -Pertenece al partido conservador; suma honradez y muy buenas intenciones en favor del Imperio. Despojado injustamente del mando del resguardo de Morelia, está retirado en su casa, siendo así que podrían utilizarse sus servicios en las actuales circunstancias; pues por sus relaciones, por sus conocimientos en el ramo de hacienda, podía servir el puesto de jefe del resguardo ó el de visitador de las oficinas de hacienda que ha desempeñado otras.
 -Nota. Es exacto el informe; pero la persona no tiene capacidad, ni reputación social.—Nota. Este párrafo está escrito en español.)

Chacón, Gral. D. Felipe.—Puntoneroso y valiente; dudosa adhesión, falta de discreción y de cultura.—(Nota. Este párrafo está también escrito en castellano.)

D.

Díaz José M. Romero.—Liberal moderado, es un hombre muy capaz, ha hecho buenos estudios, es uno de los Magistrados que trabajan más, y siempre el primero en su puesto.

Díaz de Bonilla Manuel.—Primer Ministro en el último gobierno de Santa-Anna y en los de Zuloaga y Miramón. En la revolución de 1855 el populacho penetró en su casa y la saqueó. Se ocultó en tiempo del Gobierno de Juárez, é hizo una protesta pública contra la intervención francesa, mas después publicó que esta protesta le había sido arrancada por fuerza.

Domínguez Mariano.—Miembro de la Suprema Corte de Justicia en el último gobierno de Santa-Anna; destituido por el gobierno liberal; antiguo empleado de la aduana.

Díaz Juan B., *General de Brigada* — Rojo; no se ocupa por ahora sino en sus negocios personales; Juárez le hizo su fortuna.

Dávila José M., *Tribunal de Zacatecas.*—Hombre de talento y que hace mucho bien. Sus opiniones personales son libres pero él sabe respetar la de cada uno.

E.

Echeagaray Ignacio, *General de Brigada*.—Rojo, abusa siempre de su autoridad; se ha mezclado siempre en revoluciones y la junta de revisión tiene algunos documentos que le hacen poco honor.

Escobar Manuel M., *General de Brigada*.—Santanista, de opiniones moderadas, nombrado últimamente prefecto de Tlalnepantla.

Esparza Francisco, *Prefecto de Aguascalientes*.—Hombre de una incapacidad notoria; no dice nunca no, pero tampoco hace nada.

Esteva José, *Prefecto político de Puebla*.—Instruido y bien escogido para prefecto.

Eguía Lic. D. Joaquín.—Joven muy honrado é instruido, fué discípulo del Sr. Elguero.

F.

Facio Sánchez, *Coronel, jefe de Estado Mayor de la división Márquez*.—Salió á tiempo del colegio militar. Su carrera se la gracias á la protección que le dis-

pensó Santa-Anna. Habla un poco el francés y el inglés. Todo el tiempo que el gobierno liberal estuvo en México, no sirvió en el ejército, sino que se ocupó en hacer traducciones. En tiempo de Miramón volvió al servicio y después de la última revolución fué agregado al general Márquez. No tiene ninguna delicadeza en materia de dinero. Cuando la toma de Tacubaya hizo un triste papel, haciendo acabar con los heridos; después fué juzgado por el consejo de guerra francés por mala verificación.

Fontán Juan Climaco, *Tribunal de Jalisco*.—Hombre inteligente, probo, gran partidario de la monarquía y de los privilegios del clero. El gobierno liberal de Guadalajara se vió obligado á ordenar su destierro.

G.

González de la Vega Pedro.—Un poco menos inteligente que su pariente cercano el Subsecretario de Gobernación; sin opinión fija; se le ha hecho Magistrado por favor.

Guzmán Francisco.—Hombre muy ambicioso, capaz, sin opinión marcada, de un carácter desigual y un poco desidia en el cumplimiento de sus deberes.

Gutiérrez, General, comandante de la caballería de Márquez.—Es hijo de un general del mismo nombre. Es un hombre sin ninguna especie de principios, ni de educación; concurrente á los lugares públicos y á las casas de juego, en las que ha introducido frecuentemente moneda falsa. Ha tomado parte en todas las revoluciones y ha ocasionado mil disgustos á su padre. Mientras se enterraba á este último, él saqueaba la casa con perjuicio de sus hermanos. Es cruel y sanguinario. Donde ha ejercido un mando, ha sido detestado de las poblaciones.

Gálvez, General.—Se tiene de él un concepto muy insignificante y es de capacidad mediana. Ha estado algún tiempo en el cerro de las Cruces; émulo de Buitrón. Empleado en Yucatán, lo ha hecho bien en la tierra caliente, donde ha mostrado energía.

García Rojas Gerardo.—Secretario de una de las salas de la Suprema Corte de Justicia en tiempo de Zuloaga y Miramón, destituido por Juárez.

González de la Vega.—Abogado de profesión, capacidad mediana. Ha estado en el cargo de Ministro del Interior y mayordomo

de la congregación de religiosas de la Encarnación y Regina.

Gutiérrez de Estrada.—La anotación de esta persona está en blanco.

Gil José M., General de Brigada.—Santanista, impropio para el servicio, debe su grado militar al favor.

Galoso Domingo, General de Brigada.—Sin opinión fija; ha servido á todos los partidos; mandaba muy bien un cuérpo, pero ahora se ha entregado á la bebida: fué hecho prisionero en Puebla y estuvo en Francia.

García José M., General de Brigada.—Ha sido comandante general en Oaxaca y cumplió este encargo con buen éxito durante la presidencia de Paredes; funciona como mayor general.

Galindo Pánfilo, General de Brigada.—Liberal lleno de probidad, ha sido muchas veces comandante general y ha desempeñado este empleo con buen éxito.

Gómez G. Francisco, Prefecto político de Cuernavaca.—Hijo natural de D. Juan Alvarez; comenzó por ser escribano en el juzgado de Jozutla, después fué secretario de D. Rómulo del Valle, h



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membresia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página

SUMÉRJASE EN LA FANTASÍA, LA MAGIA, LA MITOLOGÍA Y EL FOLCLORE

La Suscripción Ilimitada
de Forgotten Books le da
acceso a 797,885 libros
de ficción y no ficción,
antiguos y modernos.

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

Gutiérrez de la Lama, Teniente Coronel.—Conoce sobre todo el mecanismo de la dirección de una oficina y la de la justicia militar; conservador honrado, pero enfermo; impropio para el servicio de campaña (general Parrodi). (Nota del traductor. Este párrafo está escrito de puño y letra de M. Félix Eloin.)

H.

Herrera D. Manuel Lorente.—Niño de 14 años (1865), domiciliado en el puerto de Tuxpam. Es un joven que ha demostrado mucho valor en el combate de 21 de Febrero. Ha llevado órdenes al cerro de la Campana en medio de las balas, y su vestido ha sido atravesado. (Capitán de navío Oloué). (Nota del traductor. Este párrafo está escrito de puño y letra de Mr. Félix Eloin.)

Hidalgo Sánchez H.—Magistrado, hace poco tiempo que figura; hombre sin opinión, es del último que se habla.

Hernández Antonio, Abogado.—Hombre inteligente, amante de hacer bien, y es muy moderado en sus escritos.

Hierro Maldonado Juan.
nistro de Zuloaga en 1858.

Heredia Antonio, *General de División*.—Santanista, antiguo militar, hace muchos años no se ocupa sino de sus negocios personales. Cuando ha sido nombrado Comandante Militar de Durango, ha llenado sus deberes.

Hernández Nestor, *Tribunal de Guanajuato*.—Muy concienzudo para llenar los deberes de su encargo; conservador; inteligencia ordinaria.

Hernández Antonio, *Tribunal de San Luis Potosí*.—Muy honrado, abogado de reputación.

Hoyos Vicente, *Tribunal de Zacatecas*.—Hombre de cierto talento; muy querido de sus compatriotas, de juicio muy recto y pasa porque hace mucho bien á los pobres. Ha estado siempre con los liberales moderados.

Huisi Jesús, *Tribunal de Zacatecas*.—Literato distinguido y de opiniones liberales; muy trabajador y muy activo.

Huerta Antón D. Juan, *de Michoacán*.—Liberal moderado y de una honra-
dez notoria: conoce muy bien la organización
pacho de oficinas, pues ha servido en
uchos años. (Este párrafo está escrito
llano.)

I.

Ibarra Artol, Prefecto de Yucatán.—La anotación de esta persona está en blanco.

Iglesias Ramón, General de Brigada.—Rojo. Carrera rápida.

Ibarra D. Ramón de.—Joven ingeniero, miembro del Ayuntamiento. Parece activo y muy inteligente; habla francés. (Nota del traductor. Este párrafo está escrito de puño y letra de M. Félix Eloin.)

Iturbide D. Luis, de Michoacán.—Excelente bajo todos aspectos; pero se cree que no admitiría ningún cargo, y ha renunciado el de Consejero departamental. (Este párrafo está escrito en castellano.)

J.

Jurado D. Juan.—Comandante de escuadrón de seguridad pública de Silao. "Ha limpiado un territorio infestado de ladrones." (Coronel Giraud, del 7º de línea). (Nota del traductor. Este párrafo está escrito de puño y letra de M. Félix Eloin.)

Jáuregui Manuel Fernánd
—Monarquista, instruido, poco concili

con los que no tienen la misma opinión; ha desempeñado las funciones de Ministro de Justicia en tiempo de Santa-Anna y de Zuloaga; es partidario del clero y de ideas retrógradas; ha sido Gobernador de Querétaro.

Jiménez Miguel. — Médico. Hermano de un ministro de Santa-Anna.

Justo Corro José, *Tribunal de Jalisco.* — Hombre de mucha probidad y muy partidario del sistema monárquico. Se le ha distinguido siempre con empleos públicos, y es también muy amante á las ideas sostenidas por el clero.

L.

Lamberg, General. — Santa-Anna lo hizo capitán y llegó al grado de general sirviendo de ayudante de campo de los Presidentes. Mandó un escuadrón muy poco tiempo. Una sola vez mandó una batalla y fué derrotado. Sin opinión fija, tenía el defecto de beber; este vicio lo precipitaba á cometer frecuentemente actos arbitrarios.

Leal José M. — Reaccionario; bueno; pero á causa de sus opiniones exaltadas tiene pocos negocios que defender.

Lebrija Manuel.—Gran defensor del clero, y de un carácter indolente; tarda mucho para despachar los negocios que se le confían. Ocupa el puesto de magistrado, por protección.

Labastida Monseñor, P. A. de.
—Todo el mundo le concede una inteligencia superior, unida á una profunda erudición. á las cuales debe la rapidez de su carrera. En el extranjero hablaba frecuentemente á los reaccionarios en favor de la nacionalización de los bienes del clero; pero bajo las apariencias liberales se le acusa de ocultar un fanatismo muy exaltado y permanecer en el fondo de su corazón muy adicto al antiguo orden de cosas.

Licéaga, General, comandante de una Brigada en la División Márquez.—Ha demostrado siempre por el partido de la reacción una adhesión sincera, resultado de su primera educación. Cuando Comonfort dió el golpe de Estado, vino de Cuernavaca á México; pero en lugar de prestar su apoyo á Comonfort, se pasó contra él. Derrotado más tarde por Degollado en Silao, permaneció largo tiempo oculto en el Estado de Guanajuato, bajo la protección de un liberal. Estando de comandante superior en Jalapa, mostró poca actividad militar; se ha mostrado poco tolerante con

personas que no profesan sus opiniones políticas; un poco retrógrado.

López Miguel, Coronel del regimiento de la Emperatriz.—Sirvió en las contraguerrillas organizadas en 1847 por los americanos: después de haber sido protegido por Santa-Anna, lo puso fuera de la ley por traidor á su país; tiene mucho valor, pero se ataca su probidad.

Lares Teodosio.—Ministro de Justicia en tiempo de Santa-Anna y Miramón, así como también Bonilla y otros, en estas últimas administraciones; se hizo pagar el sueldo de Ministro después de la caída de Santa-Anna, como si hubiese estado en posesión de este empleo durante toda la presidencia de Comonfort.

López Ortigosa José.—Antiguo Gobernador del Estado de Oaxaca, donde ha sido siempre el antagonista de Juárez; viejo, casi en la infancia.

Landa Vicente Rosas, General de Brigada.—Sin opinión fija; lleno de ambición, y posee algunos conocimientos militares.

**Landa Manuel Ignacio, Tribu-
Puebla.**—Hombre de opiniones mode-

radas, instruido; se dice que es muy ambicioso.

Licéaga José M., *Tribunal de Guanajuato*.—Facultades intelectuales muy limitadas; ideas políticas de todo punto retrógradas. Debe su puesto á la influencia de su hermano el comandante superior de Jalapa. Es muy poco celoso en el cumplimiento de sus deberes.

Lascurain D. Angel.—Reside en esta capital; es conservador, y conoce á la mayor parte de los habitantes del Departamento de Veracruz. (Este párrafo está escrito en castellano.)

Linares Lic. D. José, *Consejero*.—En la actualidad Consejero de Estado, tiene gran influencia con Armenta y otros guerrilleros, y podría obtener su sumisión é impedir que algunos otros individuos volvieran á la revolución. (Este párrafo está escrito en castellano.)

Lozano Lic., *de Guanajuato*.—Liberal honrado y de profundos conocimientos científicos; sirvió en la administración pasada; fué secretario en diversas épocas del Sr. Doblado, y lo fué últimamente del Sr. Uraga.

Algunas personas creen que muchas providencias acertadas que se expidieron por el



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página

Cuestión De Fe

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le proporciona acceso sin restricciones a más de 28.000 volúmenes de literatura cristiana por \$8.99/mensuales

**HOLY
BIBLE**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto

Marín Tomás.—Hombre de edad muy avanzada, carácter insignificante; ha tomado una pequeña parte en los negocios públicos. Muy adicto á la causa de la reacción.

Márquez, General.—La carrera del general Márquez ha pasado desapercibida hasta el momento que fué comandante de batallón; desde entonces fué objeto de la protección de Santa-Anna, que lo hizo ir con él á una expedición al Sur contra Alvarez, y lo elevó rápidamente al grado de general de brigada. Márquez no ha reconocido á los gobiernos liberales, y ha preferido andar en campaña, haciendo vivir á sus tropas sobre los pueblos donde se refugiaba. Se le hace la justicia de no haber impuesto nunca contribuciones en su provecho; pero se le reprocha de haberse mostrado siempre sanguinario hasta el último grado; y cuando la toma de Tacubaya, haber hecho á sangre fría fusilar á los prisioneros, así como también á otras personas que no habían tomado parte en la guerra. Enviado en misión á Jerusalem.

Miranda Francisco Javier.—Eclesiástico, Ministro de Zuloaga. Por él se expidió el decreto derogando la ley de *manos muertas*.

Monjardín Antonio Fernández.—Miembro de la Suprema Corte de Justicia en la última presidencia de Santa-Anna; destituido por el gobierno liberal.

Mora y Villamil.—General, director de ingenieros en el tiempo de Santa-Anna, Zuloaga y Miramón; destituido por Comonfort y Juárez.

Mangino Fernando.—Antiguo agente diplomático en Europa; pasa aquí por agente subvencionado de los emigrados en Europa.

Muñoz Agapito.—Miembro de la Suprema Corte en tiempo de Santa-Anna; destituido por el gobierno liberal en 1855.

Marín Teófilo.—Ministro de Fomento en tiempo de Miramón.

Montoya Cayetano.—General, empleado en las diversas presidencias de Santa-Anna.

Morán Antonio.—Ex-Marqués de Vivanco; le desagradó su título; consejero municipal en todas las administraciones reaccionarias.

Mora y Basadre, futuro Prefecto de *Veracruz*.—Hombre muy inquieto, habiendo

hecho su carrera en el ejército. Poca delicadeza en materia de dinero. (Ha dado prueba de ello en 1835, siendo secretario, de la comandancia general de Matamoros y más recientemente como secretario del general Urrea.) No tiene opinión política fija; se le ha visto tomar parte en todos los pronunciamientos.

Márquez Apolinar, *Prefecto de Tamaulipas*.—Se habla muy bien del Sr. Márquez. Está animado de un gran espíritu de conciliación. Comprende muy bien que el buen orden puede ser compatible con ciertas libertades. Ha aceptado su empleo con objeto de ser útil á sus conciudadanos, pues su fortuna personal le asegura una independencia honrosa.

Miramón.—Entró al Colegio Militar en 1816. Debido á su buena inteligencia ascendió en un año á cabo, y después á sargento; y como oficial de artillería á los grados de subteniente y teniente. Comenzó en esta época á entregarse á su pasión por el juego. Siendo capitán de cazadores de infantería en Toluca, perdió un día el dinero de su compañía, de que era depositario; y para librarse de un compromiso, cayó, sable en mano, sobre persona con quien había jugado, y le hi-

volver el dinero. Cuando triunfó el Plan de Ayutla, Miramón, que mandaba un batallón de cazadores, se adhirió al nuevo orden de cosas y fué enviado por Alvarez como teniente coronel del 11.º batallón de línea, recibiendo la orden de ir á someter la Sierra de Zacapoaxtla, donde los conservadores organizaban su resistencia. Durante la marcha, Miramón hizo aprehender á Benavides; y á la cabeza de la fuerza se dirigió á Puebla á unirse con el partido enemigo.

Más tarde tomó parte activa en el golpe de Estado de Zuloaga, y fué recompensado, por su celo, con el grado de general de brigada. Partió para el interior á las órdenes del general Osollo, y tomó parte en diversas acciones. Habiendo muerto Osollo, Miramón tomó el mando de la división, y derrotó completamente á los liberales en Ahualulco; después de este hecho de armas, fué nombrado gobernador de Guadalajara.

Vino á México: se unió á algunos descontentos, y con ayuda de ellos, se hizo dar por Zuloaga el título de Presidente sustituto, y á partir de este momento, comenzó á firmar todos los decretos. Se preparó entonces á marchar sobre Veracruz, donde Juárez había situado su gobierno. Impuso algunos préstamos, reunió los fondos que había en las arcas públicas, y con el pretexto de atender á

las necesidades de su ejército, dirigió este dinero hacia la tierra caliente, y después, en lugar de enviarlo al campo frente á Veracruz, lo hizo embarcar en Alvarado por su propia cuenta. Tal es el origen de su fortuna. Después de haber levantado el sitio de Veracruz, Miramón volvió á México y tomó la dirección del Gobierno. De acuerdo con Díaz, su Ministro de Hacienda, se entregó á toda especie de exacciones. Cansado de su insubordinación y de su conducta, Zuloaga le quiso retirar su título de Presidente sustituto; pero Miramón por toda respuesta se nombró Presidente, é hizo arrestar á Zuloaga. Durante este tiempo, los liberales habían hecho grandes progresos en el interior; Miramón, para preparar una expedición contra ellos, y no teniendo recursos pecuniarios, hizo tomar los fondos depositados en la casa del Ministro inglés; después marchó llevándose á Zuloaga, y perdió la batalla de Calpulalpam, que puso fin á su presidencia. Se vino para México y partió en seguida para Veracruz, donde se embarcó como un desconocido cualquiera.

Miñón Vicente, *General de División.*
 —Sin opiniones fijas, ha pertenecido á todos los partidos; antiguo militar, general de caballería, conoce perfectamente el servicio; pero es amante al juego.

Miranda Pascual, General de Brigada.—Sin opinión fija, ni antecedentes militares

Miramón Bernardo, General de Brigada.—Muy antiguo en el ejército; bueno para estar retirado.

Moret Mariano, General de Brigada; Prefecto político.—Actualmente Prefecto de Guadalajara, hombre de bien, moderado y de buena fe; amigo de las nuevas instituciones.

Mora José, General de Brigada.—Ha adquirido sus grados en la artillería, siempre en Veracruz. Viejo.

Marmolejo Teodoro, Tribunal de Jalisco.—Muy firme en sus opiniones, del todo clericales. Defiende decididamente los privilegios. Ha sido encargado de los negocios del Arzobispado. Ha escrito contra el principio de la reforma, y ha sido desterrado por el Gobernador Ogazón.

Morelos y Salcedo Ignacio, Tribunal de Jalisco.—Los mismos informes que para el Sr. Marmolejo; han sido desterrados antamente. Al Sr. Morelos, le falta además inteligencia, y tiene un carácter muy violento.

Méndez José D., *Tribunal de Michoacán*.—Completamente adicto á las ideas retrógradas; se le acusa de tomar frecuentemente consejo del Fiscal del Tribunal eclesiástico.

Moreno Cora, Lic. D. Silvestre.—Joven instruido, capaz y honrado; tiene un bufete bien acreditado en Orizaba; ha ocupado diversas ocasiones puestos en la judicatura; pertenece al partido liberal moderado. (Nota. Este párrafo está en español.)

Múgica y Osorio D. Juan.—Ha sido Gobernador del Estado de Puebla, y ha hecho bastante bien. (Nota. Este párrafo está en español.)

Manzo Cevallos D. José M., *médico*.—Vive en Tuxpam; es generalmente querido y recomendado de los michoacanos como íntegro y honrado. Pertenece al partido liberal moderado, y según se dice, tiene afeciones por el Imperio. (Este párrafo está escrito en castellano.)

Martínez de Castro Lic. D. Antonio.—Véase el folio 17. (Nota. Esta anotación aparece en el libro del que se hacen estas traducciones. El folio 17 de él corresponde á la página 13 de esta edición.)



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membresia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página

SUMÉRJASE EN LA FANTASÍA, LA MAGIA, LA MITOLOGÍA Y EL FOLCLORE

La Suscripción Ilimitada
de Forgotten Books le da
acceso a 797,885 libros
de ficción y no ficción,
antiguos y modernos.

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

Osorio Antonio, *General de Brigada*.—Muy viejo; pero nunca ha hecho nada.

Orihuela Ignacio, *General de Brigada*.—Hombre inútil bajo todos aspectos.

O'Heran Tomás, *Prefecto Político de Tlalpam*.—Es un hombre sin capacidad y sin educación; ha sido oficial de órdenes de Márquez; era entonces comandante de escuadrón; quiso pronunciarse, y Márquez lo puso preso en Santiago, de donde escapó para servir al partido "Puro," donde se le nombró general. Tenía un mando en el sitio de Puebla, y era él el que conducía la brigada que expedicionaba del lado de Atlixco, á fin de impedir á Márquez su reunión con el Ejército francés. Más tarde salió de la ciudad con Carvajal para unirse con Comonfort; hablaba muy mal de los franceses y de la intervención, y hoy mismo es uno de nuestros más grandes enemigos.

El Sr. Cortés Esparza lo hizo nombrar Prefecto de Tlalpam.

Ortega Fermín, *Tribunal de Michoacán*.—En otro tiempo estuvo con los liberales; después lo desterraron por adicto á las ideas reaccionarias. Inteligencia ordinaria.

Ortiz Careaga Lic. D. Manuel.—Liberal muy ilustrado, muy popular en Gua.

najuato, adicto al Gobierno de S. M. Reune la capacidad y el prestigio bastantes, por sus relaciones en Michoacán, para ser allí un buen prefecto. (Este párrafo está escrito en castellano.)

P.

Pacta. — Capitán en el regimiento de caballería de la Emperatriz. Abandonado por sus soldados al principio del combate de Huaniqueo (24 de Abril de 1865), se reunió al escuadrón de húsares franceses y cargó constantemente en su línea (coronel De Potier). (Nota del traductor. Este párrafo está escrito de puño y letra de M. Félix Eloin.)

Piedra José M., Abogado. — Reaccionario moderado; hombre muy ordinario.

Pavón José M. — De opinión liberal, muy joven para desempeñar un puesto en la Magistratura, adonde ha sido llamado por los antecedentes de su padre; pero le falta mucho para poder cumplir con sus deberes.

Pazos José M. — Reaccionario. Abogado inteligente y activo.

Peza, Ministro de Guerra. — Ha sido empleado subalterno en las oficinas de Guerra

hasta el año de 1857 y 58; tiene instrucción, buena inteligencia; pero es de un carácter vengativo. No es adicto á ningún partido, y siempre dispuesto á adular al que está en el poder. Ha tenido algunos amigos entre los liberales, que le reprochan actualmente su encarnizamiento contra ellos.

Perea Jorge.—Muy amigo del clero; ha estado mucho tiempo agregado como abogado á la dirección de los bienes eclesiásticos.

Peña Abraham Ortiz de la, Coronel.—Las versiones más contradictorias corren sobre su conducta. Se le acusa de haber sido toda su vida jefe de bandidos y de tener en su conciencia un número incalculable de robos, asesinatos y otras malas acciones; se dice también, que con pretexto de los celos hizo morir á su amasia en Piaxtla, después de haberle hecho sufrir las torturas más atroces. No se le puede negar que tiene mucha energía y valor personal; después que ha estado con el ejército francés, su conducta ha satisfecho á todos.

Prieto, General que ha defendido á Jalapa contra Mirón.—Hombre de energía y buen militar; se ha distinguido en muchos sitios. Los enemigos lo acusan de hacer á dos caras; el hecho es que siempre ha estado cor

moderados y los conservadores, y más bien se ha inclinado hacia los primeros, pues ha estado unido con Echeagaray contra Mirón. Siendo Prefecto en Córdoba, se dice que gobernó de tal manera, que se apropió una parte de los fondos públicos.

Pavón José Ignacio.—Presidente de la Suprema Corte de Justicia, en la última presidencia de Santa-Anna; destituido por el último gobierno liberal hacia fines de 1855. Ha sido director de las loterías en las administraciones reaccionarias, posición muy lucrativa; hoy muy viejo, casi en la infancia.

Pardo, Prefecto de Puebla.—Pasa por un hombre sin recursos, y de una presencia agradable. Está muy orgulloso de su posición; pero sus actos están algunas veces impregnados de alguna parcialidad en favor del partido reaccionario. Persona sin recursos. Destituido.

Parrodi Anastasio, General de División.—Liberal de orden; ha comenzado su carrera desde soldado; ha llegado al empleo de general recorriendo toda la escala jerárquica; servido bien á su país. Estudioso, económico, buen militar.

Parrero, General de División.—Antiguo militar, ha servido bien al principio; ahora es inútil, pues está muy viejo y enfermo.

Vélez Francisco, General de Brigada.—Subió á este empleo con mucha velocidad á causa de su valor, pues es demasiado joven para la posición que ocupa; es un hombre enérgico. (Este nombre se encuentra aquí, sin embargo de que no empieza con P.)

Parra José M., General de Brigada.—Bien conocidas sus ideas maquiavélicas.

Pérez Gómez Luis, General de Brigada.—Lleno de orgullo y de ambición; sin capacidad y de un carácter despótico.

Pavón Francisco González, General de Brigada.—Liberal, antiguo en el Ejército; ha desempeñado muchas veces las funciones de comandante general; actualmente Prefecto de Tulancingo.

Portilla Nicolás, General de Brigada.—Hombre de orden y fiel; está nombrado para ir á Monterrey.

Palafox Carlos, General de Brigada.—Ha tomado una parte activa en todas las revoluciones; poca capacidad.

Peón Alonso, *Prefecto Político de Orizaba*.—Hombre instruido, íntegro y buen gobernante.

Pontón Mariano, *Tribunal de Puebla*.—Persona de algún talento, amante al partido conservador.

Piedra Rafael, *Tribunal de Zacatecas*.—Muy unido con Huisi; posee algún talento; pero de un carácter apático.

Paulin D. Ladislao, *Doctor en medicina: de Maravatío*.—Actual Subprefecto de aquel Distrito. No obstante pertenecer al partido conservador, ha hecho se cumplan en el lugar de su mando todas las leyes, incluso las que comprenden principios reformistas, siendo el único Prefecto de Michoacán que ha llenado este deber; llevando su celo hasta batirse personalmente con los guerrilleros cuando se han acercado á la población. (Este párrafo está escrito en castellano.)

Paredes D. Eugenio, *General*.—Poca capacidad. (Este párrafo está escrito en castellano.)

Q.

Quijano Febronio, *General de*
da.—Santanista; ha hecho su carrera en

la artillería; fiel á los gobiernos que lo han empleado, ha sido gobernador de Perote; poca capacidad.

Quiroga Isidro, *Comandante de Batallón*.—Instruido en su arma; de opiniones moderadas; mayor del batallón móvil del Potosí (general Parrodi). (Nota del traductor. Este párrafo está escrito de puño y letra de Mr. Félix Eloin.)

R.

Ramírez D. Teófilo, *Prefecto de Tula de Tamaulipas*.—Al tener noticia de la toma por los disidentes de Ciudad Victoria, en Abril de 1865, reunió una pequeña fuerza y atacó la avanzada de Santa Bárbara, la dispersó, y de esta manera conservó á Tula para el Imperio. (Coronel Jeanningros.) (Nota del traductor. Este párrafo está escrito de puño y letra de Mr. Félix Eloin.)

Ramírez, *Alférez del regimiento de la Emperatriz*.—En el combate de Huaniqueo, el 24 de Abril, viéndose abandonado por sus soldados, se unió al escuadrón de Húsares franceses y cargó en su línea. (Coronel de Potier.) (Nota del traductor. Este párrafo está escrito de puño y letra de Mr. Félix Eloin.)



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página

Cuestión De Fe

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le proporciona acceso sin restricciones a más de 28.000 volúmenes de literatura cristiana por \$8.99/mensuales

**HOLY
BIBLE**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto

clero, no cumpliendo ninguna de las promesas hechas por la Intervención, ni las instrucciones de su Gobierno; hizo devolver á la Mitra los bienes nacionalizados y restableció los fueros eclesiásticos; el general Douay tuvo que intervenir para impedir estas medidas ilegales y arbitrarias. La correspondencia cambiada con este objeto entre él y el señor de la Vega, hace resaltar claramente la mala fe y el carácter de este último. La Regencia se vió obligada á ordenar su destitución. Destituido como Prefecto de Guadalajara.

Raigosa Paulino, *Prefecto de Zacatecas*.—Hermano del Ministro de Justicia, abogado, hombre sencillo; tiene poca práctica en los negocios; pero es muy trabajador é imparcial.—El general L'Herillier lo elogia mucho por el concurso que le ha prestado y que encuentra en el Sr. Raigosa.

Ramírez Monseñor.—Anteriormente fué monje en Zacatecas. Entró al clero secular, y se fué á Europa. Es Obispo, debido á la protección de monseñor Munguía, Arzobispo de Morelia; ha cooperado á la redacción de diversas circulares, por las cuales el clero protestaba contra las medidas tomadas por la Intervención. Monseñor Munguía ha conservado por mucho tiempo á Monseñor Ramírez como su confesor. Se dice, sin e

bargo, que este último, lejos de admitir las doctrinas conservadoras de Monseñor Munguía, ha tomado siempre en su corazón interés por la raza indígena, cuyo porvenir lo tiene constantemente preocupado.

Ricoy, coronel, Agustín, Prefecto Político de Tulancingo.—No debe su grado sino al favor; sus antecedentes son malos; en 1847, en Vanegas, fué encargado por el general Urrea de la realización de las presas hechas á los americanos, y se guardó todo el dinero.

Ha sido despedido del regimiento "Ligero" á causa de su mala reputación. Fué nombrado Prefecto de una ciudad (creo que Oelaya), y al aproximarse el enemigo, se escondió en una fábrica debajo de un rollo de alfombra. El jefe del enemigo sabía dónde estaba, y le mandó decir que podía salir, pues no le haría nada, supuesto que no era de temer.

Juárez le dió el empleo de Administrador de contribuciones; ganó mucho dinero vendiendo los empleos al mejor postor.

Reyes Guadalupe, de los Tribunales de San Luis Potosí.—Hombre de antecedentes recomendables; ha llenado con suma distinción diversos puestos públicos. Es muy uente en su Departamento, al progreso del l ha contribuido mucho.

Rodríguez Altamirano Lic. José M.—Hombre de bien, instruido y liberal; fué Secretario de Gobierno y Magistrado del Tribunal de Justicia de Querétaro en la época constitucionalista; es moderado, pero sería dificultoso hacerlo servir. (Este párrafo está escrito en castellano.)

Rincón Dr. D. Francisco.—De mucha viveza, de excelente capacidad, conocedor del Departamento de Oaxaca. Sirvió en la época de Miramón la Secretaría de Gobierno, y fué amigo de Juárez; pero después sufrió una terrible persecución.

Los juaristas de Oaxaca le temen y reconocen su mérito.

Ramírez Lic. D. Jacobo, de Michoacán.—Pertenece al partido liberal; tiene muy buenos conocimientos científicos y mucha dedicación á la instrucción de la juventud.

Ruelas D. Eligio, General.—Pandonoso, valiente y adicto. (Estos tres últimos párrafos están también escritos en castellano.)

S.

Salas Mariano, General.—Entró muy buena hora á la carrera militar: el

neral Salas ha dado siempre pruebas de una inteligencia mediana. Su instrucción es limitada y su juventud muy tormentosa. Todo el mundo le reconoce un gran valor como soldado. En política, ha estado un poco con todos los partidos. Después de haber servido en las dictaduras de Santa-Anna y de Paredes, desempeñó un papel importante en la revolución progresista de 1846, que restableció la Federación. Un año después se pronunció por el clero y sus privilegios.

Siendo jefe de cuerpo en 1838, fué objeto de una sumaria y se le encontró con un descubierto considerable en la caja de su batallón.

Salazar Harregui, Ministro de Fomento.—No ha desempeñado ningún papel político. En la comisión encargada de la demarcación de límites en la frontera con los Estados Unidos, dió pruebas de inteligencia y patriotismo. En otro tiempo era liberal; pero después de su casamiento ha abrazado la causa de la reacción. Se le reprocha de falta de experiencia en los negocios públicos.

Santa-Anna, General.—El general Santa-Anna es la mejor cabeza que ha gobernado á Mexico, y el solo hombre que ha tenido una influencia real sobre el pueblo mexi-

le se reconocer que ha hecho un uso de

plorable de su autoridad y ha arrastrado á México en la vía fatal que lo ha perdido.

Después de su última caída, no se ha decidido por ningún partido; todos sus antiguos partidarios, entre los cuales se encuentran hombres recomendables, como el Sr. Gutiérrez de Estrada, los generales Blanco y otros, se han adherido á la Intervención y han proclamado el principio monárquico y la persona de Maximiliano.

Sollano José.—Eclesiástico; cura de la principal parroquia de México. Perseguido por Juárez por haber rehusado los sacramentos, en artículo de muerte, á los compradores de bienes nacionalizados.

Sota Riva Mariano de la.—Un hecho es suficiente para conocer el carácter de este funcionario. Cuando el general en jefe pasó por Toluca, algunos habitantes de la ciudad se dirigieron á él para manifestarle que las disposiciones sobre los pagarés y los bienes nacionalizados del clero, dadas por el gobierno de la regencia, no se habían aplicado en Toluca. Se le pidieron explicaciones al Sr. Sota Riva, y respondió: "Yo he visto las medidas publicadas en el periódico oficial, pero no he creído deber promulgarlas hasta que reciba un oficio especial con este objeto." Pero los funcionarios se les tenía prevenido.

do aquello que se les comunicase por este periódico, tenía fuerza de ley.

Samaniego Desiderio.—Hombre muy celoso; mucho tiempo hace adicto al partido reaccionario. Al tomar posesión de su prefectura, tal vez habría estado dispuesto á seguir una política en este sentido; pero ha cedido á las observaciones de la autoridad francesa, la que ha encontrado siempre en él un concurso muy activo. Se hace la más grande justicia á su probidad.

Hombre nulo.

Sepúlveda Ignacio.—Miembro de la Suprema Corte de Justicia en la última presidencia de Santa-Anna; *destituido por Comonfort.*

Sánchez y Aguilar Manuel, *Tribunal de Guanajuato.*—Hombre instruido y activo; ha ganado su posición por su trabajo; ha estado en todos los partidos.

T.

Taboada, General, Comendador de la Legión de honor.—Era dependiente muy subalterno en una casa de comercio, de donde despedido por robo. Entró entonces á la milicia militar como pagador de un cuerpo de

ingenieros en 1854. Cuando Alvarez ocupó la capital, Taboada se fué para Francia; y apenas desembarcó, corrió para París sin pagar el precio del pasaje; el capitán del buque se dirigió entonces al representante de México en París. (Entonces el Sr. Olaguíbel.)

Volvió á México y entonces recibió favores de Doblado; le pagó con una traición, formando un complot contra él en San Luis; este complot costó la vida á su propio hermano; y él, tratando de salvarse, se unió á Mejía. Márquez se vió obligado á expulsarlo de su división por las muchas exacciones que cometía por donde pasaba.

Después de su entrada al ejército aliado, se le acusa de haber robado mucho.

Ha sido enviado á Francia.

Tamariz Francisco, Comandante de Orizaba.—Conocido de todo el ejército por su venalidad.

Tejada Manuel.—Ex-mayordomo del más rico convento de religiosas de México; viejo, casi en la infancia.

Tovar Urbano.—Ministro de Hacienda de Miramón.

Traconis Juan B, *General en gada.*—De opiniones muy exaltadas, r-



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página

SUMÉRJASE EN LA FANTASÍA, LA MAGIA, LA MITOLOGÍA Y EL FOLCLORE

La Suscripción Ilimitada
de Forgotten Books le da
acceso a 797,885 libros
de ficción y no ficción,
antiguos y modernos.

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

moderación é imparcialidad recomendado por el general en jefe, ni menos de las instrucciones positivas emanadas del gobierno de la regencia. Dejó publicar un periódico que fué suprimido luego que algunos de sus números llegaron á México, y cuyas doctrinas parecen tendían á excitar el fanatismo popular. Además, por medida tan arbitraria como ilegal, por la cual despojó algunos poseedores de bienes del clero, ha demostrado la mala fe más manifiesta. Después ha sido reemplazado.

Uraga, General de División.—Nuevamente adherido al Imperio; de antecedentes bien conocidos, más enemigo que amigo del gobierno de S. M.

Urrieta José M., Fiscal.—*Tribunal de Puebla.*—No tiene gran inteligencia, y lleva con cierta lentitud los deberes de su cargo.

V.

Vicente Varela.—Jefe del batallón de Seguridad Pública de Guanajuato; es comandante superior de Pénjamo.

“No solamente es un buen soldado, sino que es un hombre inteligente, activo, muy adicto. enérgico, y en el servicio cumple con deberes.” (Coronel Giraud, del 7.º de

(Nota del traductor. Este párrafo está escrito de puño y letra de M. Félix Eloin.)

Vega Manuel de la.—Poco conocido. Lleno de pretensiones; no ha dado prueba de la menor capacidad, durante el poco tiempo que permaneció en Tabasco.

Tamaríz Francisco.—Conocido de todo el ejército por su venalidad.

Veraza Mariano.—Carácter muy débil; procura mucho su tranquilidad; está enteramente bajo el dominio del secretario de la prefectura, el Sr. de la Luz Pacheco Gallardo, cuya moralidad es muy dudosa.

La caja de la Guardia Civil de León, recibió fuertes multas, y sueldos demasiado fuertes; parece que no rindió ningunas cuentas de este dinero. La falta es del Sr. de la Luz.

Velázquez de León Joaquín.—Ministro de Fomento en la última presidencia de Santa-Anna; en tiempo de Zuloaga y Miramón, director de la Escuela de Minas; destituido por Juárez.

Vergara Pablo.—Secretario de una de las salas de la Suprema Corte de Justicia, en tiempo de Santa-Anna, Zuloaga y Miramón; destituido por Comonfort y Juárez.

Velázquez de León, Ministro sin cartera.—Ha sido ingeniero de minas; luego en Europa, en la diplomacia; director en el Ministerio de la Guerra y director en la Escuela de Minas; hombre de un carácter afable y de relaciones francas; pero sobre todo, muy partidario del antiguo orden de cosas y de los privilegios.

Villareal Florencio, General de División.—Sin opinión fija; ha pertenecido á todos los partidos, y fué uno de los principales promovedores del Plan de Ayutla; antiguo militar, casi inútil por viejo.

Vélez Francisco, General de Brigada.—Ha adquirido su grado con mucha velocidad á causa de su valor; es demasiado joven para la posición que ocupa; es un hombre enérgico.

Valdés Pedro, General de Brigada.—Miramonista; ha hecho su carrera en la artillería, y ha ocupado el puesto de comandante militar de Sinaloa; sólo una vez se ha pronunciado.

Valdés y Peón José M., Tribunal de Puebla.—Siempre ha tenido ideas retrógradas; durante el gobierno liberal ha sido objeto de una vigilancia particular, y expatriarse.

Vega Tirso, *Tribunal de San Luis Potosí*.—Hombre de gran valor; sigue los consejos del Sr. Reyes; conserva una gran adhesión por el antiguo orden de cosas.

Vivanco Argüelles D. Antonio.—Hacendado de Orizaba; posee la finca de Tecamalúcan; es hombre de bien, conservador moderado, y afecto al Imperio. (Esta nota está en español.)

Villanueva Lic. D. Francisco.—S. M. lo conoce, porque está en la Junta protectora de las clases menesterosas (Este párrafo está en español.)

Vértiz Lic. D. Juan.—Véase el folio 17. (El folio 17 del libro, equivale á la página 13 de esta edición.)

Vélez D. Francisco, *General*.—Pundonoroso y valiente; dudosa adhesión, falta de discreción y de cultura. (Este párrafo se encuentra escrito en castellano.)

W.

Woll, *General*.—Llegó á México en 1825; estuvo algún tiempo de tallador en el juego; nombrar teniente coronel *honorario*, sin sueldo ni mando; tomó parte en

la revolución de 1828, y cambió su grado por empleo efectivo. En 1833, cuando las cuestiones religiosas y las de privilegios causaban tanta agitación, el gobierno de Guadalajara nombró algunos generales, entre los cuales se encontraba Woll; contaba con ellos para parar el movimiento reaccionario. Santa-Anna fué presidente, y lo hizo su ayudante; después le dió un mando en la frontera, adonde se le reprocha haber favorecido el contrabando. Cuando el Plan de Ayutla (1857), mandaba un cuerpo de ejército en Matamoros; se huyó, abandonando sus tropas. En tiempo de Miramón, recibió el mando del Estado de Jalisco. Pasó al frente de una brigada por el camino de Zacatecas y el Fresnillo, donde impuso fuertes contribuciones, cuyo producto no lo empleó en los gastos de la brigada, pues ésta estaba pagada por el Estado de Guanajuato. A la caída de Miramón, se fué á Francia. Ahora ha partido para Francia. Abandonó á su mujer de cocinera en la Legación de Francia, en la época de Mr. Deffaudis.

Y.

Yáñez José María, Prefecto de Guanajuato.—Hombre muy honrado, ^{pero} sujeto con demasiada frecuencia á las injurias de las personas hostiles á la interv-

En la administración de su Departamento, ha dejado hacer gastos exagerados é inútiles.

Yáñez Lic. D. Mariano.—Véase el folio 17. (Página 13 de esta edición.)

Z.

Zenea Benito, *General de Brigada.*
—Santanista; hoy poco á propósito para hacer un servicio activo.





ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página

Cuestión De Fe

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le proporciona acceso sin restricciones a más de 28.000 volúmenes de literatura cristiana por \$8.99/mensuales

**HOLY
BIBLE**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto

pensa de su servilismo; vino á ayudarlo en su ambición, y le sirvió para aumentar sus relaciones no solamente con el alto clero de su diócesis, sino también con el de las otras, á las que llegaba su nombre, precedido de un renombre halagador.

Sus riquezas y la amistad que le ligaba al prelado, contribuyeron más á darle más influencia, que su virtud y su saber.

En aquel tiempo murió el obispo de Puebla; el general Santa-Anna, presidente de la República, que no gobernaba sino en apariencia, pues el clero era el que gobernaba en realidad, por su ostentación y sus riquezas. Los ministros de este Gobierno no eran más que instrumentos ciegos del clero; Teodosio Lares, ministro de Justicia, y que dirigía la política, no era más que una criatura del obispo de Michoacán.

Monseñor Munguía se interesó por el nombramiento de Monseñor Labastida; y como el ministro de Justicia dominaba al presidente Santa-Anna por su influencia sobre el clero, Monseñor Labastida, después de varias intrigas y después de gastar fuertes sumas para comprar el silencio de los opositores, obtuvo la Mitra.

Este nombramiento, para ser válido, debía obtener la sanción del Papa; pues la ley país, que daba al presidente la facultad

nombrar á los obispos, subordinaba estos nombramientos á la sanción del Santo Padre, que si la hubiese rehusado, era nula por sólo este hecho.

Monseñor Labastida, que sabía todo esto, no perdió el tiempo, y fué á ver al Nuncio del Papa en México y se arregló con él, sin esperar á que el gobierno informase á la corte de Roma. El Nuncio dió aviso de este nombramiento directamente al Santo Padre, diciéndole que el nombramiento de Monseñor Labastida para el obispado de Puebla, llenaba los votos unánimes del clero y de los habitantes de la diócesis, en donde Monseñor Labastida, que era enteramente desconocido, pasaba por un santo.

El Nuncio escribió igualmente, que el nuevo obispo reunía á un saber profundo é incontestable, todas las virtudes de un apóstol, y poseía en el más alto grado la humildad cristiana; esta humildad era el resultado del orgullo y ambición que Monseñor Labastida sabía emplear en su provecho.

Como resultado de las notas del Nuncio, el nombramiento fué aprobado sin dificultad, y el Nuncio recibió de Monseñor Labastida, en recompensa de su servicio, cuatrocientas on-
 --- de oro, y Monseñor Munguía le regaló un
 . pastoral, adornado de brillantes, que va-
 --- cantidad.

Después de tomar posesión Monseñor Labastida, hizo vender ó fundió una gran cantidad de alhajas de las iglesias de su diócesis.

Aparentó enviar una parte del producto de las alhajas á Roma, bajo el título de dinero de San Pedro, para demostrar al Papa el placer que había experimentado el clero de la diócesis de Puebla y el de México, en virtud de la Declaración Dogmática de la Inmaculada Concepción de la Virgen; pero en realidad esta suma fué remitida á los agentes secretos que trabajaban por implantar en México la monarquía, á la cabeza de la cual debería colocarse un príncipe español.

La otra parte fué entregada al gobierno de Santa-Anna, para combatir el levantamiento que había tenido lugar en el Estado de Guerrero y que tomaba un carácter alarmante.

Monseñor Labastida no se contentó con haber dado el dinero para que se derramase sangre; hizo más, autorizó verbalmente á los eclesiásticos y á los frailes, á denunciar de una manera subrepticia á diversos individuos que designaba como conspiradores y hostiles al gobierno.

Estos eclesiásticos y frailes denunciaban los hechos que se les confiaban aun violando el secreto de la confesión, que la mujer y parientes confesaban en el tribunal de la tencia, en el temor de cometer sacrilej

Al levantamiento de Guerrero, siguió una revolución que hacía grandes progresos y se hacía amenazante: el general Santa-Anna, en el espacio de ocho ó diez meses, había perdido más de 6,000 hombres en este mismo Estado de Guerrero, y teniendo necesidad de dinero para hacer nuevos levantamientos, se dirigió al clero, que no rehusó el dinero que se le pedía; pero vaciló.

Después de serios debates, en los que se había casi decidido que vendría en ayuda del gobierno, Monseñores Labastida y Munguía se opusieron, y pusieron en juego tantas intrigas que se salieron con la suya después de formular una repulsa ingeniosa, y el gobierno no pudo conseguir nada ni por amenazas ni por súplicas.

Santa-Anna se enfadó con Monseñor Labastida y Munguía; y á causa de los engaños que acababa de experimentar por parte del clero, se fué con dos mil hombres para Veracruz; allí nombró un triunvirato, y se embarcó para Turbaco.

La partida de Santa-Anna ocasionó tales desórdenes, que hicieron triunfar la revolución: Álvarez entró á México, y no permaneció más que algunos meses y se fué, nombrando á Comonfort presidente de la República.

El nuevo Gobierno comenzó por señalar algunos abusos del clero, y manifestó la idea de

proponer algunas reformas. Monseñor Labastida se alarmó, y habiendo hecho un llamamiento al alto clero de todas las diócesis, formó una gran conspiración, cuya ramificación se extendió por todo el país.

Sus agentes, miembros del clero y militares separados del ejército, se esparcieron secretamente por todos los Estados, los unos para percibir secretamente el dinero de los curatos, y los otros para seducir á las tropas por promesas y por dinero.

El padre Miranda, principal agente de Monseñor Labastida y el alma principal de la conspiración, iba por todas partes disfrazado, tratando con los obispos y dirigiendo con la mayor audacia todos los hilos que debían hacer estallar la revolución, que dió por resultado hacer verter, durante tres años consecutivos, la sangre de los inocentes.

El obispo de Puebla era el foco de todas las maquinaciones que se forjaban y que él dirigía en calidad de jefe. El padre Miranda las comunicaba á todas las diócesis.

Monseñor Labastida tomaba el dinero de los curatos, de los conventos y de los particulares para fomentar las disensiones, y estaba tan ciego por su empresa, que muchos jefes militares recibían el dinero de él, por promesa que hacían de pronunciar un batallón, sin haber pensado nunca en

Creyendo que podía contar con la promesa que había recibido y por los informes de sus agentes que acababan de seducir un medio batallón, Monseñor Labastida se pronunció abiertamente, y el Pastor de las almas, el representante de los apóstoles, se transformó en un conspirador tenebroso, sediento de sangre y capaz de todo exceso.

Entretanto este medio batallón se aumentó con todos los individuos enganchados por los clérigos, y marchó sobre Puebla. La guarnición de la ciudad, seducida con el dinero del obispo, abrió las puertas é hizo causa común con aquellos que acababan de entrar.

Dueño de la ciudad, Monseñor Labastida se fortificó, con la esperanza de que otros imitarían su ejemplo, como se lo habían asegurado sus agentes.

Con esta esperanza, hizo grandes fiestas, un Te Deum fué cantado por Monseñor Labastida, se dieron banquetes públicos que duraron hasta muy entrada la noche y degeneraron en orgías.

Clérigos y frailes ocupaban las calles armados de pistolas, repartiendo dinero y bendiciones, gritando: "mueran los puros," y Monseñor, lejos de reprimir el desorden, lo fomentaba en persona; su jefe más activo i perjudicaba el padre Miranda.

una cantidad de trescientos mil pesos, que

el obispo había reunido, la puso á disposición de los jefes de la revolución para el sustento de sus tropas; y otros objetos preciosos de las iglesias de Puebla fueron fundidos, y su producto se agregó á los trescientos mil pesos, para asegurar la cooperación de las tropas y en espera de otras.

Los conventos de religiosas tenían preparadas hilas y vendajes para los futuros heridos, y los frailes, para no quedarse atrás, habían hecho formar gran cantidad de cruces de género, llevando una inscripción de "Viva la Religión," "Muerte á los Puros." Colocaban estas cruces en el pecho de cada individuo que encontraban, y desgraciado del que no lo llevaba.

Todo esto estaba ordenado por el Obispo, que hacía llevar ésta con la esperanza de que las tropas que estaban fuera de la plaza siguieran el ejemplo de las de la guarnición; pero perdió su esperanza, y se resignó á permanecer con los revoltosos de Puebla.

Dos veces el presidente Comonfort envió tropas á Puebla, y dos veces estas tropas fueron seducidas, y abrazaron la causa del obispo; lo que visto por el presidente, formó un cuerpo de guardia nacional, y puso sitio á la ciudad.

Durante el sitio se vió á los clérigos y frailes armados, en las torres de todas las iglesias.



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página

SUMÉRJASE EN LA FANTASÍA, LA MAGIA, LA MITOLOGÍA Y EL FOLCLORE

La Suscripción Ilimitada
de Forgotten Books le da
acceso a 797,885 libros
de ficción y no ficción,
antiguos y modernos.

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

prometió al Arzobispo y á todos los Obispos, que se vieron obligados á hacer causa común con él.

Desde Roma, á donde se había retirado Monseñor Labastida, continuó fomentando el foco de la revolución, animando á sus partidarios y prometiéndoles que todo lo que hicieran, sería hecho para gloria y triunfo de la religión, y que el Papa aprobaba todo de antemano.

El Arzobispo Monseñor de la Garza, á quien todos los partidos estaban conformes en reconocerle grandes cualidades y virtudes, pero que no estaba exento de fanatismo, dió crédito de buena fe á todas las insinuaciones de Labastida, y apoyó por todos los medios que estaban á su alcance sus miras y sus proyectos, y obrando así, llegó á convencerse que esto no era más que el cumplimiento de su deber y que todo debía hacer *ad majorem gloriam Dei*.

Los liberales, que habían triunfado de nuevo, desterraron á todos los Obispos, después de haber publicado un decreto el gobierno, por el cual declaraba que el Estado se separaba de la Iglesia, y que el Estado sería independiente de la Iglesia, como ésta lo sería del gobierno.

Poco tiempo después murió el Arzobispo Garza; Monseñor Labastida, que se encontraba en Roma, fué informado sin pérdida

tiempo, y trabajó tan bien, que por sus intrigas y las grandes sumas de dinero que puso en juego, así como también hizo valer sus títulos de jefe de la insurrección y del partido clerical, en que él estaba apoyado, logró su nombramiento de Arzobispo de México, sin la proposición previa que el gobierno del país debía haber hecho sin intermediario.

Monseñor Labastida, con el temor de encontrar una oposición seria y fundada á su nombramiento, favoreció á la intervención y supo maniobrar de tal manera, que salió bien.

A la llegada de la intervención á México, el nuevo Arzobispo fué nombrado miembro de la Regencia, y fué á Miramar á felicitar y cumplimentar al Emperador, con la esperanza de poderlo dirigir á su gusto; pero mirando que S. M. proseguía la obra de los gobiernos que le habian precedido, sancionando los actos por los que sus predecesores declaraban propiedad nacional los bienes del clero, Monseñor se retiró á su palacio arzobispal.

Desde allí dirigió, sin ser inquietado como lo había sido antes, todos los movimientos; suministró dinero y consejos, obligando a muchos eclesiásticos á que se pusiesen á la cabeza de los descontentos.

El nombramiento de Monseñor Labastida Arzobispo, es ilegal; y es admirable que más de los tantos daños y males que ha

hecho al Imperio desde su decepción, en aquello que él veía como un hecho consumado (la restitución de los bienes del clero), no se le haya hecho comprender que para ser realmente arzobispo, el nombramiento del gobierno es indispensable, y que le falta hasta el día este requisito.

Este medio hubiera sido suficiente para impedir que Monseñor Labastida se ocupase por más tiempo en pronunciamientos; y el dinero que gastaba en una cosa tan poco loable, podría servir para ayudar á los eclesiásticos indigentes y aun á los seculares necesitados.

Su última pastoral es el principio de una obra de humildad cristiana; pero ¿se puede asegurar que no es el principio de alguna otra obra violenta? el porvenir nos lo dirá.

Tal es la vida pública de Monseñor Labastida; en cuanto á su vida y á su conducta privadas, me reservo hacerlas conocer más tarde á V. M. si me hace el honor de pedírmelas: los hechos y los actos que resultan corroborados, se refieren á su vida pública.

Tengo el honor de ser, con profundo respeto,
Señor,

De V. M. muy humilde y obediente servidor,

MAURY.

COMO SE HIZO LA LUZ

EN LA

Historia histórica de la toma de Querétaro.

varias circunstancias determinaron á que se hiciera la luz, el año de 1887, en el punto preciso de la ocupación de la plaza de Querétaro por las fuerzas republicanas, el 15 de Mayo de 1867.

Allegó por la Colonia de Guerrero un hombre del pueblo, de nombre Miguel López, y escribió pie para que el finado fuese tomado por un coronel del mismo nombre y apellido, ínterin que Maximiliano, é hiciese recuerdos abominables de la toma de Querétaro la prensa periódica clerical, afirmando que había sido por traición.

publicación en el folletín de *El Tiempo*, obra *La General Miguel Miramón*.—No.

tes sur l'Histoire du Mexique—por Víctor Darán, con el título en la traducción castellana, de *Apuntes históricos*, los cuales, para dicho periódico, son imparciales al ocuparse en el coronel López y parciales é inexactos en sus juicios sobre los generales Ramón Méndez, Severo del Castillo y Leonardo Márquez; pero sobre todo acerca de este último.

El grito de triunfo lanzado entonces por los periódicos católicos de que el ejército republicano, como se dice en dicha obra, había ocupado la plaza por venta que le hizo el coronel López.

Una enfermedad que puso á los bordes del sepulcro al general Mariano Escobedo y la cual fué causa de que el coronel López, en su temor de que la muerte intempestivamente sellase los labios del general, le escribiese una carta, instándole, suplicante, para que revelase la verdad sobre cómo había sido la toma de la plaza.

En ese año formóse cierto ambiente social y político, que hizo necesaria la revelación de la verdad; y aprovechando esta oportunidad partí á la Laguna, Ohamaouero—Estado de Guanajuato—hacienda del general Escobedo, donde tuve con él una entrevista, tocándole el tan debatido punto histórico.

La carta del coronel López es la que

Ciudad de México, á 29 de Abril de 1887.

Su casa.

Sr. GraJ. Mariano Escobedo.

Muy señor mío:

A pesar de lo que escribí en mi manifiesto al público el año de 1867 y en un suplemento(1) al *Monitor Republicano*, el 13 de Noviembre del mismo año, para vindicarme de la falsa imputación que se me hace, de haber entregado por dinero la plaza de Querétaro (2), aún se me molesta y se me ofende en los periódicos del día, principalmente ahora que, con motivo de estarse publicando en un diario de esta Capital una obra histórica que trata de la

(1) Tanto el manifiesto como el suplemento fueron escritos por el distinguido jurisconsulto don J. M. del Castillo Velasco.

(2) Léese en el Manifiesto, en la parte que trata del origen de la imputación, página 12: "El origen es un señor general, que empeñado en buscar ascensos indebidos para un hijo suyo, á los cuales me opuse, en un momento de embriaguez é impelido por su venganza, y lleno de fatuidad como todos los cobardes, explicó la sorpresa de la Cruz, acusándome de haber vendido mi puesto al enemigo."

El coronel López termina, después de ofrecer una casa, cuya escritura de propiedad puso durante un mes en poder de don Vicente García Torres, padre, á quien le probase que se había vendido en la Cruz y de incitar á sus actores á que le acusasen ante los tribunales: "declaro ante el mundo que mienten los que atribuyen una traición la ocupación de Querétaro."

época del Imperio, al ocuparse del Sr. Gral. Miguel Miramón, ha vuelto á debatirse por la prensa la cuestión del sitio de Querétaro, polémica en la que mi nombre no siempre se menciona con desapasionamiento y justificación; deseo una vez más responder á mis enemigos; pero en esta vez será dejando á vd. la palabra, General, para que diga usted si yo le entregué el punto de la Cruz, en la memorable noche del 14 al 15 de Mayo de 1867, si vd. ó alguna otra persona del ejército sitiado, me dió entonces ó después alguna cantidad de dinero (1), ó pedí ascenso alguno, reconocimiento

(1) Los imputadores no están de acuerdo en la cantidad:

Alberto Hans dice: "Traicionando, López salvaba la vida y adquiría oro."

Víctor Darán, que 30,000 pesos y la garantía de la vida.

La Princesa de Salm-Salm, 3,000 onzas.

El general Manuel Ramírez de Arellano dice: "López no quiso sino un poco de oro. La recompensa no podía pasar de la dádiva de unos cuantos sacos de pesos...."

Los generales Ignacio de la Peza y Agustín Pradillo no precisan cantidad.

El Tiempo afirmó que uno de sus redactores, yendo en un vagón, había oído decir al señor F. Mejía que mandó pagar al coronel López un recibo, correspondiente á la cantidad en que vendió la plaza. El señor Mejía desmintió la noticia.

Lo mismo hizo el señor J. M. Rincón Gallardo. *La Voz de México* afirmó que en los libros -



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página

Cuestión De Fe

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le proporciona acceso sin restricciones a más de 28.000 volúmenes de literatura cristiana por \$8.99/mensuales

**HOLY
BIBLE**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto

falta de toda clase de elementos de los sitiados, no se necesitaba manchar su nombre.

Usted, General, me ha dicho otra vez por escrito que no había hablado porque nadie le preguntaba; yo en esta vez, á nombre de la verdad, pregunto á vd. y le suplico por mi honor y el de vd., que hable.

En espera de su contestación, quedo de vd.
S. S. A. S.—*Miguel López* (1).

(1) El martes 28 de Abril de 1891 decíamos en *El Partido Liberal*:

“*Muerte del coronel Miguel López.*—El inmenso dolor de una esposa y de sus dos hijos (1) nos obliga á doblar la hoja de la historia de México, en que está escrita su vida pública. Más tarde, cuando el tiempo haya calmado ese dolor, la leeremos.”

Aún no transcurren quince días que decía:

—Tengo sesenta y cuatro años; nací en Puebla el 12 de Mayo de 1827; fueron mis padres don José María López Barroso y la señora María de la Luz Castillo, y aún tengo fuerzas bastantes para trabajar.

Se le auguraba veinte años más de vida. ¡Estaba tan robusto! Un hombro de grande pecho y amplias espaldas, lleno de carnes, los bigotes ya grises, la frente despejada, los ojos glaucos, viva todavía la mirada, y el semblante, risueño más que serio, coloreado por la buena salud á pesar de las fatigas sin cuento.

El domingo 19 del corriente, en la mañana, se dió un

(1) Miguel y María. Miguel es ingeniero y está empleado en la Comisión Geodésica; su padrino de bautismo fué Maximiliano, quien le regaló una casa en México.

María es casada con don Francisco Pérez, o de España.

baño prolongado de regadera y en seguida perdió para siempre su buen humor. Al día siguiente continuó enfermo; sin embargo, por la noche salió á la calle y se recogió cerca de las diez.

El día 21, como notase su esposa, la señora Luisa Escárcega, oriunda de Durango, que no se levantaba, contra su voluntad, le preguntó:

—¿Qué tienes?

—No he podido dormir en toda la noche: me duele el pulmón derecho—contestó el coronel López.

Por la tarde, su esputo contenía sangre. Sus médicos de cabecera, los doctores Manuel Leal y Camilo Calderón, le diagnosticaron neumonía. Y así fué. El viernes la crisis parecía conjurada, pero á poco la enfermedad invadió el pulmón izquierdo; y el 26, á las tres y cuarto de la mañana, falleció el paciente, después de confesarse con el Padre Clemente Miró y de haber hecho testamento. El Padre don Mateo Palazuelos, que le sacramentó, estuvo en capilla en Rio Verde, San Luis Potosí, en la época del Imperio, por orden del coronel López, que había derrotado á los liberales y entrado triunfante en el pueblo (1).

(1) Al entrar el coronel López, á la cabeza del primer regimiento de la Guardia Imperial, en Rio Verde, el Padre Palazuelos se escondió, pero, por denuncia del Vicario, fué aprehendido y puesto en capilla. La influencia de su pariente don Darío Reyes, Prefecto superior político de San Luis Potosí, cerca del general Douay, quien ya ratificaba la orden de fusilamiento, por ser el preso peligroso para la causa del Imperio, le salvó. Nos dice el Padre Palazuelos: «Mi delito era que no podía ver con buenos ojos la intrusión del extranjero en el gobierno de nuestro país y que los franceses invadiesen nuestras ciudades, nuestros pueblos, nuestras haciendas y que con sus botas fuertes hollasen nuestro hogar. ¡Cómo había de ver con buenos ojos todo esto, si mexicano!»

Padre Palazuelos es hoy el cura de la parroquia

Era el coronel Miguel López practicante de la virtud y sincero creyente católico. El barrio de Santa María le profesaba entrañable cariño: con él tenía el pobre seguro el pan, al enfermo no le faltaban recursos, el necesitado de trabajo confiaba en hallarlo al llamar á las puertas de su casa. El templo de Santa María se renovaba de tiempo en tiempo á su costa y hay una escuela particular en la plazuela de la parroquia, la que no solamente en persona construyó, sino que la sostenía. Una vez—el señor Eusebio Gayoso puede justificar el hecho—falleció un patriota en una accesoria del barrio y no había ni para sepultarle: llegada la noticia á oídos de López, costeó el entierro.

Parte del grupo varonil de su familia ha ocupado altos puestos en la milicia: sus abuelos, de Asturias, la señora Angela Macarte de Castillo y el señor Antonio López, que fué coronel de las fuerzas virreinales; su hermano mayor, don Mariano, fué también coronel; su hermano Agustín, comandante (1).

Corria el año de 1844 y el coronel Joaquín Herrera mandaba el 3º de línea de Puebla, cuando, haciendo calaveradas, se le presentaron, para sentar plaza de soldados, Gallardo, Miguel Negrete y Miguel López. Así empezó su carrera militar.

En 1854 estaba entregado, en Orizaba, al comercio de gas, cuando el *Negro Daniel* comenzó á perseguirle, á acosarle, á hacerle el blanco de sus iras; entonces López abandonó la ciudad y se hizo revolucionario en unión de Juan Dávalos.

— ¡Ah—solía exclamar—si el *Negro Daniel* no me

de Santa María; su vida es edificante y sus feligreses le quieren de corazón. Cuenta de edad 66 años.

(1) Don Agustín falleció de cáncer en el estó. la ciudad de Puebla, el 24 de Septiembre de 18

De los hermanos del favorito del Emperador, ve la señora Dolores López, en aquella ciudad

hubiese perseguido, yo no hubiera servido al Imperio! Estaba resuelto á no ser soldado.

—¡A no ser soldado! ¿Por qué?—le pregunté.

—Vivía yo tranquilo; me iba bien en mis negocios. ¡Ahora sería yo rico!

Ayer, á las siete y media de la mañana, se llenaba de gente la 1.^o calle de Hidalgo, y de la casa número 1 salían los restos del infortunado coronel. Un puñado de harapientos lloraban al verlos partir al Panteón del Tepeyac.

Cuando las paladas de tierra los iban cubriendo, por el semblante de unos niños rodaron unas lágrimas.

—¿Por qué lloran?—les preguntó el sacerdote que formaba parte del cortejo.

—Señor, porque nos daba trabajo.

Estos niños, hasta quince, habían ido á carrera abierta tras del carro fúnebre, desde la casa del buen amo hasta el lugar en que reposarían sus restos (1).

(1) El monumento sepulcral es sencillo: una lápida de mármol en posición inclinada; la cabecera alta, de lo mismo, con unos cuantos adornos lineales.

En la lápida se lee:

M. L.

Abril 26 de 1891.

R. I. P.

15 DE MAYO DE 1867.⁽¹⁾

I

UNA VISITA AL GENERAL MARIANO ESCOBEDO.

Como ofrecimos en días pasados, hoy publicamos algunos datos respecto al desenlace de la tragedia de que fué teatro la ciudad de Que-

(1) Esta entrevista, publicada en el *Diario del Hogar* el 15 de Mayo de 1887, fué reproducida, ya toda, ya en parte, por la prensa periódica de la República, habiendo sido el botafuego para suscitar una polémica, que luego degeneró en diatriba, entre los órganos liberales y los órganos conservadores, sobre cómo había sido ocupada la plaza de Querétaro.

Le Figaro, de Paris, en su número del 9 de Julio de 1887, reprodujo también la entrevista, y M. Adrien Planté la comentó de modo favorable al general Mariano Escobedo.

Fué tal la saña con que acometió el partido conservador al partido liberal, para borrarse el estigma, y tal saña que se dió, que se batieron á pistola los generales Estenés Rocha, liberal, y Antonio Gayón, conservador. Este fué herido en el pecho.

rétaro hace veinte años, Hemos procurado inspirarnos en la verdad, consultando la opinión del veterano, héroe principal de aquella jornada.

Otro lance de honor estuvo á punto de verificarse entre los generales Sóstenes Rocha y Francisco O. Arce, entonces gobernador del Estado de Guerrero. La mediación amigable del general Escóbedo frustró este duelo.

Tuvieron una riña callejera el señor Victoriano Agüeros, Director de *El Tiempo*, y el autor de esta entrevista, redactor del *Diario del Hogar*; después de haberle hecho éste un reto al primero, quien se negó á aceptarlo, fundado en que la creencia católica prohíbe el duelo.

Un diario clerical hasta llegó á estampar, en su indignación, al ver descubierta la verdad: “¡Qué feliz es la muerte cuando por ella va uno á dejar de ser mexicano!”

La prensa periódica tomó posición en el campo de la lucha así: partido liberal: *Monitor Republicano*, *Diario del Hogar*, *Hijo del Ahuizote*, *El Partido Liberal* y *El Combate*; partido conservador: *El Tiempo*, *La Voz de México* y *El Nacional*. A estos bandos uníanse otros periódicos metropolitanos y de los Estados, de menos importancia por su circulación é influencia en el público.

Esta lucha engendró un simbolo político: la manifestación fúnebre en honor de Juárez el 18 de Julio; y colocóse solemnemente una placa con su nombre en la esquina de la calle del Calvario, y comenzó á levantársele un monumento, digno de su memoria, en Bucarelli. ¡Ah, pero esto último se quedó en los cimielos no obstante haberse colectado entre todas las clases sociales de la República más de \$ 30,000! Na-



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membresia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página

SUMÉRJASE EN LA FANTASÍA, LA MAGIA, LA MITOLOGÍA Y EL FOLCLORE

La Suscripción Ilimitada
de Forgotten Books le da
acceso a 797,885 libros
de ficción y no ficción,
antiguos y modernos.

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

nos ha remitido una carta atenta y ha proporcionado á nuestro compañero, que pasó á visitarle, importantes datos.

Será para nosotros muy satisfactorio haber contribuido con algo al esclarecimiento de los hechos adulterados por la pasión política y el odio inveterado de los antiguos servidores del Imperio á los jefes liberales.

religiosas externas para el 12 de Diciembre próximo, autorizando á don Rafael Carmona, para colocar en las plazas y calles públicas, arcos, gallardetes, etc., etc. en honor de una entidad del culto católico; acuerdo que, según el juicio de la opinión pública, no sólo es contrario á las leyes de Reforma, sino que implica un desafío del retroceso á las generosas ideas de nuestros héroes patrios y de nuestras libertades.

Sobre la tumba de Juárez, representante augusto del Derecho en la historia, firmamos este ocurso, apelando al patriotismo reconocido de los respetables miembros de esa Corporación municipal que representa directamente al pueblo de México.

México, Julio 18 de 1887."

Entre otras muchas firmas de los protestantes figuran la de los generales Felipe Berriozábal y Martín González, y licenciados Faustino Fernández, Carlos Rivas, Gumersindo Enríquez, Rafael Reyes Spíndola é ingeniero Francisco Bulnes.

La antevíspera de la manifestación fueron acusados de injurias á la memoria del Benemérito de las Américas, Benito Juárez, ante el Juez 1.º de Distrito, don Juan Pérez de León, siete periodistas retrógrados tumaces. Uno de ellos edita ahora dos periódicos política de campanario.

He aquí la carta:

“Hacienda de la Laguna, Ohamacuero, Estado de Guanajuato, Mayo 8 de 1887.—Sr. D. Filomeno Mata.—México.

Muy apreciable amigo y señor mío:

El Sr. Pola, redactor del *Diario del Hogar*, enviado por vd., me ha entregado su siempre grata de fecha 6 del corriente; obsequiando sus deseos, le he ministrado algunos datos que transmitirá á vd., esperando sean conformes con las indicaciones que me hace, previo el poco tiempo que ha estado en ésta su recomendado; y sabe vd. que puede disponer, cuándo y como guste, de quien tiene voluntad para servirlo en cuanto á él sea posible.

Agradezco á vd. debidamente sus felicitaciones, como las de un buen mexicano; y en mi retiro me complazco de los progresos de mi patria, y lamentaré cualquier contratiempo que sufra, por pequeño que parezca; y mientras que me conserve como hasta hoy, estaré dispuesto para servir en cualquiera época de prueba, que sinceramente no la deseo.

Sin más por ahora desea buena salud, quien con distinción lo aprecia y es afectísimo servidor—*Mariano Escobedo.*”

El caballo de vapor había andado 378 kilómetros, de las siete de la mañana á las siete de la noche. Sudaba por sus ijares de acero,

donde lo espoleaba con insistencia el maquinista; en su larga jornada había devorado, á distancias considerables, repetidas veces, su pienso de carbón; cuando tomaba carrera, al ser refrenado, eructaba bocanadas de espeso humo, para aliviarse de la apoplejía de tensión; entonces salían chillando por sus costados, con el vaivén de la respiración, chorritos de agua hirviente. De súbito anduvo sólo con el impulso; crujieron cadenas y topes: llegábamos á Ohamacuero.

Apenas puse los pies en la plataforma delantera y me incliné hacia un costado del vagón, á ver el aspecto del pueblo, un viejo soldado se me acercó, y le pregunté:

—¿Sabe usted cuál es la casa del general Escobedo?

Desde luego, sin contestar, corrió en busca de alguien alrededor del tren: ya veía por las ventanillas, ya trepaba en las plataformas, ya gritaba un nombre propio, hasta que dijo á un aldeano, llamándole con todo el vuelo del brazo derecho:

—Aquí está ya.

Se me acercó el aldeano con el sombrero en la mano.

—¿Su merced es la persona que viene de México?—me preguntó.

—Sí, yo soy—le contesté.

Y salí como disparado, y subí al c



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página

Cuestión De Fe

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le proporciona acceso sin restricciones a más de 28.000 volúmenes de literatura cristiana por \$8.99/mensuales

**HOLY
BIBLE**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto

lado por cercas de piedra; el tiro espontáneamente apretó el paso y los guías dieron un arranque á sus caballos que, al hundir sus cascos en las cenizas de una fogata, bailaron encabritados por las chispas: el edificio era la casa principal. Los guías dieron un segundo arranque á sus caballos, apareció la fachada, traspasaron á galope la ancha puerta y desaparecieron en el patio. El coche siguió el trayecto y se paró á medio zaguán. Me apeé frente á un largo corredor, y dí las buenas noches, y tendí la mano á un hombre alto que estaba con pereza reclinado sobre una mesa. Era un viejo sargento belga (1) que desde 1867 trabó amistad con el general, á quien visita de continuo, y que vive en Celaya, hecho ya un rico comerciante. A poco se destacó imponente en una puerta, la venerable figura del general: alto, enjuto de carnes, huesudo, color moreno, rostro oval, frente amplia y surcada en distintos sentidos de arrugas, impresas, tal vez las más, por el carácter imperativo de su profesión; cejas un tanto pobladas y ligeramente curvas; ojos de mirada revelante, á la vez que de dulzura, de energía; nariz afilada y recta; barba cana, espesa y dividida en porciones elegantes; labios delgados y el superior cubierto por un poblado bigote; orejas levantadas de muy am-

(1) Heliodoro Du-Pond.

lo pabellón; saco de dril ruso, de faldas hasta
 e corvas; pantalón burdo de ancha franja,
 el mismo casimir, desprendida de la costura
 teral; sombrero aludo de palma; zapatos de
 sola y tacón fuertes; hundidas las manos en
 e bolsas.

—Tenía pensado contestar al señor coronel
 Miguel López—me dijo—la carta que me re-
 titó en México, pero ya que con tanta oportu-
 nidad ha venido usted, voy á darle datos más
 extensos sobre la conducta de este jefe en los
 sucesos de Querétaro.

A causa del quebrantamiento de su salud,
 conversamos poco.

Ha costumbre suya, arraigada, recogerse
 muy temprano y estar en pie á las cuatro de
 mañana. A esta hora, cuando cantan los
 gallos anunciando los primeros albores del día,
 oye en los corredores un paseo de botas y á
 intervalos una tos de vibración sorda. Es él,
 ya está levantado y se pasea meditando en
 los trabajos de la hacienda. He contemplado
 en esa especie de indecisión del día que viene
 de la noche que se va, al prestigioso soldado
 de la República, vagando por el caserón ó arre-
 anado en una poltrona, abstraído en la so-
 lución de proyectos agrícolas. Se resiste uno
 á creer que tal anciano, que vive tranquilo,
 no, casi feliz, á cien leguas de la capital,
 al tiro de la Laguna, acompañado sólo

de su familia, cuenta cuarenta y tres años, ocho meses y veinticuatro días de glorioso servicio militar en defensa de la autonomía patria, de la República, de la Reforma y del liberalismo; y que haya sido quien cortó con su espada la cabeza del Imperio.

Agolpadas en mi memoria las remembranzas históricas ante su figura, me fué imposible contemplarla sin veneración: su porte y su palabra imponen. Sus antepasados, el comienzo de su carrera, sus hechos, sus virtudes,—no esas que se regalan de diario á todo el mundo en las gacetillas—su patriotismo, sus firmes creencias políticas, su fidelidad pura de partido, su vida pública, su franca amistad: todo en él es grande y excepcional; su vida, desde su nacimiento hasta su muerte, será del dominio de la historia. En cada página se leerá su nombre.

II

SU HOJA DE SERVICIOS.

El pueblo de Galeana, Nuevo León, se gloria de haberle visto nacer en su seno el 16 de Enero de 1826. Su árbol genealógico es linajudo. Lo he examinado y he visto la rama fuerte de donde se desprende él, fror¹ y á punto de desgajarse bajo el peso de 1 glo-
ria. Reza en el tronco: "Don Ga⁻⁻⁻ Zú.



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página

SUMÉRJASE EN LA FANTASÍA, LA MAGIA, LA MITOLOGÍA Y EL FOLCLORE

La Suscripción Ilimitada
de Forgotten Books le da
acceso a 797,885 libros
de ficción y no ficción,
antiguos y modernos.

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

nández de la Bençtosa.—Pasó su vida en una lucha continua con los salvajes Tobosos y Huetahuisés; sacrificando su fortuna y su sangre en defensa de la frontera establecida en la Banda de Guerra contra esas naciones.—Sus descendientes que sucesivamente han habitado las villas de Santa María de los Angeles, del Río Blanco y de San Miguel de Linares, son los que aparecen en este árbol genealógico.”

Fué á estudiar á Monterey, en donde á poco tiempo abandonó la carrera para volver al lado de sus padres y entregarse al trabajo material. Sentó plaza de militar luego que los americanos pisaron el territorio nacional. A los diecinueve años tenía el grado de alférez, en los cívicos. Su ascenso, debido á las notas de valor, capacidad, instrucción en ordenanzas y ejercicios, suprema conducta militar y civil, fué rápido: en 52, teniente de caballería; en 54, capitán; en 55, grado de comandante de escuadrón; en 56, comandante de escuadrón; á fines del mismo año, grado de teniente coronel de caballería; en 20 de Marzo de 58, teniente coronel; en 21 de Junio de 58, grado de coronel; en 15 de Agosto de 58, coronel; en 63, grado de general de brigada; en 65, general de brigada efectivo; en 66, general de división. Documentos oficiales indican su presencia en ciento cuarenta y siete combates de importancia. Numerosa

mos ha recibido por sus acciones militares: la medalla de honor creada por decreto de 11 de Noviembre de 1846, por haber combatido en defensa de la integridad del territorio nacional; la cruz de honor creada por decreto de 19 de Abril de 1847, por la batalla de la Angostura; diploma creado por decreto de 28 de Enero de 1861 y circular de 22 de Febrero del mismo año, para los que combatieron á favor de la guerra de Reforma; la medalla por la acción de las cumbres de Acultzingo, el 28 de Abril de 1862, y la de la batalla del 5 de Mayo, del mismo año, creadas por decreto de 21 de Mayo de 1862; la cruz por el sitio de Puebla, creada por decreto de 14 de Junio de 1863; la cruz de primera clase creada por decreto de 5 de Agosto de 1867; las cruces de Constancia de 3ª, 2ª y 1ª clase, que previenen los arts. 1713, 1720 y 1728 de la Ordenanza General del ejército; la Legislatura del Estado de Chiapas y la de San Luis Potosí, lo declararon benemérito del Estado; el Gobierno de Nuevo León, Coahuila, Puebla y Zacatecas, y los Ayuntamientos de Linares, de Uruapam y San Miguel de Allende lo declararon también hijo distinguido. En 1875 fué electo senador al primer Senado por los Estados de Querétaro y San Luis, del cual fué primer presidente, al instalarse. Fué gobernador de Nuevo León en 65, en 68 de San

Luis y en 72 otra vez de este mismo Estado. Desempeñó la cartera de Guerra y Marina en 76. Ocupó la presidencia de la Suprema Corte de Justicia Militar el año 1882.

Cuenta don José Ardines, rico comerciante de Linares, en cuya casa se hospedó el coronel americano Mey, que en 1846 marchó el general en jefe Taylor con una división, para ocupar á O. Victoria. De Montemorelos, desprendió al coronel Mey con su regimiento de rifleros; y en el cañón de Santa Rosa fué batido por el comandante Francisco Martínez Salazar y por Escobedo, quienes le hicieron algunos muertos, cortando su retaguardia, que fué hecha prisionera en Galeana por sólo este último. Mey regresó á Linares con su tropa, pero al saber que cien hombres, al mando de un jovencito de diecinueve años, le habían cerrado el paso y hecho retroceder, colérico y avergonzado se rapó y afeitó la barba para disimular su edad ante su vencedor. ¡El jovencito era Escobedo!

III

CÓMO VIVE EN SU RETIRO.

Ahora su vida agitada de campaña la ha substituido por la del campo, y la ha substituido para siempre, pidiendo su carta de del ejército.



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página

Cuestión De Fe

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le proporciona acceso sin restricciones a más de 28.000 volúmenes de literatura cristiana por \$8.99/mensuales

**HOLY
BIBLE**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto

Me enseñó sus rastrojos, cultivos de trigo y cebada, graneros, agostaderos, represas, ganados y su servidumbre. En un recodo del caserío de la hacienda, que tiene salida en la Laguna y hay un abrevadero, nos paramos á ver llegar de los pastos el ganado, en manadas. A medida que satisfacía su sed, se internaba, rumiando, en los sitios de las casas. La hacienda tiene una organización benéfica á los pobres: está dividida en porciones de terreno que son cultivadas por los *baldíos*. En la cosecha van á medias con el amo, que les da un par de bueyes, granos para la siembra y he-

Cuautitlán, Estado de México; en su hacienda la Laguna, Chamacuero, y en México, donde es interventor del Banco Nacional, representante del Gobierno en el Ferrocarril Nacional Mexicano y diputado al Congreso de la Unión por Aguascalientes.

Vive en la villa de Tacubaya é inverna en Tehuacán, con cuyas aguas siente á intervalos rejuvenecerse.

En sus haciendas se levanta casi con el día, monta á caballo, recorre sus siembras y dirige las labores agrícolas.

No obstante estar retirado del ejército, trasluce en sus menores actos su larga vida de mando. Bien puede decirse que la Ordenanza ha venido á ser en él una segunda naturaleza. Habla con pausa y acentúa todo final de frase. Cuando quiere algo, parece que ordena; pero ya no, ni por asomo, como cuando estaba en la plenitud de sus días, rodeado de brillante estado mayor, el que le veía como al mismo Marte. Por aquel tiempo, si su aureola deslumbraba, sólo había un sér á cui-

labranza. Quinientos habitantes tiene la Laguna, todos dedicados á la agricultura y de reconocida honradez. Un solo ladrón no tiene hogar allí el que se conduce mal es arrojado inmediatamente con execración general. La instrucción pública es obligatoria, y que nadie por ella desembolse un centavo. El que cae en cama es medicado á costas del patrón. Al pasar el general, nadie hay que no le salude con respeto, aun á tiro de ballesta, con el sombrero en la mano. Hijos llama á sus trabajadores, y le quieren como á un verdadero padre. Reina la más completa seguridad

siempre sentenciosa, obedecía con mansedumbre de fatigado devoto. Esta voz era de la que le dió á luz, la Rita Peña. Cuando el valiente soldado alzaba la voz para alguna reprensión, aquel sér la acallaba como por encantamiento.

—Mariano — le decía dulcemente.

—Mande usted:

—Ven.

Y ya que estaba presente:

—Siéntate, hijo. ¿Qué es eso?

Y el severísimo general, jefe de miles de hombres, señor de todo un Imperio, sumiso ante aquel ángel de bien, sentábase cerca encogido y silencioso, guardando compostura.

A veces este adorado sér, al empezar la sobremesa, levantaba para perderse de vista. Algún comensal, como los muchos que de diario había, llegó á preguntar por qué se alejaba, y contestó en secreto:

—Que Mariano pueda fumar.

dad y todos se consideran miembros de una misma familia. Por eso dice satisfecho, con su brava razón, á sus amigos:

—Vivo contento y feliz en mi retiro.

De vuelta á la casa, me introdujo en su pieza de trabajo. La única ventana que le da luz cae á un jardín, que cultiva él mismo diariamente, con raro empeño, por vía de ejercicio. Está arreglada con mucha pobreza: ni el cedro ni la caoba, ni el terciopelo, ni nada lojoso ostenta. La extremada sencillez le da mérito. Tiene por tapiz declaraciones de benemérito de Estados, nombramientos de hijo distinguido de pueblos, diplomas honoríficos, cuadros de felicitaciones, medallas quitadas á los franceses de la Intervención; mapas, despachos, condecoraciones; retratos de Hidalgo, Juárez, Zaragoza, Lerdo de Tejada y Maximiliano. El del infortunado Archiduque tiene al respaldo esta literal dedicatoria con su última firma:

Al Señor General Mariano Escóbedo.

18 de Junio de 1867.

Maximiliano.

Sigue á la piecscita un retrete ornado con una panoplia: armas de siglos pasados, uno de los fusiles con que fué ajusticiado Maximiliano, otro que sirvió para dar igual fin á don Juan, el par de pistolas de Mejía, que



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página

SUMÉRJASE EN LA FANTASÍA, LA MAGIA, LA MITOLOGÍA Y EL FOLCLORE

La Suscripción Ilimitada
de Forgotten Books le da
acceso a 797,885 libros
de ficción y no ficción,
antiguos y modernos.

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

versamos sobre el camino escabroso de la vida militar, de las luchas de partido, de los días en que Juárez y Lerdo estaban en su cenit político, de los combates librados en defensa de las libertades públicas, del 5 de Mayo, de la toma de Querétaro, donde vivía el Imperio con su condición *sine qua non*, con su alma: Maximiliano. Esta jornada decidió de los destinos futuros de la República, de la segunda independencia, y debía ser memorable la fecha, porque entonces se enterraron para siempre los hombres y las cosas del Imperio. México dió ejemplo de heroísmo á Francia, le dió una lección de que no impunemente se pueden violar las garantías internacionales. La toma de Querétaro influyó hasta en la situación política europea y la hizo cambiar de rumbo. El Imperio estaba en Querétaro sólidamente fortificado; y tomar aquella plaza era darle el tiro de gracia.

Se ha dicho que la plaza fué vendida, que fué entregada en manos de las fuerzas republicanas por traición de un íntimo del Emperador (1). Esta versión ha sido explotada por el

(1) El general Manuel Ramírez de Arellano, comandante general de artillería durante el sitio de Querétaro, dice como para justificar el medio: "El derecho de gentes autoriza, no solamente para usar de la traición en la guerra, cuando aquella se ofrece, sino bién para obtenerla por cuantos medios sea por *Últimas horas del Imperio*, página 181.

partido conservador que, en su afán de calumniar, no ha perdonado siquiera á los suyos (1). En la veracidad del hecho, los historiadores están divididos: muchos hay que lo niegan, los jefes liberales lo consideran una calumnia, el público piensa de dos modos distintos, la prensa honrada está indecisa. Una voz autorizada, competente, capaz de decir la verdad y únicamente la verdad, cuyo dicho llenará esa página en blanco de la historia, faltaba que hablase y seaba de hablar (2). Escobedo no es comprador de la plaza de Querétaro (3).

(1) Samuel Basch, médico ordinario del Emperador, dice en sus *Recuerdos de México*, página 237, que éste “se había visto traicionado de la manera más asquerosa por los conservadores.”

El general Vicente Riva Palacio, en una carta escrita después de haber hablado con Maximiliano y fechada el 25 de Mayo, prorrumpe: “. . . .estoy asombrado de la mala fe de las personas de quienes hacía confianza Maximiliano.”

(2) A este respecto, *El Nacional*, periódico conservador, dijo en su número 252, correspondiente al 3 de Mayo de 1887: “El General Escobedo es un hombre de honor y muy apreciable, y nunca dirá sino la verdad bajo su firma.”

Si el general Escobedo hubiera querido atraerse las simpatías del partido conservador, le hubiese bastado el acusar con una falsedad á López, ya diciendo que le había dado dinero, ya que traicionado á su Soberano; pero, venerador de la verdad, como lo ha probado, no importa hacerse de más ó de menos enemigos, con no decir una falsedad.

“La pérdida de Querétaro tuvo por causa princi-

IV

REVELACIONES SOBRE LA TOMA DE QUERÉTARO.

Anocheceía; un ejército de estrellas venía por Occidente, precediendo á la diosa de la quietud; la conversación recayó sobre la toma de Querétaro. Instado por mis preguntas 'el meritísimo soldado de la República, con tono grave y autorizado me reveló la verdad sobre este enigma.

—Señor general, ¿hubo alguien que le ofreciese la plaza?

—El 10 de Mayo, un sargento Engle mandó pedirme permiso por conducto de una mujer para hablarme en Calleja. En la noche se desprendió del punto intermedio entre San Francisco y la Cruz, y ofreció entregarme el punto indicado, sin más condición que darle

pal la terrible miseria y todos los males que de ella se derivan en circunstancias tan críticas como las que resultan siempre de una defensa prolongada." *Últimas horas del Imperio*, página 105.

El autor de esta obra, considerada por el partido conservador como el evangelio en todo lo respectivo á los sucesos de Querétaro, afirma que desde 1866, "el imperio se venía abajo con una rapidez espantosa; las tropas eran presa de la miseria y la desmoralización, con cuencias de varias retiradas inoportunas y de la ción que sin cesar disminuía sus filas."



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página

Cuestión De Fe

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le proporciona acceso sin restricciones a más de 28.000 volúmenes de literatura cristiana por \$8.99/mensuales

**HOLY
BIBLE**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto

había llegado ó se rindiera, y en ambos casos habría salvado á una ciudad de males terribles que pesarían exclusivamente sobre el general en jefe.

—¿Y la entrevista que tuvo con usted el coronel Miguel López?

—El día 14 se había recibido aviso de que en la noche se intentaría una salida por San Gregorio (1), y recorriendo yo la línea de Oriente de la plaza, un ayudante del coronel Julio Cervantes daba parte de que un jefe de la plaza deseaba hablarme. Lo recibí en la casa del señor Cervantes, siendo el que deseaba hablarme el coronel don Miguel López, quien me manifestó que el Emperador, deseando evitar el derramamiento de sangre, había renunciado la corona (2) y que ofrecía, bajo su palabra de honor, no volver al país por ningún motivo; que esperaba le permitiera salir de la plaza con algunos jefes y escoltado por un escuadrón de

(1) Un autor, imperial por añadidura, dice que el ejército republicano tenía policía dentro el sitio, la cual le informaba de cuanto acontecía.

(2) El Emperador llegó á decir á sus defensores, licenciados Mariano Riva Palacio y Rafael Martínez de la Torre, que presintiendo la desgracia en que debía caer, hizo depositar en persona, en quien tenía toda confianza, su abdicación, para el caso precisamente que se le aprehendiese. *Memorándum*, página 1.

Esa persona era don José María Lacunza.

la Emperatriz hasta las inmediaciones de Tuxpan, donde se embarcaría.

Por toda contestación signifiqué á López que las órdenes de mi Gobierno eran ó rendidos sin condición ó batidos. Continuó instándome sobre la conveniencia de que no se obligara á la guarnición á romper el sitio y salir, porque esto haría que se prorrogara la guerra del país de una manera indefinida, y que en nombre de la paz y por el Archiduque, por quien cualquier sacrificio que hiciera lo consideraría pequeño, esperaba obrara con alguna magnanimidad, sin obligarlos á salir de la plaza por un ataque brusco, que quizá costaría mucha sangre. En contestación signifiqué á López que ya conocía de lo que eran capaces mis fuerzas; que deseaba la salida, porque esto haría que nuestro triunfo fuera completo y sin que sufriera la población; que carecían en la plaza de toda clase de elementos; que la desmoralización era absoluta y que podrían traerle, si deseaba, al coronel Paz y Puente y teniente coronel Ontiveros (1), que acababan de pasarse.

(1) "El teniente coronel Ontiveros, en la noche del 14 de Mayo, se pasó con setenta hombres al sitiador, por la línea de San Sebastián, abandonando la suya."—*La toma de Querétaro.*—*Miguel López á sus conciudadanos* mundo, página 11.

lector Darán agrega á estos dos al comandante de don Gil de Castro,

Con esto quedó terminada nuestra conferencia, en la que, volviendo á instar López hiciera cuanto me fuera posible por darle garantías al Archiduque, que no me pesaría; con algún disgusto le signifiqué que suspendiera de hablarme y me dijera qué lo autorizaba para venir á tomar el nombre del Archiduque, como su comisionado secreto. A esto me contestó que no traía más que la copia de su despacho y una carta, que me presentó, y en la que le hablaba el Archiduque como á persona de su mayor confianza. Pasado esto, hice que lo volvieran á su línea con las formalidades de estilo.

—Señor general, ¿le pidió algo más el coronel López?

—Ni ascensos, ni garantías, ni dinero. Todo lo que me pidió era para el Emperador, y sólo para el Emperador.

—¿Cómo, pues, se dice que entregó la plaza, que traicionó á Maximiliano?

—Tuve la creencia de que López hubiera salido á hablar conmigo por autorización del Archiduque, y ésta se corroboró cuando el 17 de Mayo, hablando conmigo el Archiduque, en mi tienda de campaña la Purísima (1), al sig-

(1) La princesa Inés de Salm Salm, narrando su arribo á Querétaro, ya caía la plaza, y su visita en el convento de las Teresitas al Emperador, que parecía pálido y enfermo—visita hecha previo permiso de general Escobedo, con quien la princesa había ha-



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membresia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página

SUMÉRJASE EN LA FANTASÍA, LA MAGIA, LA MITOLOGÍA Y EL FOLCLORE

La Suscripción Ilimitada
de Forgotten Books le da
acceso a 797,885 libros
de ficción y no ficción,
antiguos y modernos.

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

permiso era porque esperaba preguntarle si deseaba recibirlas, me contestó que no tenía inconveniente en recibir á algunas personas, suplicándome permitiera al coronel López que

donde encontramos el hermoso coche del señor Rubio y una escolta.

“En nuestro tránsito hasta la puerta, los prisioneros que habían salido de sus celdas, se pusieron en filas y todos saludaron al Emperador con la expresión del mayor respeto y amor.

“Fuimos en un coche á la hacienda de Hércules, y en un jardín grande y hermosísimo, con una fuente y un estanque en medio, se hallaban reunidos muchos oficiales liberales y otras personas, todas las cuales saludaban respetuosamente al Emperador, que me llevaba del brazo.

“El general Escobedo vino á encontrarnos y dió al Emperador la mano. Después se dirigió con nosotros hacia una calle de árboles ancha, á la derecha, donde se habían colocado asientos para nosotros. Al principio platicábamos sobre objetos indiferentes, pero nuestra conversación se hacía muy penosa á causa de dos bandas de música que hacían un espantoso ruido musical, ahogando nuestras voces.

“Poco á poco llegamos al objeto de nuestra entrevista, y el Emperador dijo al general Escobedo que tenía que hacer en su nombre algunas proposiciones, y él y el coronel Villanueva se retiraron á fin de arreglar el asunto....

“Permanecemos hasta el crepúsculo en el cuartel general de Escobedo, quien nos ofreció refrescos; pero no los aceptamos, y volvimos á las Teresitas del mismo modo en que habíamos ido.

“El Emperador estaba sumamente abatido....”

o viera. Signifiqué que muy especialmente me refería á López, á quien no sabía si quería recibir por algunas versiones que había en la plaza respecto de lealtad á su persona. Me contestó sólo: "A mí el Coronel López no me ha faltado" (1). Y las mismas palabras que López me dijo la noche del 14, me las repitió el Emperador en el cerro de las Campanas.

—¿Es cierto, general, que tuvo usted amistad con Mejía?

—Es exacto, pues aunque pertenecemos á varios partidos, el año 60, dos veces derroté á las fuerzas del general Mejía, haciéndoles un fuerte número de prisioneros, que puse en libertad sin condición ninguna. En un combate fui derrotado y hecho prisionero por el antes dicho general; y no obstante el empeño que tenían Márquez (2) y otros jefes en que se me fu-

(1) Así se explica lo que asegura don José Luis Blasio, secretario del Emperador, que después de la junta de generales, la noche del 14 de Mayo, en la que se acordó prorrogar la salida, Maximiliano condecoró á López con la medalla del valor militar.

Samuel Basch refiere que el Emperador, en la prisión, me dijo que con sus propias manos, en la noche del 14, había condecorado á López con una medalla del valor militar.

(2) En las páginas 17, 18 y 19 de la obra *Ultimas horas del Imperio*, por el general Manuel Ramírez de Arrellano, se lee este bosquejo del general Leonardo Márquez, á la verdad de parecido rayano en identidad:

"Márquez, el hombre de dos caras, ha llegado á la

silara, Mejía y los serranos se opusieron, hasta salvarme. Por esto, más tarde, en los dos

edad en que comienza la vejez; de corta estatura, mal proporcionado, sin aire militar, posee, sin embargo, toda la vivacidad que comunica al cuerpo una alma atormentada por fuertes pasiones. Su fisonomía es repugnante, su mirada inquieta y escrutadora. Su cráneo ofrece notables depresiones en los puntos que se consideran como sitio ordinario de la bondad, de la generosidad, y un gran desarrollo en los lugares adonde se localizan el odio y la audacia. Egoísta, avaro y vengativo, es al mismo tiempo enérgico, resuelto y valiente hasta la temeridad. Militar por vocación, con más práctica que ciencia, amante del peligro, que ve con desprecio, profesa un respeto grande por el espíritu de subordinación y de resignación. Sin valor moral, elude siempre toda responsabilidad que pueda amenazarle, para hacerla recaer sobre sus inferiores. Alaba las ideas del que manda, trata á sus subordinados con dureza, y exige de ellos un respeto á la disciplina tan severo como humillante. Irascible y chancero, grosero ó afable, según le inspire su temperamento ó su carácter, se le teme ó se le aborrece; pero nunca se le ha amado.

“Durante la guerra civil, conquistó una triste celebridad sacrificando un gran número de sus enemigos políticos. El 11 de Abril de 1859 fué cuando hizo comprender á su patria, por la primera vez, de cuanto era capaz, si se trataba de derramar sangre.”

Y todo esto sin contar los asesinatos, más que fusilamientos, de D. Melchor Ocampo y el general Leandro Valle.

Alberto Hans dice en su libro titulado *La guerre du Mexique selon les mexicains*, que el general Márquez es soldado por temperamento; de naturaleza intragente, inflexible; de abnegación por la causa conser



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página

Cuestión De Fe

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le proporciona acceso sin restricciones a más de 28.000 volúmenes de literatura cristiana por \$8.99/mensuales

**HOLY
BIBLE**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto

de la plaza, y salía Mejía á hablar conmigo, y, no pudiendo nunca estar de acuerdo, nos

te incorporóse con su cuerpo, sin esperar los recursos que se le habían mandado ministrar, y pidió como gracia especial al coronel Domingo Gayosso, en la hacienda de la Encarnación, que le nombrase en la primera guerrilla que operara; concedida, fué el primero que mandó quemar sus cartuchos contra los norteamericanos á inmediaciones de Agua Nueva, en que hizo retirar á la guerrilla enemiga, trayendo consigo, al replegarse la brigada por orden del general Ampudia, algunos despojos del invasor. En esa vez su constante desvelo por el buen servicio le ocasionó el contagio del vómito.

En la Angostura, previa gracia del general en jefe, tuvo el honor de ser el primero en romper los fuegos, y con sólo dos compañías que mandaba, contuvo á las fuerzas norteamericanas, considerablemente superiores, que se empeñaron en tomar el cerro de la derecha, llave principal del campo; convencido de que, al lograrlo, el ejército mexicano hubiera sufrido consecuencias muy funestas.

En un informe, el general de brigada y jefe de la plana mayor del ejército mexicano, Manuel María Lombardini, dice: "... asimismo es notorio el particular servicio que prestó en la acción del día 8 de Septiembre de 1847, pues habiéndose perdido el molino del Rey y la Casa Mata, dueño el enemigo de las lomas de Tacubaya, marchaba vencedor con una gruesa columna y sus respectivas piezas de artillería por la calzada de Anzures, con dirección á esta capital, y conociendo el general en jefe lo difícil de su posición, ofreció á Márquez el empleo de coronel y una gratificación á la tropa si lograban siquiera contener á las tropas americanas, lo cual fué contestado con entusiasmo verdaderamente triótico, que despreciaba la oferta, y con vítores

¡aparrébanos, abrazándonos para batirnos. En Querétaro, tanto al Archiduque como al ge-

nación emprendió su marcha sobre el enemigo con sólo seiscientos hombres, y, cargando á la bayoneta, logró derrotarlo y quitarle una de las piezas que conducía.”

El 14 de Marzo de 1867, cuando los republicanos hicieron á sangre y fuego un reconocimiento de las posiciones del enemigo, sitiado en Querétaro, y casi se apoderaron de la Cruz, el Emperador, que lucia uniforme de general de división y fieltro blanco de anchas alas bordadas de oro y plata, se paseaba impávido en la plaza, en medio de una lluvia de balas, y platicaba con los generales Márquez y Arellano. De súbito, en lo más sangriento del combate, rompió á llorar el general Márquez:

—¿Qué tiene usted, general?—le preguntó afectuosamente el Emperador.

—Nada, señor, sino que soy muy dichoso.

El Emperador que atribuía las lágrimas del jefe de su Estado Mayor á entusiasmo, lloró también, y, estrechándole en sus brazos, le dijo con voz ahogada por la emoción:

—Tiene usted razón de estar contento, general, pues hoy es cuando salvaremos la independencia de nuestra hermosa patria.

En esto, unas compañías del 3.º de línea retrocedieron bajo el fuego granado certero de los republicanos; entonces el general Márquez acudió hacia el punto, subió á la trinchera, y, presentando el cuerpo al enemigo, decia á sus soldados, mostrándoselos:

—¡Entrad, muchachos, entrad! Os habéis portado valientemente. ¡Viva el 3.º de línea!

Las balas silbaban y rebotaban contra la batería allí, y todos se admiraban de no ver caer á Már-

En vano se le suplicó que se bajase y que por dos

neral Castillo y demás jefes, los traté con caballerosidad, y de una manera especial á

veces le prohibiera el Emperador con su ayudante Ormaechea, que se presentara como blanco. No cabía en sí de gozo: ¡había llegado al trenesí!

Y su pericia militar es notoria. La confirma el juicio de los generales Agustín Pradillo é Ignacio de la Peza, que dicen: "Cuantos hemos servido á las órdenes del general Márquez, y aun los que no le conocen ni personalmente, saben que una de las dotes de dicho señor, es la de poseer un golpe de ojo estratégico que muchas veces le ha granjeado justos elogios."

Un coronel liberal, muy ilustrado y de brillante hoja de servicios, ha emitido este juicio:

"Márquez es un Omar católico fanático, soldado en grado eminente, práctico como ningún otro, valiente hasta la temeridad. Nunca en el enemigo vió al partidario político contrario, sino al hereje, al enemigo de su religión. Al salir á campaña, se postraba ante la que le dió el sér, para que le echase la bendición; y entonces él creíase con eso ya invulnerable, y hambriento de carne y sediendo de sangre humana, era una fiera en la defensa de su causa, para él santa, sin el menor remordimiento de sus carnicerías. Cuando veo á ese hombrecito, no puedo creer en la tanta guerra que nos dába, si no es con fe ciega en su causa. De nadie mejor se puede decir que es la personificación en cuerpo y alma del partido conservador."

De la Habana, después de veintiocho años de ostracismo, tornó á México el 27 de Mayo de 1895. Habita actualmente en el Hotel Washington. Su vida es de absoluto retraimiento, se levanta con el día, vaga errante con sola su alma por los lugares concurridos, en *restaurant*, se recoge entrando la noche, suele



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membresia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página

SUMÉRJASE EN LA FANTASÍA, LA MAGIA, LA MITOLOGÍA Y EL FOLCLORE

La Suscripción Ilimitada
de Forgotten Books le da
acceso a 797,885 libros
de ficción y no ficción,
antiguos y modernos.

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

una persona de mi familia pasó á hablar con el general Mejía, á ofrecerle cuanto pudiera necesitar. Mejía contestó que de pronto nada necesitaba y que correría la suerte del Emperador. El 18, fuí personalmente á hacerla una visita y le signifiqué mi deseo para que fuera á San Luis á presentarse al Gobierno, con la seguridad de que sería tratado de la manera más caballerosa. Por toda contestación me dijo:

—El Emperador, ¿qué suerte correrá?

—Espero de un momento á otro órdenes del Gobierno—le contesté;—y creo que éstas no serán benignas para los jefes superiores.

—Estoy resuelto á seguir la suerte del Emperador.

—Quizá en este momento, por el telégrafo, se me den órdenes que, por severas que sean, tengo que cumplirlas. Como hasta ahora no las recibo, obraré como crea conveniente. Estoy en disposición de salvar á usted sin condición ninguna; pero usted no debe ponérmelas á mí (1).

En Esperanza nos hizo leerle una carta que decía:
“Bien venido, general.

“La patria mexicana, como madre amantísima y abnegada, olvida vuestros errores pasados.....”

Aquí nos interrumpió, exclamando muy contrari-

No son errores: ¡yo he sido siempre conservad

(1) En un diálogo habido entre Miramón y Mejía

Me paró, hizo otro tanto el general Mejía, y me estrechó la mano entre las suyas.

—Debo—me dijo—atenciones y confianza al Emperador, y correré su suerte (1).

presos, habló así el primero para levantar el espíritu del segundo:

—“A mi parecer, no debéis inquietaros; quizá sea yo la sólo víctima. ¿No habéis salvado dos veces á Escobedo? ¿Y no creéis que, en caso de que el consejo de guerra pronunciase vuestra condenación, Escobedo no interviniera en favor del hombre que le ha generosamente concedido la vida y que no haga pesar toda su influencia cerca de Juárez, para obtener su gracia?” *Le general Miguel Miramón*, página 234.

El general Manuel Ramírez de Arellano, tratando de los propósitos de salida de la plaza y del jefe de los sitiados que hubiese podido ser más respetado cerca de los sitiadores, dice que Mejía había concedido la vida otras veces al general en jefe de los republicanos, cuando fué su prisionero.

(1) Caída la plaza de Querétaro en poder del ejército republicano, el general Escobedo habló de la memorable jornada con don Benito Juárez, á su paso por esa ciudad y en presencia de don Sebastián Lerdo de Tejada y de don José M. Iglesias, y puso en su conocimiento que había un secreto en lo relativo á las últimas operaciones militares. Don Benito nada pretendió que se le revelase.

—Pero hay otro secreto—prosiguió Escobedo—que sí me pertenece, porque es mío, y puedo comunicar á usted.

Veamos.

Yo quise salvar á Mejía: le ofrecí la vida, porque á atenciones y grandes favores.

—¿Y qué contestó?

—Me preguntó cuál sería la suerte de y como en mis palabras advirtiese la verdad, terminantemente que no aceptaba nada y que la suerte de sus compañeros de infortunio.

Juárez quedó pensativo un momento y en prorrumpió:

—¡Era indio, y era leal!

—No le insistí más,—continuó Escobedo—p su lugar yo hubiese hecho lo mismo.



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página

Cuestión De Fe

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le proporciona acceso sin restricciones a más de 28.000 volúmenes de literatura cristiana por \$8.99/mensuales

**HOLY
BIBLE**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto

que originó aquella misma ocupación, dió lugar á que el coronel imperialista Miguel López publicara en uno de los diarios de esta capital una carta, en la cual me pedía que con toda sinceridad expresara la verdad histórica relativa á aquellos sucesos. 6

La prensa reaccionaria de México toma del libro mencionado lo que más puede afectar á la historia de nuestra lucha contra el llamado Imperio. Se esfuerza, con una obstinación vehemente y del todo extraña hoy, á que divulgue la parte secreta de aquel desenlace, y que se relaciona con la supuesta traición de López y la toma de la plaza de Querétaro, pretendiendo que á efecto de la intervención directa que este jefe imperialista tomara en ello, traicionando á su Soberano y vendiendo á peso de oro su consigna, la plaza cayera en poder del ejército mexicano (1).

(1) "Si pues hubo traición, lo que nadie ha establecido todavía de una manera positiva, muy difícil sería admitir que este acto haya sido el acto de un hombre aislado. No se comprende, en efecto, que en una guarnición entregada así por un simple coronel, no se haya encontrado un solo oficial que haya tenido el valor de resistir, de protestar á la cabeza de los suyos, haciéndose matar, si esto se necesitaba, para cumplir con su deber. M. d'Hericault pretende (páginas 183 y 184), (1)

(1) Dichas páginas se refieren á una obra que el Imperio escribió el autor citado.

Consideraciones personales posteriores á aquella ocupación, y las cuales voy á revelar, han hecho que guarde un profundo silencio sobre aquellos acontecimientos. Al ofrecer entonces callar, sabía perfectamente que con mi conducta no sufriría el prestigio y lustre de la patria; ni tampoco el honor del ejército que estuvo á mis órdenes en aquella gloriosa época, ni mucho menos la causa por la que combatiera. La cuestión se reducía únicamente á dos personalidades: la mía que yo conscientemente juzgara de poca importancia, después de despojarme de la alta investidura militar, á que me habían llevado las circunstancias especiales del país, después de realizado el triunfo de la República sobre sus más encarnizados enemigos, y la del coronel imperialista Miguel López, intermediario, en efecto, entre el Ar-

que se debía hacer una salida general el 15 en la mañana, y que, á las dos, *no se esperaba más que la orden de ponerse en movimiento*. Esto puede ser muy bello en una leyenda, pero la verdad concuerda poco con este escenario teatral. Todos, por el contrario, dormían, y si se exceptúa al general Miramón, todos, sin distinción, se han inclinado también ante la fatalidad que los entregaba á sus enemigos. Debemos concluir de esto, hasta que seamos mejor informados, que después de haber vivido por tanto tiempo en el país de las quimeras, el Archiduque acabó por ser la víctima de sus desengaños

— desaliento de aquellos que lo rodeaban." *Historia Intervención francesa en México* por E. Lefevre, II, páginas 399 y 400.

chiduke y yo, en la conferencia tenida para la solución de un problema en que se interesaba el porvenir de México, el prestigio de un Príncipe extranjero, y mi particular honor como soldado y como mexicano, único título de cuya adquisición me siento orgulloso.

Pienso hoy que estuve engañado respecto de mi persona, porque la calumnia, la envidia ó el rencor de la facción vencida, se ensañan contra mí, no obstante ocultar mi humilde nombre en un debido y conveniente aislamiento.

Duro es para mí tener que recurrir al pasado para dar satisfacción á la curiosidad de muchos, y tal vez á la mala fe de algunos.

Descorro á mi pesar el velo que oculta sucesos de importancia desconocidos del país, y que por lo mismo han sido mal juzgados. Tal vez sirvan mis revelaciones para poner con ellas un infranqueable valladar á la desvergüenza y osadía de los que, teniendo por qué callar, pretenden mancillar mi honor sin comprender que, al iniciarlo, tienen que sufrir ó la desilusión más completa ó el desengaño por una concepción antipatriótica y bastarda.

Por espacio de veinte años se me ha puesto como blanco á la calumnia; las épocas se han sucedido en que mi nombre ha sido insultado y puesta en duda la parte que por derecho sólo como mexicano, me corresponde en el triunfo de la patria.



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membresia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página

SUMÉRJASE EN LA FANTASÍA, LA MAGIA, LA MITOLOGÍA Y EL FOLCLORE

La Suscripción Ilimitada
de Forgotten Books le da
acceso a 797,885 libros
de ficción y no ficción,
antiguos y modernos.

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

que se tolera la expresión de la duda en la ocupación militar de Querétaro, adornándola con injurias y versiones deshonrosas; hoy que se me

atreve á interpelar al patriota general Mariano Escobedo sobre el hecho conocido que facilitó la ocupación de la plaza de Querétaro por las fuerzas de la República en 1867, ocupación que tuvo lugar precisamente hoy, hace veinte años.

“Testigo presencial de aquel importante suceso, me voy á permitir hacer algunas aclaraciones de interés sobre el particular, á fin de que las recoja la verdad histórica y queden, en lo futuro, las cosas en el lugar que les corresponde.

“Sabido el general Escobedo que la fuerza enemiga quería romper el sitio con objeto de procurar la salvación de Maximiliano y sus secuaces principales, decidió la ocupación de la plaza referida para la madrugada del 15 de Mayo, y por consiguiente, los jefes situados sobre la línea de circunvalación recibimos instrucciones para que el asalto fuera simultáneo, violento y vigoroso, en el momento en que nuestra artillería, situada cerca del Cuartel general, nos indicara la señal del combate.

“Nadie ponía en duda el éxito favorable, porque nuestras fuerzas estaban impacientes por entrar en acción y fastidiadas de un tan prolongado sitio; mientras que las del enemigo se encontraban extenuadas, y, lo que es peor, abatidas por la desmoralización.

“Yo mandaba la segunda división del Ejército del Norte, y, durante el sitio, me había tocado en suerte apoderarme del barrio de Costilla, rebasando así todo el muro oriental del convento de la Cruz y colocándome á la altura y cerca de la plazuela de dicho edificio.

“En tan ventajosa posición, me prometía ser el primero que, con las fuerzas de mi mando, penetrar

obliga á revelar la conferencia tenida con López, comisionado en jefe del Archiduque, lo hago, no para ceder al encono de los periódicos

para esa parte de la población, cuando una circunstancia inesperada vino á modificar completamente esta confianza.

“En las primeras horas de la noche del día 14, recibí instrucciones del general Escobedo para que estuviera á la vigilancia de una de las trincheras, á fin de que mandara recibir á un jefe del enemigo, que habia ofrecido y anunciado su salida de la plaza por aquel lugar, para conferenciar con nuestro general en jefe y comunicarle algo de importancia. Confié esta delicada comisión al comandante de batallón José María Rangel (hoy general de brigada y jefe político de la Baja California), quien desempeñó satisfactoriamente su cometido, avanzando con resolución y sin ser sentido, hasta el foso de la trinchera señalada, adonde recibió, después de larga espera, al anunciado jefe enemigo, que salió furtivamente por una de las troneras y se dejó conducir hasta mi presencia por el citado comandante Rangel. Aquel jefe era don Miguel López, coronel del Regimiento de la Emperatriz, compadre y amigo de Maximiliano.

“Inmediatamente que comuniqué al general Escobedo, que se encontraba en mi campamento el coronel López, vino en persona, lo recibió con cierta frialdad y luego tuvo con él una larga conferencia, cuyo resultado fué que se modificaran las órdenes primeras que yo habia recibido para el asalto de la plaza. Al efecto, se mandó reforzar la División de mi mando con los batallones Supremos Poderes y Primero de Nuevo León, respectivo de los coroneles Pedro Yépez y Palacios, y se nos ordenó la inmediata ocupa-

reaccionarios ni al de los inquisidores de un hecho que presumen será vergonzoso al partido republicano, sino para satisfacción mía, deposi-

ción del convento de la Cruz, siendo guiadas nuestras fuerzas por aquel traidor.

“El general Francisco Vélez, el comandante de ingenieros Braulio Franco y, si mal no recuerdo, el teniente coronel Agustín Lozano, fueron comisionados por el general en jefe para que no se separasen del traidor López.

“Al grupo de los jefes expresados agregué al coronel José Rincón Gallardo y dos de mis ayudantes, con instrucciones de que á los primeros disparos que nos hiciera el enemigo, levantarán á López la tapa de los sesos; pues era de presumirse que nos hubiera puesto una celada.

“Preparados para el combate, resueltos á afrontar toda eventualidad con las precauciones debidas, comenzó cerca de las tres de la mañana del 15 el avance de nuestras fuerzas sobre el convento de la Cruz, siendo dirigida nuestra vanguardia, como he dicho, por el titulado coronel López, quien se daba á conocer en los puntos avanzados del enemigo como jefe de día.

“Así fuimos ocupando sin resistencia varios puntos, y penetramos por una horadación del muro de la huerta del convento hasta la iglesia y los claustros del mismo: tanto en la primera como en los segundos, encontramos dormidos y confiados, descansando de sus fatigas, á los soldados enemigos que cubrían el punto, y los cuales no pasaban de mil, entre austriacos y traidores.

“Con cerillos y las escasas luces que nos proporcionamos, se pudieron recoger las armas que estaban recargadas en los muros ó formadas en pabellón; y una vez terminada esta operación, se empezó á despejar los soldados enemigos, á quienes causó grande sor-



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página

Cuestión De Fe

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le proporciona acceso sin restricciones a más de 28.000 volúmenes de literatura cristiana por \$8.99/mensuales

**HOLY
BIBLE**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto

bustecer la fe de nuestros ideales políticos, cuando algún día, en las severas páginas de la historia de nuestra patria, quede consignada con toda imparcialidad la gigantesca lucha que sostuvo México contra la Francia,

panas, donde unas horas después se entregó. Una vez que quedó prisionera y asegurada la guarnición enemiga, mandé ocupar las torres de la iglesia principal y dar un repique á vuelo, señal convenida con el general en jefe para anunciar la ocupación del punto.

“Los albores de la mañana del día 15 se anunciaban, el general en jefe oyó el repique, y la artillería indicó á nuestro ejército el momento del asalto. Inmediatamente se desprendieron las columnas republicanas, avanzando á paso veloz sobre las trincheras enemigas y ocupándolas con más ó menos resistencia. El cerro de las Campanas, donde Maximiliano se encontraba y cayó prisionero, fué el punto que resistió más y el último que sucumbió luego que enarbolaron bandera blanca sus defensores.

“La indignación que produjo en el ánimo de mis subalternos el mal proceder del traidor López, que, entregándonos el punto de la Cruz, nos privó de la gloria de tomarlo por asalto, puso en peligro su vida, la que salvó debido á la precaución que tuvo de no separarse ni un momento del general Vélez.

“Dos días después de la ocupación de Querétaro, mar-

nombramiento de don Benito Juárez, aquel le invitó á que depusiese las armas, ofreciéndole su amistad, pero sin exigirle adhesión al Imperio.

“Debemos hacer notar que en 1867, en otra carta, el señor Rincón Gallardo dijo que no vió salir del cerro de la Cruz al Archiduque, y que en la narración los sucesos no está acorde con el general Francisco Arce.

contra el Imperio que ella importara con sus bayonetas, y contra los desgraciados que olvidaran sus deberes para servir primero de guías al invasor y después de elemento espúrio para

ché con la división de mi mando á México, con objeto de cooperar en las operaciones que el general Diaz emprendía sobre aquella plaza, y no volví á saber más de la suerte de López.

“Dos versiones se hicieron valer entonces sobre el móvil que indujo al traidor susodicho á cometer una acción tan villana: una era la de haber recibido una suma que no baja de treinta mil pesos por la entrega del convento de la Cruz, y otra la relativa al propósito de salvar á Maximiliano.

“Prisionero el llamado Emperador y llevado al convento referido, fué confiada su custodia á las fuerzas de mi mando; y en las dos entrevistas que tuve con él, encontró ocasión de manifestarse conmigo muy quejoso de la conducta pérfida de López, la que apenas podía creer, á la vez que muy agradecido del proceder del jefe que le dejó escapar del convento.

“Sin más por ahora, sobre este asunto histórico, me suscribo de nuevo tu afectísimo compañero, amigo y servidor.—*Francisco O. Arce.*”

Los jefes á quienes menciona el general Escobedo en su Informe, no sólo niegan rotundamente todo el contenido de esta carta, sino que afirman que el general Arce no tomó ninguna participación en el asalto y la toma de la Cruz.

Por otra parte, es muy raro que no haya una sola obra, de entre las muchas que tratan de tal jornada, se ocupe, aunque sea de paso, en el importante pájue dice desempeñó dicho militar; ;pero ni su nombración!

el sostenimiento de una intrusa monarquía.

El coronel imperialista Miguel López, aunque infidente para con la patria, ni traicionó al archiduque Maximiliano de Austria, ni vendió por dinero su puesto de combate.

II

SITUACION DE LAS FUERZAS IMPERIALES Y DE LAS REPUBLICANAS.

Las circunstancias por que atravesaba nuestra patria desde 1862 á 1867, vinieron á colocarme en la elevada posición de general en jefe del Cuerpo de Ejército del Norte, y después, sin quererlo, sin pretenderlo y todavía más, renunciándolo, como general en jefe del ejército de operaciones sobre Querétaro. En esa capital, como es sabido, se encontraban los principales elementos de guerra del llamado Imperio Mexicano, con los mejores generales y jefes imperialistas, valerosos y de conocimientos militares. Allí estaban Miramón, Márquez, Mejía, Castillo, Méndez, Arellano y otros más de conocido prestigio (1).

(1) El general Ramón Méndez era de Ario el Grande, Michoacán. Comenzó su carrera de soldado raso cerca del general Tavera.

Caída la plaza de Querétaro, se escondió en la casa de su amigo el teniente coronel Juan Verna, y tante haber lanzado un decreto el general Escobedo, cual decreto prevenía que todos los que hubie-



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membresia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página

SUMÉRJASE EN LA FANTASÍA, LA MAGIA, LA MITOLOGÍA Y EL FOLCLORE

La Suscripción Ilimitada
de Forgotten Books le da
acceso a 797,885 libros
de ficción y no ficción,
antiguos y modernos.

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

vez, y aisladamente, les fué propicia la victo-
 momentos y perdonase á sus enemigos, ofreciendo á
 Dios el sacrificio de su vida y el de aquella humillación.
 Obedeció, y volteando la espalda al pelotón que iba á
 ejecutarle, cuyo mando tenía el subteniente Concep-
 ción Soberanes, gritó:

—Tiren.

Su esposa doña Jesús Becerril, su hermana doña Ra-
 faela y su hijo Alejandro, estos dos últimos viven, su-
 frieron las mayores angustias, porque recorrieron parte
 de ese calvario recorrido por el que había aplicado tan
 injusta y bárbaramente la ley del 3 de Octubre á los
 mártires de Uruápam.

El general Manuel Ramírez de Arellano nació en la
 ciudad de México el día 20 de Septiembre del año de
 1831; fué hijo del general de brigada don Domingo Ra-
 mírez de Arellano, que formó parte del Ejército Triga-
 rante que consumó la Independencia de México; fué de
 los defensores de Churubusco en 1847 y mereció ser
 ascendido á general efectivo por su comportamiento en
 Guaymas, cuando el conde Raousset, á la cabeza de los
 franceses que acaudillaba, intentó apoderarse de esa
 ciudad el 13 de Junio de 1854. Fué nombrado gober-
 nador y comandante militar del Estado de Sonora.

El general Manuel Ramírez de Arellano, terminada
 su educación primaria, ingresó en el Colegio Militar,
 donde hizo todos sus estudios hasta salir como oficial
 para la Plana Mayor Facultativa de Artillería.

En la Escuela Militar fué el amigo íntimo y sincero
 del que fué más tarde el general Miguel Miramón,
 La amistad que hasta la muerte unió á Miramón y Are-
 llano era tan grande y cordial que realmente había de
 ellos dos hermanos.

Fué también condiscípulo de los generales L.
 Valle, Sóstenes Rocha y otros jefes ilustres d

ria, pero de efímeros resultados, porque en liberal, y con ellos estuvo siempre ligado por una franca amistad, no obstante la diversidad de opiniones que más tarde colocó á unos y otros en distintos y contrarios campos. Fué prisionero en 1847 cuando los americanos asaltaron el Castillo de Chapultepec, donde figuraba como alumno.

La carrera militar la hizo toda en el Cuerpo de Artillería, donde desempeñó puestos y comisiones, científicas todas ellas. Jamás en las campañas á que asistió, siempre al lado de Miramón, tuvo mando alguno de columna ó de otro carácter que no fuera el de oficial facultativo. Sus grados y ascensos los ganó por rigurosa escala ó como recompensa por sus servicios militares, como aconteció con el de general que se lo otorgó el Emperador Maximiliano volviendo del campo de batalla, por su bizarro comportamiento.

Sus servicios en Querétaro fueron de notoria importancia para el ejército sitiado, y sin ellos, la plaza habría sucumbido desde el principio del sitio por falta de parque. El elaboró la pólvora que faltaba, desde carbonizar las maderas, depurar el salitre y cuanto era necesario, improvisándolo todo. De la techumbre del Teatro, que era de plomo, se fundieron las balas de fusil, se fundían en bronce los proyectiles de cañón, se recomponían las piezas de artillería y todas las armas, en una maestranza improvisada, por los pocos elementos con que se contaba en la plaza sitiada; y cuando las cápsulas de las armas de percusión se agotaron por completo, las suplió con brillante éxito con las de papel, con las cuales se dieron las principales salidas de aquel sitio terrible y memorable.

Tras haber escapado milagrosamente de ser hecho prisionero en Querétaro y en Ixcotelco, se dirigió á Europa, y después de haber reco-

seguida aquella se tornaba en desastre, forza-

rrido las principales capitales de aquel Continente, se estableció en París, donde vivía con el producto de la colaboración que tenía en varios de los diarios de la prensa en aquella populosa capital.

El general Ramírez de Arellano obtuvo en Europa honrosas condecoraciones y fué muy estimado como literato. Era un escritor correcto y elegante en su lenguaje. Sus discursos en diversas solemnidades nacionales fueron muy estimados y el que pronunció en Morelia, con motivo de la llegada de Maximiliano á México, fué muy aplaudido como pieza oratoria y mereció los honores de ser citado más tarde como uno de los documentos notables de la época del Imperio. Antes había escrito un opúsculo con el título de *Apuntes de la Campaña de Oriente*, que fué juzgado favorablemente por militares y por escritores.

Cuando fué sometido á un consejo de guerra, por falta de subordinación al Ministro de la Guerra del Emperador Maximiliano, en virtud de un enérgico folleto que publicó, él sólo hizo su defensa y la prensa toda de esa época se ocupó en ella, como de una pieza notable.

El distinguido licenciado don Joaquín María Alcalde, vehemente liberal, y sin embargo, muy amigo de R. de Arellano, publicó en 25 de Noviembre de 1867 un artículo en el *Siglo XIX* y en él se expresaba así del proscrito general, con motivo de esa defensa: "Pronunció un alegato escrito por él, que es un verdadero modelo de oratoria. Los abogados que asistieron á los debates quedaron asombrados de ver que entre los militares había hombres de tanta condición y tan ilustrados como Arellano."

Más adelante y hablando en otro lugar de los que hicieron del general Tamariz, mandado ser



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página

Cuestión De Fe

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le proporciona acceso sin restricciones a más de 28.000 volúmenes de literatura cristiana por \$8.99/mensuales

**HOLY
BIBLE**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto

impetuosas salidas y caer sobre un puesto de la línea de sitio (1).

trar por San Cosme, en la línea del general Manuel Díaz de la Vega. Dentro de su tercio de verdura llevaba su uniforme de general.

Pero su atrevimiento rayó en temeridad á su salida, ya la ciudad en poder de las fuerzas republicanas. Después de algunos meses de permanecer escondido, un día, como á las doce, salió vestido de cochero, dirigiendo un coche, de la casa número 5 de la calle de Jesús María. Atravesó lugares céntricos y tomó camino para Veracruz. A punto de embarcarse, puso un telegrama á la prensa, noticiando su partida.

(1) El Dr. Basch resume así la batalla del 14 de Marzo: “En substancia, estamos hoy cercados mucho más estrechamente que ayer.

“El resultado final de la jornada fué que, no obstante haber logrado rechazar al enemigo en toda la línea, está ahora más cercano de nosotros.”

El Lic. Ignacio Alvarez, á quien el P. Aguirre, capellán del Emperador, denominaba cronista de S. M., dice en sus *Estudios sobre la Historia general de México*, tomo VI, página 433, refiriéndose al ataque del 1º de Abril, hecho por parte de las fuerzas sitiadas, á su cabeza el general Miramón:

“Los sitiadores volvieron á ocupar los puntos que les fueron tomados: sus bajas eran repuestas con ventaja con los refuerzos que diariamente recibían de los Estados; y la plaza, si bien suplía escasamente sus bajas de tropa con los prisioneros, no podía reponer oficiales como Farquet y Montesinos, y esto se hacía, sin obtener más resultado, que dejar consignado un testimonio más del valor del ejército imperial, pero sin resultados tícos y positivos para la existencia del Imperio, como había dicho el general Márquez en varias ocasio-

Siempre á los triunfos de los imperialistas, rancados á determinadas tropas de las que sitiaban á Querétaro, venía en seguida la derrota; de tal suerte que, después de la operación ofensiva contra los sitiadores el 27 de Abril de 1867 sobre las colinas del Cimatarío, en que fueron á la vez vencedores y vencidos los soldados del Archiduque, sus posteriores ataques y empeños fueron más flojos y sin ningún éxito, porque aquellas tropas ya no resistían al fuego del adversario (1).

robando la idea de los ataques parciales y de quedar encerrados en la plaza.”

(1) “El 26 de Abril, el Emperador comprendió claramente la traición de Márquez. Había recibido en aquellos momentos noticias pormenorizadas acerca de los torcidos consejos que aquél le daba, y de los proyectos por él formados y que eran ignorados por Miramón y por Arellano.

“Persuadido, pues, el Emperador, de la deslealtad del hombre que pretendía sacrificarlo, aprobó un plan presentado por Miramón para el ataque de la línea enemiga del Sur, establecida en la formidable posición del Cimatarío.

“Este plan consistía en sorprender las obras avanzadas del enemigo, hechas con el fin de estrechar el sitio. Si se lograba esta ventaja, Miramón asaltaba la posición del Cimatarío por la extremidad derecha de las paralelas de este frente, de ataque, hasta la altura de la primera, y volviendo en seguida sobre la derecha batía al enemigo por la retaguardia.

“Los republicanos desorganizados por este punto, surtirían otro ataque por distinto frente, de tal suerte, que

La suerte de los sitiados estaba ya defini-

el enemigo batido así en detall, la salida proyectada tendría por resultado que aquél levantara el sitio. Miramón se encargaría de dirigir todas estas operaciones hasta su término, mientras que Castillo, estableciéndose con 1,200 hombres y una batería de campaña al Este de la plaza, formaría una línea de batalla perpendicular; obras de defensa de este frente, sobre las cuales apoyaría su izquierda, con el objeto de impedir á los sitiadores el que corriesen al Cimatario.

“Al rayar el alba del día 27 de Abril, Miramón puso en ejecución su plan, tal como lo había concebido, y batió en una hora con 2,500 hombres á los 10,000 republicanos que ocupaban el Cimatario. Poco tiempo le bastó para enseñorearse de aquella posición formidable, y para apoderarse de 21 piezas de artillería que mandó conducir á la plaza. A Castillo no le fué posible establecerse de la manera que se le había indicado, y los republicanos lanzaron un grueso de 5,000 hombres que ocasionó graves pérdidas al ejército imperial y recobró la posición de donde habían sido arrojadas las numerosas tropas de Michoacán y de Sinaloa. Los sitiados tuvieron que volver á entrar en la plaza diezmados por el fuego del enemigo.” — *Ultimas horas del Imperio*, páginas 122, 123 y 124.

Alberto Hans, ocupándose en esta jornada, al entrar en acción la reserva republicana, dice en su libro *Querétaro*, páginas 144 y 145:

“El Cimatario, visto de lejos, parecía un hormiguero humano, de donde se escapaban detonaciones nutridas y copos de humo blanco. En aquel momento nuestras pérdidas fueron crueles: los hombres caían como moscas. Los malditos rifles de diez y seis tiros y posición dominante daban al fuego de los republicanos tal superioridad, que el general Miramón mandó á



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membresia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página

SUMÉRJASE EN LA FANTASÍA, LA MAGIA, LA MITOLOGÍA Y EL FOLCLORE

La Suscripción Ilimitada
de Forgotten Books le da
acceso a 797,885 libros
de ficción y no ficción,
antiguos y modernos.

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

ce; porque era mi sentir que no debía exponer á la población al rigor y á las desastrosas consecuencias de una ocupación llevada á cabo á fuego y sangre, y con los excesos con-
era absolutamente imposible en la situación que guardaban los dos ejércitos.

“El general Miramón salió del convento de la Cruz dolorosamente conmovido por la idea de que la ruina del ejército imperial era de todo punto inevitable.”

Maximiliano se disuadió horas después de tomada la resolución.

Durante los consejos de guerra, para ver qué se resolvía, el Emperador pasaba horas de agonía.

En una proposición que se le hizo el 11 de Abril, firmada por los generales Miramón, Arellano, Mejía, Castillo, Casanova y Valdés, se dice:

“La difícil y penosa situación en que se encuentran V. M. y el ejército, teniendo por causa única y principal el retardo del general Márquez, impone á los generales que suscriben el deber de hablar á V. M. con la lealtad de caballeros y con la franqueza de soldados. Al estado en que hemos llegado por causa de errores pasados é irremediables, la plaza de Querétaro, y con ella el Imperio, la persona de V. M. y nuestro valiente ejército, no podrán salvarse sin el auxilio de las tropas que el general Márquez no quiere ó no puede mandar sobre el enemigo que nos asedia.

“Llegadas las cosas á tal extremidad, no es posible esperar más, para emprender después una retirada imposible, sobre todo, cuando su realización no es sino un sueño ó el resultado de un delirio si se lleva al terreno de la práctica.”

Transcurridos unos días, fueron comisionados para romper el sitio, el general Moret y los colonelos Pos y Salm; sólo pudo verificarlo la vanguardia á cabeza iba el comandante José Zarazúa.

siguientes de una tropa victoriosa y ávida de

El ejército del Príncipe alemán, encerrado en Querétaro, carecía de víveres (1); las mu-

(1) En las instrucciones dadas por el Emperador al príncipe de Salm, que iba á México, se lee: "Hacer saber sólo á los generales Márquez y Vidaurri la verdadera situación, y que desde hace seis días no comemos más que carne de caballo."

Refiriéndose al 11 de Abril, dice el médico de Maximiliano: "Agravábanse cada vez más nuestras circunstancias en Querétaro, y ya la penuria iba sintiéndose de una manera excesiva. La harina, el maíz, la carne estaban reducidas á insignificantes cantidades. Comenzaba á tener que echarse mano de la carne de caballo. El Emperador mismo no tenía alimentos mejores que los nuestros y hasta el dinero escaseaba de un modo extraordinario."

"Por fin,—dice el general Ramírez Arellano en su obra citada—al llegar el 10 de Mayo, el hambre había hecho tales estragos en el ejército y en la población, que ya se hizo imposible, á costa de tan grandes sacrificios, prolongar la defensa de la plaza...."

Hans dice en su obra *Querétaro*, pág. 171: "Hacia el fin del sitio las heridas se gangrenaban muy pronto. El aire viciado y el extremo calor hacían sus curaciones muy difíciles. El tifo llegó á aumentar el número de nuestras males. El hambre, sobre todo, llegó á ser intolerable."

En la pág. 133 se lee: "Nuestra situación se empeoraba; el hambre era inquietante; la desmoralización penetraba poco á poco entre nosotros."

"Los víveres se habían consumido absolutamente en su totalidad: para reunir algunas cantidades de dinero, se precisó llevar la extorsión hasta el extremo: las

niciones de guerra eran de mala calidad (1), y lo más lamentable para él, ya no tenían sus tropas esa cohesión que da la moral y la disciplina militares.

Después del 27 de Abril, ya mencionado, todas las noches que precedieron á la toma de la plaza, bandas de desertores de la clase de tropa, y algunos jefes y oficiales, se presenta-

semillas habían subido á un precio fabuloso y aun así se ocultaban por sus poseedores, al grado que el cuartel general se vió obligado á imponer la pena de muerte, para el que teniéndolas se negara á venderlas; y no había ya casi en lo general para el alimento de la guarnición y del vecindario, sino la carne de la caballada."

Estudios sobre la Historia general de México, tomo VI, pág. 437. Su autor, el licenciado Ignacio Alvarez, durante el sitio, tuvo una mesa común con el Ministro García Aguirre y fué condecorado con la Cruz de Guadalupe por el mismo Emperador, habiéndole servido esta circunstancia para informarse de todos los pormenores y secretos del memorable sitio.

(1) Los generales Ignacio de la Peza y Agustín Pradillo, en su libro *Maximiliano y los últimos sucesos del Imperio en Querétaro y México*, hacen una comparación entre el sitio de las dos ciudades, y terminan con estas palabras: "Querétaro, población miserable, llena de inconvenientes para la defensa, cercada por treinta y cinco ó cuarenta mil hombres de las tropas más selectas del ejército republicano; sin haberse tenido la precaución anticipada de almacenar los víveres y municiones necesarias, teniendo necesidad de tomar el salitre de las paredes, el plomo de los techos y el fierro de las cañones sin campos en que forrajear y obligados á diarios combates para tomar el agua."



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página

Cuestión De Fe

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le proporciona acceso sin restricciones a más de 28.000 volúmenes de literatura cristiana por \$8.99/mensuales

**HOLY
BIBLE**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto

nes (1), y la poca confianza que éstos tenían en la energía del Archiduque, y éste para con aquellos (2).

Todo me indicaba, y con justicia, el próximo y violento fin de aquella situación tan tirante. Ella me hacía poner en constante actividad, redoblando más y más la vigilancia en la línea de sitio para hacer de todo punto im-

(1) El comandante general de artillería Manuel Ramírez de Arellano ratifica esta aseveración en *Ultimas horas del Imperio*: él y Miramón formaban un grupo; otro, Márquez y Méndez, y después, ya éste solo, con Francisco Redonet; otro grupo Mejía y Severo del Castillo; otro, Miguel López y el príncipe Félix Salm Salm, de influencia cerca del Emperador; y todo esto fuera de su parecer, ordinariamente opuesto al de los otros jefes, y en especial al de Miramón, de quien ya desconfiaba, debido á la constante labor de Márquez para desavenirlos, según dice Arellano.

Después del 20 de Marzo hubo un consejo de guerra ante el cual dijo el Emperador: "Señores, cinco opiniones diferentes se han expuesto hoy acerca del partido que tenemos que tomar en la situación presente. El comandante general de artillería, secretario de este consejo de guerra, os las comunicará. No he querido aceptar ninguna de ellas...."

¡Era, pues, aquello una Babel!

(2) Respecto al carácter de Maximiliano, dice Keratry: "...consumía su actividad en borrar al día siguiente lo que había emprendido la víspera, vacilando siempre cuál sería el mejor camino que debería seguir."

posible la comunicación con los sitiados por la parte de afuera y viceversa (1).

Estas disposiciones tenían el doble objeto de aislarlos completamente para hacer más violenta su condición, y también para que no recibieran noticias de la derrota de Márquez, porque presumía, y con fundamento, que al verse sin esperanza del importante auxilio que aquel debía proporcionarles, auxilio con tan-

(1) Víctor Darán dice en su libro titulado *Le general Miguel Miramón*, pág. 195, que los sitiadores estrechaban más y mejor el sitio para evitar cualquiera sorpresa de parte de los imperiales, y que cada día sus trincheras se aproximaban, apretando la plaza en un círculo de fierro.

“El sitio se estrechaba cada día más. Ninguno de nuestros correos podía lograr pasar entre los sitiadores. Muchas veces veíamos algunos de ellos colgados al frente de nosotros.

“El hambre se hacía cada día más sensible.” *Querétaro* por Alberto Hans, pág. 155.

El doctor Samuel Basch, médico del Emperador, dice en su obra *Recuerdos de México*, pág. 238: “En la tropa se había rebajado mucho la confianza y el deseo de batirse. La caballería cuya porción más florida se fué con Márquez, iba empeorando de día en día, y una gran parte de los dragones estaban á pie por haberse tenido que matar los caballos, ya por falta de forraje, ya para comerlos.

“Iba además creciendo hora por hora la dificultad de salir, por cuanto el enemigo había ya concluido sus obras de fortificación, con lo que nos tenía encerrados en un círculo sin intersticio libre.”

tas angustias y con tanto anhelo esperado (1), la desesperación que causara este desastre les hubiera sugerido la firme resolución de hacer un esfuerzo para romper el sitio, lo que me habría contrariado en extremo, porque entonces no tenían las tropas de mi mando la dotación de municiones de infantería en cartuchera para sostener media hora de fuego, y la artillería no contaba en sus cofres más que seis ó siete tiros por pieza.

El violento estado en que me hallaba, sobre todo en los últimos días del sitio, por la falta de municiones, varió después de derrotado Márquez en San Lorenzo por el Cuerpo de Ejército de Oriente, á cuya acción de guerra concurren activamente los cinco mil caballos que, á las órdenes del general Amado Guadarrama, desprendí en observación de los movimientos de Márquez. Esta caballería re

(1) "Las desgraciadas tropas imperiales, víctimas de la más completa miseria, permanecían en la más terrible inquietud, pensando solamente en la vuelta del general Márquez. Desde el Emperador, hasta el último soldado, todos sin excepción, contaban las horas, los minutos y hasta los segundos. Era preciso que con tan larga espera, la moral del soldado se resintiese extraordinariamente.

"El pueblo y los soldados tenían hambre; pues ya el maíz y los efectos de primera necesidad se habían completamente consumido." *Últimas horas del Imperio* pág. 120.



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membresia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página

SUMÉRJASE EN LA FANTASÍA, LA MAGIA, LA MITOLOGÍA Y EL FOLCLORE

La Suscripción Ilimitada
de Forgotten Books le da
acceso a 797,885 libros
de ficción y no ficción,
antiguos y modernos.

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

hecho mérito, sólo dos empeños de alguna consideración hubo entre los sitiados y sitiadores, pero de consecuencias desastrosas para los primeros.

III

CONFERENCIA ENTRE EL CORONEL MIGUEL LÓPEZ Y EL GENERAL MARIANO ESCOBEDO.

El día 14 recorría yo la línea de sitio. A las siete de la noche, un ayudante del coronel Julio M. Cervantes vino á comunicarme de orden de su jefe, que un individuo procedente de la plaza, y que se encontraba en el puesto republicano, deseaba hablar conmigo: en el acto me dirigí al punto indicado, en donde me presentó el coronel Cervantes al coronel imperialista Miguel López, jefe del Regimiento de la Emperatriz. Este me manifestó que había salido de la plaza con una comisión secreta que debía llenar cerca de mí, si yo lo permitía. Al principio creí que el citado López era uno de tantos desertores que abandonaban la ciudad para salvarse, y que su misión secreta no era más que un ardid de que se valía para hacer más interesantes las noticias que tal vez iba á comunicarme del estado en que se encontraban los sitiados: sin embargo, accedí á hablar reservadamente al coronel imperialista Miguel López, atándose á distancia el coronel Cervantes.

ayudantes de mi Estado Mayor que me acompañaban. Entonces brevemente López me comunicó que el Emperador le había encargado de la comisión de procurar una conferencia conmigo, y que al concedérsela, me significara de su parte que, deseando ya evitar á todo trance que se continuara, por su causa, derramando la sangre mexicana, pretendía abandonar la plaza, para lo cual pedía únicamente se le permitiera salir con las personas de su servicio y custodiado por un escuadrón del Regimiento de la Emperatriz hasta Tuxpam ó Veracruz, en cuyos puertos debía esperarle un buque que lo llevaría á Europa, asegurándome que en México, al emprender su marcha á Querétaro, había depositado, en poder de su primer Ministro, su abdicación.

Para satisfacción suya, y para que estuviera yo en la inteligencia de que sus proposiciones eran de entera buena fe, me manifestó el coronel López que su Soberano comprometía, para entonces y para siempre, su palabra de honor de que, al salir del país, no volvería á pisar el territorio mexicano; dándome, además, en garantía de su propósito, cuantas seguridades se le pidieran, estando decidido á observarlas.

La contestación á López fué precisa y directa, concretándome á manifestarle que, en conocimiento del Archiduque que las

órdenes que tenía del Supremo Gobierno Mexicano eran terminantes para no aceptar otro arreglo que no fuera la rendición de la plaza, sin condiciones. En seguida, el coronel López me manifestó que su Emperador había previsto de antemano la resolución á sus anteriores proposiciones. Siguiendo el curso de la conferencia establecida, me expresó de parte de su Soberano, que eran bien conocidos por mí los jefes militares que estaban á su lado, por su prestigio, valor y pericia; é igualmente la buena organización y disciplina de las tropas que defendían la plaza, con las cuales podía, á cualquiera hora, forzar el sitio y prolongar los horrores de la guerra por mucho tiempo; que en verdad esto era sumamente grave y un irreparable mal para México, al cual no quería exponerlo, siendo esta la razón por que deseaba salir del país.

Juzgando yo demasiado altivas las frases últimas vertidas por el coronel imperialista López, á nombre de su Soberano, le contesté que nada de lo que me refería era desconocido para mí, pero que tenía exacto conocimiento del estado en que se encontraban los defensores de Querétaro; que estaba enterado de los preparativos que hacían en la plaza para efectuar una vigorosa salida, en la que estaba basada su salvación; que esas columnas, madas ya, esperaban solamente el mom



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página

Cuestión De Fe

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le proporciona acceso sin restricciones a más de 28.000 volúmenes de literatura cristiana por \$8.99/mensuales

**HOLY
BIBLE**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto

denes para que se suspendiera la salida: obedecieran ó no, me comunicaba que á las tres de la mañana dispondría que las fuerzas que defendían el panteón de la Cruz se reconcentraran en el convento del mismo; que hiciera yo un esfuerzo cualquiera para apoderarme de ese punto en donde se entregaría prisionero sin condición.

Era preciso dudar del que se llamaba agente del Archiduque. No podían entrar en mi ánimo semejantes proposiciones del Príncipe, después de sus enérgicas y varoniles determinaciones de Orizaba, pocos meses antes (1).

(1) Manifiesto publicado en el *Diario* el 6 de Diciembre de 1866.

“Mexicanos:

“Circunstancias de gran magnitud, con relación al bienestar de Nuestra patria, las cuales tomaron mayor fuerza por desgracias domésticas, produjeron en nuestro ánimo la convicción de que debíamos devolveros el poder que nos habíais confiado.

“Nuestros Consejos de Ministros y de Estado, por Nos convocados, opinaron que el bien de México exige aún Nuestra permanencia en el poder, y Hemos creído de Nuestro deber acceder á sus instancias, anunciándoles á la vez Nuestra intención de reunir un Congreso nacional, bajo las bases más amplias y liberales, en el cual tendrán participación todos los partidos, y éste determinará si el Imperio aún debe continuar en lo futuro, y en caso afirmativo ayudar á la formación de las bases vitales para la consolidación de las instituciones políticas del país. Con este fin, Nuestros Consejos se han actualmente en proponernos las medidas

Así con toda franqueza lo expresé al mensajero del Archiduque, quien inmediatamente me manifestó que debía desechar toda sospecha hacia su persona y su cometido; que no hacia más que cumplir estrictamente las órdenes del Emperador, por quien no evitaría sacrificio, esperando que mis determinaciones

y se darán á la vez los pasos convenientes para que todos los partidos se presten á un arreglo bajo esa base.

“En el entretanto, Mexicanos, contando con vosotros todos, sin exclusión de ningún color político, Nos esforzaremos en seguir con valor y constancia la obra de regeneración que habéis confiado á vuestro compatriota,

“*Maximiliano.*”

Orizaba, Diciembre 1^o de 1866.”

He aquí también lo que el Emperador contestó, desde Orizaba, al gobierno francés, el cual le instaba para que abdicase, porque ya no podía sostenerle:

“La Francia, al retirarse, invoca sus propios intereses; yo no puedo ni quiero abandonar una causa que he aceptado con sus peligros, suceda lo que Dios quiera; no necesito decirlos que seré lo que he sido en Milán, en la marina y en Miramar, no aconsejándome más que de mi deber y de mi dignidad personal.”

“Jamás abandonaré mi puesto, y ni un momento olvidaré que desciendo de una raza que ha pasado por crisis mucho más terribles que la que yo paso, y no seré yo quien manche la gloria de mis abuelos.”

En el apéndice del doctor Hilarión Frías y Soto á la Basch, encontramos esta frase: “Maximiliano étaró fué un magnífico soldado que con su valor cció más alto que su trono.”

lo salvarían de la situación en que se encontraba.

López se retiró á la plaza, llevando la noticia al Archiduque de que á las tres de la mañana se ocuparía la Cruz, hubiera ó no resistencia (1).

(1) El señor general Julio M. Cervantes nos hace el siguiente relato acerca de este importante hecho:

“El 14 de Mayo de 1867, con la Brigada de San Luis Potosí, de la que era yo el jefe, y la cual se componía de los Batallones 3.º, 4.º y 5.º del referido Estado, ocupaba las posiciones más avanzadas dentro de la ciudad de Querétaro. Esta Brigada era la 2.ª de la 1.ª División del Ejército del Norte, á las órdenes del señor general Sóstenes Rocha.

“A la vez, yo desempeñaba la comisión de comandante militar del Estado de Querétaro, funcionando con tal carácter en la ciudad, al ser ocupada la plaza sitiada.

“La referida Brigada consiguió situarse, como lo dispuse, á la margen izquierda del río que divide la ciudad, en lo que se llama “La otra Banda.”

“Convertí en reducto el antiguo Panteón clausurado, llamado, si mal no recuerdo, “San Miguel,” y ocupé puntos avanzados al Oriente y Sur de la ciudad, atrincherando algunas calles y varias de las casas abandonadas.

“Paralelo al Panteón y á su Norte, se ocupó también con las fuerzas de la propia Brigada, como lo ordené, un extenso edificio llamado “La Matanza,” el cual se unió al referido Panteón, por medio de una gran trinchera levantada á lo largo de una pequeña llant construyeron en la propia “Matanza” las defensas en el caso, en momentos críticos y con los



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membresia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página

SUMÉRJASE EN LA FANTASÍA, LA MAGIA, LA MITOLOGÍA Y EL FOLCLORE

La Suscripción Ilimitada
de Forgotten Books le da
acceso a 797,885 libros
de ficción y no ficción,
antiguos y modernos.

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

chiduque en lo concerniente á la comisión que debía desempeñar.

Le dí á conocer mi resolución de aprovecharme inmediatamente de la debilidad y aturdimiento en que se hallaba el Príncipe alemán para llevar á cabo la operación propuesta por él de ocupar la Cruz. En esta virtud, desde luego puse á las órdenes del general Vélez á los batallones "Supremos Poderes," mandado por el general Pedro Yépez, y el de "Nuevo León," cuyo jefe accidental era el te-

del entonces capitán Casimiro Guzmán (hoy diputado á la Legislatura de San Luis y coronel en depósito), era el más avanzado al centro de la ciudad, con alguna fuerza de observación, en la boca-calle de "La Espada."

"Poco después del toque de lista de seis del citado día 14 de Mayo de 1867, el referido subteniente se me presentó, dándome aviso de parte de su capitán, de que un jefe militar que portaba uniforme, había solicitado permiso, por medio de señales que hizo con un pañuelo blanco; se decía ser enviado de la plaza y pretendía ser presentado al jefe de esa línea, para tratar de un asunto importante.

"En los momentos en que se me daba tal parte y en un pequeño cuarto inmediato al Molino de San Antonio, y que forma esquina para bajar al río, en lo que se llama "La otra Banda," comía yo con los coroneles Carlos Fuero, Juan López, el jefe de mi Estado Mayor, mayor Evaristo Dávalos (muertos ya) y otros varios jefes. Dí orden para que se me presentara al dicho emisario, quien al ser interrogado por mí, dijo llamarse Miguel López, coronel del Regimiento de la Emperatriz encargado de una misión para el general en i-

niente coronel Carlos Margain, por estar herido su coronel Miguel Palacios, debiendo acompañarle el general Feliciano Ohavarría, ayudante teniente coronel Agustín Lozano, con dos ayudantes más de mi Estado Mayor para que me comunicaran todo incidente fuera preciso que yo conociera, y para que si se necesitaba la cooperación de las fuerzas que guarnecían puestos inmediatos al del enemigo, que debía ocupar, pudiera llevarlas con oportunidad el teniente coronel Lozano.

fuerzas republicanas, á cuyo efecto deseaba ser conducido á su presencia, pues le urgía hablarle. Pasaba esto á hora en que había plena luz.

“No obstante de que juzgué, que el referido coronel López podría ser un desertor de la plaza que con algún pretexto buscaba su salvación, accedí á sus indicaciones, é inmediatamente previne al jefe de mi Estado Mayor, que sin pérdida de tiempo, fuera á dar parte de lo ocurrido al general en jefe, Mariano Escobedo, quien por el mismo conducto me ordenó retuviera á López en mi poder, en tanto él se trasladaba á mi puesto, lo cual se verificó una hora más tarde.

“Llegado que hubo el general en jefe, le presenté al referido emisario, refiriéndole lo que éste había pretendido de mí, retirándome luego á distancia conveniente á efecto de que hablaran con entera libertad.

“La conferencia duraría media hora, poco más ó menos, y una vez terminada, recibí orden del general en jefe, para que el ex-coronel López fuera conducido á la línea por donde había penetrado, con las precauciones acostumbradas en casos análogos. Así se hizo, siendo recibido por el mismo oficial que de la gran

· Personalmente acompañé al general Vélez con su columna hasta la línea avanzada de sitio, indicándole detalladamente los puntos por donde debía emprender la operación que se le encomendaba, esperando que la ejecutaría con arrojo, apoderándose del convento de la Cruz á la hora prefijada. Dí instrucciones al general Vélez para que si, al tomar esta posesión del enemigo, se encontraba en ella al Archiduque Maximiliano, lo hiciera prisionero de guerra, tratándole con las consideraciones debidas. Advertí, además, al mismo general, que era de temerse una traición, y bajo tal influencia debía normar su movimiento á fin de no caer en un lazo, tal vez bien premeditado.

Preparado para toda eventualidad, dí orden al coronel Julio M. Cervantes para que, cubriendo su línea con el "Batallón de Cazado-

Guardia lo trajo, acompañándole; además, un ayudante mío, hasta dejarle fuera de nuestra línea; pues que ya había declinado por completo la tarde é ignorando por completo lo que hablaron el señor general en jefe y el referido ex-coronel López.

"El general en jefe, después de haberme dado la orden á que dejo hecha referencia, se retiró á su tienda, situada en el Cerro de la Cantera, en donde se hallaba establecido el Cuartel General del Ejército.

"Por lo expuesto, es cuanto conozco en el asunto del ex-coronel López, en lo que en él se relacionó con mi personalidad.

"San Luis Potosí, Febrero 11 de 1900.

Julio M. Cervantes



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página

Cuestión De Fe

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le proporciona acceso sin restricciones a más de 28.000 volúmenes de literatura cristiana por \$8.99/mensuales

**HOLY
BIBLE**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto

Mandé orden al general Vélez para que si creía conveniente avanzara hasta un punto más al centro de la ciudad; á los generales Naranjo y Guadarrama para que con la caballería se movieran amenazando el Cerro de las Campanas; al coronel Julio M. Cervantes, nombrado con anterioridad comandante militar del Estado, para que con su columna avanzara por San Sebastián, amagando al citado Cerro de las Campanas; al general Sóstenes Rocha, para que con su columna concurriera al punto donde fuera necesaria su cooperación.

La noticia de la toma de la Cruz por los ejércitos republicanos cundió entre los sitiados causándoles un pánico horroroso (1): omito cier-

liano se me acaban de fugar, tomando el rumbo del fuerte de las Campanas. Felicito á usted por las glorias que ha obtenido el Ejército de su digno mando.— Libertad é Independencia. Querétaro, Mayo 15 de 1867.— Francisco A. Vélez. — Ciudadano General de División, Mariano Escobedo, en Jefe del Ejército de operaciones.”

(1) “La confusión era horrible. Los republicanos repicaban á vuelo con las campanas de las iglesias de la Cruz y San Francisco, y disparaban sobre cuantos encontraban en las calles.

“Los gritos de *viva la libertad!*, la idea de que todas las líneas de defensa se hallaban amenazadas por detrás, el asalto que se disponían á dar los sitiadores, las descargas de artillería, la aparición de los republicanos en diferentes puntos, todo hizo nacer un pánico general. Nuestros mejores jefes perdieron la cabeza.”
Querétaro por Alberto Hans, páginas 191 y 192.

tos y determinados detalles que, aunque de importancia, no son del caso en esta exposición.

Parte de aquellas tropas, quizá sin atender á la voz de mando de sus jefes y oficiales, se desbandaban presentándose en masas desordenadas en la línea de sitio; el resto, en confusión, mezcladas la infantería y caballería con la artillería y sus trenes, se dirigía en tropel hacia el Cerro de las Campanas, en donde se encontraban ya los generales Mejía y Castillo (1), y el Archiduque que á pie se había sa-

(1) El general Severo del Castillo, juzgado en consejo de guerra, fué sentenciado á muerte, en Querétaro, donde no tenía de su familia más que á su hermano de madre, don Antonio Verguido.

Ya en capilla, manifestó al teniente coronel Carlos Fuero, jefe del 5.º batallón, á cuya custodia estaba y á quien debía grandes servicios, que en ese trance mucho sentía no poder arreglar personalmente ciertos negocios particulares de interés.

—Si usted quiere, general, puede salir á arreglarlos
—le dijo Fuero.

—¿Qué de veras, Carlitos?

—Fuero no tiene más que una palabra: bajo mi responsabilidad queda usted libre. Yo me quedo acá en su lugar, en capilla, hasta que vuelva usted.

—Una hora me basta: volveré á las nueve.

Eran las ocho de la noche, cuando la guardia se quebrada al ver que el subteniente Onofre Masón t' hasta la puerta del cuartel al general Castillo, do en su capa, y el cual pareció quedar libre, y solo enteramente á la calle.

lido de la Cruz al ser ocupada, según se había comunicado.

¿Pues qué habrá pasado con el sentenciado á n te? se preguntaban unos á los otros los soldados y guardia. Pronto cundió la noticia del rasgo del jefe batallón y todo el mundo con pasmo é inquietud, estaba hasta los minutos en espera del general Castro. La mayoría creía que no volvería. A las nueve en to se le vió entrar en el cuartel. En la pieza que l vía de capilla, esperaba el teniente coronel Fuero, y conversaba con el Padre que prestaba los auxilios rituales al sentenciado. Este, al ver á Fuero, muy movido le abrazó, exclamandó:

—Carlitos, usted ha sido el mejor de mis amigos, el servicio que me ha prestado es tan grande que no recompensa en la tierra.

Los jefes y oficiales, en esa misma noche, acordaron felicitar á su jefe por su nobleza y valor incomparables. En la contestación que dió á sus subordinados, trató lo que son la amistad y la gratitud, y de lo que es ser el vencedor, y terminó con esta frase: “¡Ay, cuando los vencedores llegan á ser su dugo!”

Al día siguiente, Fuero se presentó al general Escobedo.

—He hecho una barbaridad—le dijo, y refirió el

—Retírese usted—prorrumpió Escobedo, luego haberle escuchado.

El general Castillo fué indultado por el Presidente gracias á don Sebastián Lerdo de Tejada. Se le dio diez años de prisión, que sufriría en el Castillo San Juan de Ulúa; pero transcurrido un año, un decreto de amnistía le favoreció, y salió libre.

Fuero era de Guadalajara y falleció de tuberculosis en México, el 24 de Mayo de 1872.



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membresia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página

SUMÉRJASE EN LA FANTASÍA, LA MAGIA, LA MITOLOGÍA Y EL FOLCLORE

La Suscripción Ilimitada
de Forgotten Books le da
acceso a 797,885 libros
de ficción y no ficción,
antiguos y modernos.

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

ejército de operaciones (1), y todos los generales, jefes, oficiales y tropa que defendían á Qrétaro, quedaron hechos prisioneros de guerra.

(1) En una entrevista, el general Essobedo nos relata este acto como sigue:

“Como á las ocho de la mañana se presentó, estando yo en el cerro de San Gregorio, una persona (el general Agustín Pradillo), con bandera de parlamento significándome que su Soberano se rendía sin condición. Preguntado qué lo acreditaba como enviado del Archiduque, vaciló un poco, sacando luego de la bolsa una patente y diciéndome que era extendida por su Soberano. Después de verla y leerla, se la devolví y ordené al general Mirafuentes para que lo acompañara por la vía más corta, y que asegurara al Archiduque que en pocos momentos estaría en las Campanas, y donde marché con mi Estado Mayor y escolta.

“Al principiar á subir, bajaba el Archiduque con los generales Mejía y Castillo y su Estado Mayor, y á una distancia como de quince metros, suspendió la marcha de éstos, continuando solo. Hice lo mismo con mi Estado Mayor y escolta. Después de un saludo de cortesía, me significó su deseo de marcharse á Europa, asegurándome que daría cuantas garantías fuesen necesarias de no volver al país, comprometiendo su palabra y la de los Soberanos de Europa.

“Le contesté que á nada podía acceder, pues las ordenes de mi Gobierno eran terminantes para que no aceptara más proposición que la que me había mandado hacer: de entregarse prisionero sin condición. La contestación fué que esperaba que se le tratara con las consideraciones de prisionero de guerra. Le contesté: —Eso es usted mismo.

Se desciñó su espada y, al dármela, hice que la tomara el coronel Jesús Fernández García, diciéndole

y puestos á disposición del Supremo Gobierno para que dispusiera de su suerte.

V

MAXIMILIANO CONFESQ DEL DESASTRE.

Preocupándome los acontecimientos del sitio de México, aunque el éxito no fuera de ninguna manera dudoso, desde el día siguiente de la ocupación de Querétaro empecé á desprender fuerzas con dirección á la capital de la República para reforzar al general Díaz, en jefe del ejército sitiador; de tal suerte que, para el día 19 de Mayo, habían marchado ya catorce mil soldados de las tres armas á las órdenes de los generales Ramón Corona, Nicolás Régules, Vicente Riva Palacio, Francisco Vélez y Francisco Naranjo, con la bien equipada y mejor armada caballería del Cuerpo de Ejército del Norte.

El día 18 de Mayo recibí parte del jefe que custodiaba los prisioneros en la Cruz, que el Archiduque deseaba hablar conmigo. Impidiéndome salir fuera de mi tienda la enfermedad que sufría, mandé mi coche para que viniera en él Maximiliano, y bajo la custodia

serve usted esa espada que pertenece á la Repú-

de los coroneles Juan O. Doria y Ricardo Villanueva (1).

Habló conmigo el Príncipe prisionero; me expresó el deseo que tenía de ir á San Luis Potosí, si se le permitía, y hablar allí con el señor Presidente Juárez, á quien tenía secretos que revelar y que importaban mucho al porvenir del país. Yo le manifesté que no tenía

(1) Preso Maximiliano, al serle anunciado el coronel Juan C. Doria, á quien no conocía, se puso de pie para recibirle y, tendiéndole la mano, le dijo:

—Tenga Vd. la bondad de darme la suya; los valientes simpatizamos: en el combate del 27 he estado á distancia de treinta varas de donde vd. se hallaba.

Se refería el Emperador á la victoria que el 27 de Abril habían obtenido sus tropas, apoderándose de la línea de la Alameda, y la cual victoria se trocó pronto en derrota por haber Doria acudido como con 400 de sus Cazadores y hecho replegar y concentrarse al enemigo, con todo y ser su número de 2,000 hombres de todas armas.

Fué el primer gobernador del Estado de Hidalgo, en que hay un Distrito consagrado á su memoria: Tenango de Doria.

Falleció el 16 de Noviembre de 1869, á la edad de 30 años. Era de Villagrán, Tamaulipas.

“Lo singular de su carrera militar es que se improvisó soldado, profesión muy ajena de la que había elegido (*era abogado*), y su patriotismo lo hizo prontamente perfeccionarse, y pocos coroneles veteranos habían organizado, disciplinado y dirigido un regimiento con el acierto que él lo ha hecho.” *Reseña hist la formación y operaciones del cuerpo de Ejercito Norte* por Juan de Dios Arias, página 197.



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página

Cuestión De Fe

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le proporciona acceso sin restricciones a más de 28.000 volúmenes de literatura cristiana por \$8.99/mensuales

**HOLY
BIBLE**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto

En seguida, me preguntó si le sería permitido al coronel López que lo viera para hablar con él; yo le manifesté que no había para ello inconveniente alguno, que tanto López como cualquiera otra persona podía verlo, previéndose el aviso del cuartel general.

Empezaba á comprender que el coronel imperialista Miguel López no me había engañado en la conferencia tenida conmigo, no obstante no haberse entregado prisionero al Archiduque en la Cruz, conforme lo había ofrecido.

El día 24 se me presentó López pidiendo permiso para hablar conmigo reservadamente; convine en ello, y al efecto alejé de mi lado á mis ayudantes y quedé solo con aquel individuo. Este me manifestó que el Emperador le había recomendado que se acercase á mí para suplicarme guardara el más impenetrable secreto sobre la conferencia tenida conmigo la noche del 14 como su comisionado, porque quería salvar su prestigio y condición en México y en Europa, los cuales se perjudicarían si se divulgaran los puntos de aquella conferencia y sus resultados. Contesté al enviado del Archiduque que para mí era del todo indiferente guardar ó no la reserva que se man-

tancia que los separa, y á lo perentorio de los términos del juicio, se le notificará, que en la causa que se instruye puede hacer constar todo lo que le convenga.

pedía; que ni en uno ni en otro caso quedaba afectado mi honor ni el de mi causa; que á él sí le afectaría directamente mi silencio, porque era bien sabido ya que le acriminaban sus compañeros como desleal para el Archiduque, al cual había vendido miserablemente. Mas como yo dudara también de la legalidad de esa petición, porque no tenía una prueba para creerle, no quería celebrar con él ningún compromiso por juzgarlo impropio y fuera de mi carácter.

López respondió con toda indiferencia que le afectaba poco el fallo anticipado que se había dado á su conducta; que él callaría, porque era para él un deber ceder en todo á los deseos del Emperador, á quien debía mucho y no podía ser ingrato con él. Añadió que estaba provisto de un documento que lo lavaba de cualquiera mancha de que pudiera inculparsele, y que para darme á mí una satisfacción solamente por las dudas que hubiese manifestado yo, me enseñaba el documento expresado, consistente en una carta que le dirigía el Archiduque, y cuya autenticidad me pareció indudable. Tomé una copia de ella, cuyo contenido textual es el siguiente:

Mi querido coronel López.—Os recomendamos guardar profundo sigilo sobre la comisión para el general Escobedo os encargamos, si se divulga quedará mancillado nues

tro honor. — Vuestro afectísima. — Maximiliano (1).

(1) Desde el 3 de Octubre de 1867 ya decía el coronel Miguel López:

“Entretanto, levanto mi frente muy alta para decir á mis acusadores y al mundo todo, que tengo en mi poder una prueba solemne, irrecusable, sagrada, de mi inocencia, que no debo exponer á las hablillas vulgares; pero que presentaré donde y cuando sea conveniente, y ante ella tendrán que descubrirse con respeto y confesar mi inocencia cuantos hasta ahora la han atacado, llevando su insolencia hasta suponer que el Emperador mismo me acusaba. Mientras ese momento llega, no volveré á escribir ni una línea más.”

Véase el suplemento al número 4,792 del *Mondor Republicano*, miércoles 13 de Noviembre de 1867: *La Toma de Querétaro*.

Don Teófilo Idrac, corredor conocido, nos refiere que en plática con el P. Soria acerca de la culpabilidad del coronel López en la toma de la Cruz, le dijo:

—López ha sido calumniado: es inocente. De su conducta no se quejó el Emperador.

Esta afirmación es importante, por haber sido confesor de Maximiliano el P. Soria.

El general Felipe Berriozábal, ante una persona de su confianza, conversando sobre si había habido ó no traición, nos manifestó textualmente:

—Maximiliano mandó al coronel López que entregara el punto de la Cruz al general Escobedo. Dió este paso, porque los jefes de la plaza habían tenido conferencias en las que se trató de ver cómo se salía. El general Miramón, en una de estas conferencias, al haber escuchado que el general Mejía manifestó que bas estar en calzoncillos y tener una red al hombro y salir del sitio, sin que nadie le molestase, e' —



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membresia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página

SUMÉRJASE EN LA FANTASÍA, LA MAGIA, LA MITOLOGÍA Y EL FOLCLORE

La Suscripción Ilimitada
de Forgotten Books le da
acceso a 797,885 libros
de ficción y no ficción,
antiguos y modernos.

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

gocio de familia, así como una carta de recomendación para el señor general en jefe del Cuerpo de Ejército de Oriente: le mandé entender el pasaporte y la carta, por creer que debía desempeñar algún encargo especial del Archiduque (1).

VI

MAXIMILIANO VINDICA A LÓPEZ CERCA
DE ESCOBEDO.

El 22 recibí del Supremo Gobierno las órdenes para que fueran juzgados por la ley de

(1) República Mexicana.—Ejército de operaciones. General en Jefe.—El C. Miguel López pasa para el Estado de Puebla, tocando al de México, con el objeto de arreglar algunos negocios de familia, terminados los cuales debe presentarse á este cuartel general.—Suplico á los jefes de fuerzas independientes de este ejército y ordeno á los que me obedecen, no le pongan embarazo en su marcha.—Cuartel general en Querétaro, Mayo 24 de 1867.—*Escobedo*.—Una rúbrica.

República Mexicana.—Cuartel general de la línea de Oriente.—Jeje de Estado Mayor.—D. Miguel López, contenido en este pasaporte, se presentó al C. General en Jefe y continúa su marcha para su destino. Tacubaya, Mayo 30 de 1867.—*F. Vázquez Aldana*.—Una rúbrica.

Un sello que dice: Gobierno civil y militar del Estado de Puebla.—Se presentó el contenido y regresó. Zaragoza, Junio 28 de 1867.—*Eugenio María Roja* secretario.—Una rúbrica.

25 de Enero de 1862 los generales Miguel Miramón, Tomás Mejía y el Archiduque Maximiliano de Hapsburgo (1).

(1) He aquí unos fragmentos de esas órdenes:

“Después que México había sufrido todas las desgracias de una guerra civil de cincuenta años; cuando el pueblo había conseguido al fin, hacer respetar las leyes y la Constitución del país; cuando había reprimido y vencido á unas clases corrompidas, que por satisfacer sus intereses particulares, sacrificaban todos los intereses y todos los derechos sociales; cuando ya renacían la paz y la tranquilidad, ante la voluntad general del pueblo, y la impotencia de los que habían querido sojuzgarlo, entonces, los restos más espúrios de las clases vencidas apelaron al extranjero, esperando con su ayuda, saciar su codicia y su venganza. Fueron á explotar la ambición y la torpeza de un monarca extranjero, y se presentaron en la República, inicuaamente asociados, la intervención extranjera y la traición.

“El archiduque Fernando Maximiliano de Hapsburgo se presentó á ser el principal instrumento de esa obra de iniquidad, que ha afligido á la República por cinco años, con toda clase de crímenes, y con todo género de calamidades.”

Léense en seguida en esas órdenes, tratando de los mexicanos que tomaron participación en la obra del Imperio y el sostén de su gobierno:

“Entre esos hombres que han querido sostenerlo hasta el último instante, pretendiendo consumir todas las consecuencias de la traición á la patria, figuran como unos de los principales cabecillas los llamados gene-

D. Miguel Miramón y D. Tomás Mejía, que han lo con un carácter prominente en Querétaro, como rales en jefe de cuerpos de ejército de Maximiliano. dos tenían desde antes una grave responsabilidad,

Del convento de la Cruz había hecho pasar á los prisioneros al de Teresitas, por ser el local más amplio. Después pasé al convento de Capuchinos á los tres citados prisioneros, por estar el local inmediato á mi alojamiento, y, además, por tener las condiciones de seguridad y las comodidades requeridas.

por haber sostenido durante muchos años la guerra civil, sin detenerse ante los actos más culpables, y siendo siempre un obstáculo y una constante amenaza contra la paz y la consolidación de las instituciones de la República.

“Previene el art. 28 de la ley citada, que las penas impuestas en ella se apliquen á los reos cogidos infraganti del delito, ó en cualquiera acción de guerra, con sólo la identificación de las personas. Concurriendo en el presente caso ambas circunstancias, bastaría la notoriedad de los hechos, para que se debiera proceder con arreglo á ese artículo de la ley.

“Sin embargo, queriendo el Gobierno usar de sus amplias facultades, con objeto de que haya la más plena justificación del procedimiento en este caso, ha resuelto que en él se proceda al juicio que dispone la misma ley en otros casos, para que de ese modo se oígan en éste las defensas que quieran hacer los acusados, y se pronuncie la sentencia que corresponda en justicia. En tal virtud, ha determinado el C. Presidente de la República, que disponga vd. se proceda á juzgar á Fernando Maximiliano de Hapsburgo, y á sus llamados generales D. Miguel Miramón y D. Tomás Mejía, procediéndose en el juicio con entero arreglo á los artículos del sexto al undécimo, inclusive, de la ley de 25 de Enero de 1862, que son los relativos á la forma del procedimiento judicial.”



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página

Cuestión De Fe

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le proporciona acceso sin restricciones a más de 28.000 volúmenes de literatura cristiana por \$8.99/mensuales

**HOLY
BIBLE**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto

Ví conmoverse al Archiduque, pero de momento volvió á tomar el aspecto contristado que se notó en él desde la toma de la plaza:

años hace que México viene ensayando un sistema de perdón, de lenidad, y los frutos de esa conducta han sido la anarquía entre nosotros y el desprestigio en el exterior: *Ahora ó acaso nunca*, podrá la República consolidarse."

El mismo Maximiliano llegó á decir á sus defensores: "El choque militar y la *firme resolución del señor Juárez de no aceptar transacción alguna, me hizo perder toda esperanza.*"

Además, la señora Agustina C. de Mejía nos refiere: "De Querétaro fui á San Luis Potosí, cuatro ó cinco días antes de la ejecución de Tomasito. De la diligencia que me conducía, dirigíme inmediatamente á ver al Presidente. El señor Iglesias me introdujo en la sala de audiencias. Luego que salió el señor Juárez, me le hiqué deshecha en lágrimas, sollozando. Al verme, retrocedió impasible, y prorrumpió:

—No, no, señora: así no recibo ni escucho á nadie. De pie, señora, de pie; y puede usted decirme lo que quiera."

El general Gerónimo Treviño nos dice:

"Pocos días antes de la rendición de Querétaro, me fué preciso por opinión médica y por orden del general en jefe del ejército, trasladarme á San Luis Potosí con objeto de cerrarme una herida que en uno de los asaltos al Cerro de San Gregorio tuve la mala suerte de sufrir por fuerzas enemigas de la Plaza, con este motivo me encontraba en esta población cuando la Plaza de Querétaro cayó en nuestro poder. Desde entonces hicieron varios esfuerzos por salvar la vida á los tres señores mencionados, principalmente á Maximilian-

realmente sufría moral y físicamente: como si no se hubiese fijado en mi contestación, continuó diciéndome que me debía muchas consideraciones, y que éstas eran más apreciables, supuesto que se dirigían á un hombre en la

ocurrieron á mí varias personas, entre las cuales se encontraban sus defensores los licenciados Riva Palacio (padre), Eulalio María Ortega y Rafael Martínez de la Torre, con objeto de que influyera en el ánimo del señor Presidente Juárez y los señores Ministros Lerdo de Tejada, Iglesias y Mejía. Ofrecí á dichos señores defensores que haría lo que fuera posible á ese respecto, y así lo hice hablando al Presidente y al señor Lerdo, que á la sazón estaban juntos en el Gabinete del primero. Dije así al señor Presidente: ¿No piensa usted, señor, que sería mejor para honra de la República y de su Gobierno que se perdonara la vida á Maximiliano y se le exigiera renunciar á todo derecho sobre México? El señor Juárez me contestó: Usted es muy joven todavía para pensar con acierto en lo que pudiera sobrevenir al país; que fusilar á uno ó más hombres, no era ciertamente la idea de ejercer una venganza, que él y sus Ministros estaban muy lejos de pensar; sino que había razones de alto grado para hacer desaparecer á ciertas personas, matando ó destruyendo con un acto de energía legal, en todos conceptos, el principio de una nueva monarquía en México cuyos peligros no se veían todavía conjurados.

“Esto fué lo que pasó con respecto á la alusión que de mí se hace, no volviendo á ocuparme de ese asunto que sólo admití por deferencia, pues yo como soldado comadí que no debí hacer ninguna observación al Gobierno por mucho que mis instancias fueron en el seno de una amistad privada.”

plenitud de la desgracia; pero que esperaba de mí todavía más: que le concediera un favor señalado; que las obligaciones que este favor me imponían, para mí no eran de consecuencias, pero que al concedérselo quedaría aliviado del peso que gravitaba sobre su conciencia; porque á pesar de poseer ideas liberales, siempre se inclinaba ante el recuerdo respetuoso que tenía por sus ilustres antepasados. Me manifestó sereno que tal vez sería condenado á muerte, y temía el fallo de la historia al ocuparse un día de su efímero y escoloso reinado. Me preguntó si me había hablado ya el coronel López. Con mi afirmativa, siguió diciéndome que no se encontraba con bastante fuerza de ánimo para soportar el reproche que le harían sus compañeros de desgracia (1), si tu

(1) Sólo así tiene explicación lo siguiente que se lee en la obra de Victor Darán, *Le General Miguel Miramón*, páginas 224 y 225: "Maximiliano fué á la celda de Miramón, se hincó, y estrechándole en sus brazos, le dió noticia de la petición que había hecho á Juárez y de su resultado. Miramón, sorprendido por la actitud del Príncipe, se levantó y le dijo:

— "Nada tengo, señor, que perdonaros: yo quedo en mi puesto; y es para mí grande honra la de estar destinado á mezclar mi sangre con la vuestra. Levantáos, señor; alejad todo temor, para que nuestros enemigos no puedan juzgar como un acto de debilidad, lo que es solamente una manifiestación de vuestro corazón! entonces Maximiliano, con los ojos bañados de lá— estrechó en sus brazos á Miramón."



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membresia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página

SUMÉRJASE EN LA FANTASÍA, LA MAGIA, LA MITOLOGÍA Y EL FOLCLORE

La Suscripción Ilimitada
de Forgotten Books le da
acceso a 797,885 libros
de ficción y no ficción,
antiguos y modernos.

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

protector. A pesar de esto, volvió el Archidúque á insistir para que guardara aquel secreto requerido, significándome que la princesa Salm Salm tenía prevención, no tan sólo para no expresar nada en este sentido, sino también para prevenir á las personas que por él se interesasen, que en ninguna de sus gestiones se mezclara cualquiera frase que pudiera referirse á la deslealtad del coronel López, asegurándome que todas esas personas cumplirían exactamente, no tocando en lo absoluto al coronel citado (1).

La condición que guardaba el Príncipe, con su salud quebrantada, preso y juzgándose próximo á ser sentenciado á muerte; su deseo de conservar todavía, aun después de muerto, un nombre sin reproche, me conmovió, y cediendo á un sentimiento de consideración por aquel desgraciado reo, le ofrecí que guardaría su secreto mientras las circunstancias no me obligaran á levantar el velo con que hasta ahora he cubierto los precedentes que

(1) La promesa de Maximiliano fué cumplida: ni sus defensores, como lo ratifica el *Memorandum* que dieron á la luz pública; ni los ministros extranjeros en sus muchas gestiones cerca del Gobierno, para salvarle la vida, hacen la menor referencia de la traición del coronel López. Sólo la princesa de Salm Salm menciona una vez, á la ligera, dicha especie, y ciertos jefes ingleses, para poner á salvo su valor militar, la esgrimen contra sus vencedores.

violentaron la toma de la plaza de Querétaro el 15 de Mayo de 1867.

A las siete de la mañana del 19 de Junio de 1867, los generales don Miguel Miramón, don Tomás Mejía y el Archiduque de Austria Fernando Maximiliano de Hapsburgo, fueron pasados por las armas, conforme á los mandatos de la ley (1).

(1) Nos cuenta la señora Agustina C. de Mejía que el cadáver de su marido fué embalsamado á costas del general Escobedo, quien, durante la prisión de aquel, cuanto ella solicitaba se lo concedía muy solícito.

A su paso por San Juan del Río, con los restos, fué aprehendida; pero por intervención, cerca de las autoridades, de don Angel Domínguez, su casa le sirvió de cárcel durante quince días.

En México, los restos estuvieron insepultos en la casa núm. 3, llamada de los Santos Varones, en la calle del Cuadrante de la Soledad de Santa Cruz, hasta Febrero de 1868, en que por intervención de la autoridad se les sepultó en el Panteón de San Fernando.

El monumento sepulcral es sencillo y tiene esta inscripción:

TOMÁS MEJÍA.
JUNIO 19. — 1867.
R. I. P.

Preguntamos á la viuda si el general Escobedo había propuesto salvarle la vida al general Mejía, y nos contestó:

—“Es cierto que el general Escobedo le ofreció la vida á Tomasito. La fórmula con que se la ofreció, no la sé. masito me dijo: Me propone salvarme el general Escobedo, pero no le acepto su ofrecimiento, ni se lo acep-

Señor Presidente: la larga exposición de los hechos que acabo de narrar, tomándolos del Diario de operaciones del cuartel general del ejército de operaciones, es la verdad histórica, que deposito en manos del Supremo Magistrado de la nación para los fines que crea más convenientes.

México, Julio 8 de 1887.—El general de división retirado.—*M. Escobedo.*



taré, porque quedan prisioneros mis compañeros y yo he prometido al Emperador seguirle hasta el fin que tenga.”

Los restos de Miramón los vimos exhumar en el Panteón de San Fernando, en 1895, para su traslado a la Catedral de Puebla, al cual traslado también fuimos.



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página

Cuestión De Fe

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le proporciona acceso sin restricciones a más de 28.000 volúmenes de literatura cristiana por \$8.99/mensuales

**HOLY
BIBLE**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto

abogado y literato muy católico, en el que ya se consigna que el coronel López entregó la Cruz por mandato de Maximiliano, pero con la condición, que es una nueva calumnia, de que se dejaría salir de la plaza á Maximiliano.

En ese libro hay una entrevista tenida entre dicho abogado, á quien acompañaba otro abogado, ambos conservadores recalcitrantes, y el coronel López. El abogado le sujetó á un interrogatorio de juez de lo criminal. López no contestó más que con evasivas, pero sí afirmó repetidas veces que por orden del Emperador había salido á conferenciar con el general Escobedo y entregado el punto de la Cruz, y que por más que hizo para convencer al Emperador que se escondiera y quizás se salvaría, se negó, porque decía que así su dignidad real se ultrajaba.

La entrevista que tuvimos con el coronel Miguel López es como sigue:

Sabido es que el general Miguel Miramón propuso al Archiduque hacer una salida con lo mejor del ejército sitiado, llevándoselo consigo disfrazado de *charro*, para conservar el partido en el jefe y con el jefe.

El Archiduque no pudo admitir esta proposición, por creer que ponía en ridículo su dignidad.

Siguieron los sitiados sin poder recibir ninguna clase de elementos, que se agotaron por completo. El Archiduque tuvo que tomar la única salida que le quedaba: esto por sí y ante sí, porque bien sabía que el primero de sus generales nunca pasaría por capitular (ya había manifestado su idea) y los demás ó le seguirían ó era inútil contar con ellos, porque estaban enfermos y se conformarían con sus disposiciones.

Llamó, pues, al coronel López, hombre en quien, á pesar de la oposición que le hacían sus émulos, reconocía estas cualidades: valor, lealtad y obediencia.

—Coronel López, le dijo, usted conserva amistad con el general H. (1), su antiguo compañero?

LÓPEZ.—Sí, V. Majestad; así lo creo: estoy seguro que no habrá olvidado un buen servicio que en otros tiempos le presté.

MAXIMILIANO.—Desempeñará usted una importante comisión por conducto del general H., para que él arregle con el jefe del Ejército sitiador....

Aquí el Archiduque guardó un silencio pro

(1) Este general H., según nos dijo López ante un sacerdote católico, que todavía vive, es el general de división Francisco A. Vélez, actual Comandante militar de la plaza de México, á quien le unía una amistad íntima.

fundamente misterioso, y hasta que se hizo una fuerte violencia, continuó:

—Arregle entregar la plaza.

Volvió á guardar silencio, y en seguida dijo:

—Coronel, nuestros soldados no pueden más: falta todo! falta todo! Márquez no vuelve(1). Dirá usted al general H. que, para ello,

(1) En una entrevista con la señora Laureana Wright, en cuya casa se escondió y fué aprehendido el general Santiago Vidaurri, nos refiere, siendo el original del texto de su puño y letra, que, á propósito del drama de Querétaro, decía el señor Vidaurri:

—“Maximiliano fué mártir de la incertidumbre: todos los que le rodeaban, con justicia ó sin ella, lo hacían desconfiar de unos y otros; pero sobre todo Márquez, que pensaba traicionarlo, lo hacía desconfiar de todos nosotros.

“A mí me había comisionado Maximiliano para venir de Querétaro como lugarteniente del Imperio á llevar á los austriacos y otros refuerzos de la capital; pero acabando de conferenciar conmigo le habló Márquez. No sé lo que le diría; pero Maximiliano muy mortificado me dijo que había tenido que nombrar lugarteniente á Márquez, y que yo lo acompañaría como auxiliar. Yo acaté la orden, y partimos. Después de haber caminado cuatro leguas, Márquez, que venia taciturno y sombrío, se apeó del caballo; yo lo imité, y andando uno al lado del otro, dijo de repente como contestando á su pensamiento:

—“¡Creería Maximiliano que se me ha olvidado que me mandó á Constantinopla!”

“Yo lo miré asombrado; nada dije; pero de momento ví muerto al Emperador. En efecto, llegamos aquí; reunimos los auxilios que teníamos ordenados.”



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membresia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página

SUMÉRJASE EN LA FANTASÍA, LA MAGIA, LA MITOLOGÍA Y EL FOLCLORE

La Suscripción Ilimitada
de Forgotten Books le da
acceso a 797,885 libros
de ficción y no ficción,
antiguos y modernos.

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

H. y él á su vez toda su influencia con el general en jefe, para que estas condiciones sean admitidas y fielmente cumplidas.

López sale y se dirige al punto donde se creía que estaba el general H. Hace señas de parlamentar, y espera firme. Después de cambiarse las voces de costumbre, vienen á reconocerle y le preguntan qué quiere.

LÓPEZ.—Busco al general H.

—No está aquí.

—¿Dónde está?

—No sabemos; debe estar lejos.

—Pues, ¿quién es el jefe de este punto?

—Aquí es el Cuartel General, y tendrá usted que ir con el general en jefe.

López se sintió totalmente turbado; pero rehecho contestó:

—Iré, llévenme ustedes.

ESCOBEDO.—¿Qué anda usted haciendo?

LÓPEZ.—Vengo en busca del general H., que creía yo encontrar aquí; y me dicen que no está.

ESCOBEDO.—¿Y qué trae usted con el general H.?

LÓPEZ.—Lo buscaba para hablar primeramente con él, y que después me presentara con usted, para que también me ayudase en comisión de su Majestad el Emperador.

ESCOBEDO.—No hay necesidad de oír

sona: si para mí es esa comisión, puede usted decir.

López expone con dificultad los puntos principales de su comisión.

ESCOBEDO.— Ya esperaba yo esto. Siempre creí que esta solución era cuestión de tiempo. Pues bien, puede usted decir á su Soberano que mandaré recibir la plaza y que esté seguro de las garantías que pide para los habitantes (1).

(1) Estas garantías exigidas con tanta pertinacia por Maximiliano era debido á que juzgaba cruel y sanguinario, para con los prisioneros de guerra, al general Escobedo, de lo cual se desengañó durante su cautiverio. Fué tal la preocupación del Emperador á este respecto que, desde el 5 de Abril, Wydenbruck, ministro de Austria en Washington, suplicaba á Seward, Secretario de Estado, que considerando probable la caída de la plaza de Querétaro y la captura de Maximiliano, influyera con Juárez para que en tal eventualidad se le respetase.

Y esta creencia se fundaba en que Escobedo aterrizó á los franceses por su actitud ante la ley del 3 de Octubre, la cual impresa fué arrojada en su campamento, sitiando á Matamoros. Entonces mandó la leyesen los jefes y oficiales, y en alta voz á la tropa, y formada, agregando: que quienes quisieran por eso abandonar sus filas, lo podían hacer con entera libertad, prometiéndoles que les extendería su pasaporte y les daría los recursos necesarios para trasladarse al lugar de su deseo, aunque fuera del lado enemigo. ¡No hubo uno sólo que depusiera su arma!

E hizo saber á los jefes franceses que aplicando esa ley, pagarían ojo por ojo y diente por diente: que si laban á un republicano, él fusilaría á un imperial; si á otro, él á dos; que si á un tercero, él á tres.

Usted que viene comisionado sabrá evitar que, al entrar nosotros, no se dispare un sólo tiro, ni menos se hagan manifestaciones hostiles, porque entonces yo no podría garantizar ningún orden.

El coronel López ofrece por su parte evitar todo movimiento hostil de los soldados: á ello se compromete solemnemente.

El general en jefe pareció con ésto dejar todo terminado y arreglado; pero López pregunta:

—¿Y la salida de su Majestad y de su séquito?

ESCOBEDO.—Yo no puedo hacer esa concesión: no está en mis facultades.

Como insistiera López, volvió á decir el General:

—Yo no puedo hacer particular ni oficialmente semejantes concesiones. Si puede, que se oculte, que se escape, que no se presente.

López estaba poseído de estas ideas: salvar

Y fué cumplida su promesa: se le aplicó la ley del 3 de Octubre por las cortes marciales á un anciano en Río Blanco, Nuevo León, porque dos de sus hijos estaban con Escobedo, y éste mandó luego pasar por las armas á un imperial; se cometió igual crimen con un estudiante de Monterrey, por republicano, y Escobedo ordenó inmediatamente el fusilamiento de dos imperiales.

Los franceses se aterrorizaron é hicieron caso de esos lugares, los efectos de tan bárbara ley.



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página

Cuestión De Fe

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le proporciona acceso sin restricciones a más de 28.000 volúmenes de literatura cristiana por \$8.99/mensuales

**HOLY
BIBLE**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto

Los sitiadores no se duermen: le siguen, custodiándole, y le apremian para que cumpla lo estipulado.

EL EMPERADOR.— Coronel López, yo con gran cuidado por el éxito de usted. ¿Qué arregló usted?

LÓPEZ.— Oreo que está arreglado todo.

EL EMPERADOR.— ¿Todo! . . . ¿Habló usted con el general H.?

LÓPEZ.— No, señor.

EL EMPERADOR.— ¿Cómo, nó?

LÓPEZ.— No estaba en el punto.

EL EMPERADOR.— ¿Pues qué hizo usted?

LÓPEZ.— Me dejé llevar al Cuartel general: hablé con el general en jefe.

EL EMPERADOR.— Pero. . . . ¿usted sólo habló?

LÓPEZ.— Sí, señor.

rétares y Maximiliano, dice en la página 167, después de referir que hubo un consejo de guerra en la noche del 14, á las diez, para decidir sobre el punto de ataque, al hacer la salida:

“Después que se habian retirado los generales, mandó el emperador por López, y le condecoró con la medalla al valor. A causa de qué, y por qué hechos, ha sido para mí un enigma.”

Y que el Emperador y López trataban de la entrega de la plaza, no cabe duda, pues el mismísimo Salm dice en su libro citado, página 158:

“Cuando me hallaba sentado en el cuarto del Emperador, entró López y en un rincón dijo algo al oído al Emperador.”

EL EMPERADOR.—¿Y qué hizo usted?

LÓPEZ.—Expuse los dos principales puntos que V. Majestad me explicó. El general en jefe me dió toda clase de garantías para los habitantes y el ejército; y dice que V. Majestad puede estar enteramente seguro. A mí me exigió que evitara toda hostilidad de los de aquí adentro: especialmente que no dispararan de las alturas. Yo así se lo ofrecí.

EL EMPERADOR.—Pero bien, ¿qué arregló usted sobre mi salida y mi séquito?

LÓPEZ.—V. Majestad, el general en jefe me dijo que no puede conceder lo que V. Majestad desea, porque no está en sus facultades; que esto es del Gobierno general, á quien deberá consultarse para que resuelva; pero está en lo particular en la mejor disposición. V. Majestad puede escapar. Nosotros lo ocultaremos y procuraremos salvarle. V. Majestad cuente con nosotros.

El Emperador que, al enviar á López, no pudo disimular el abatimiento de que estaba poseído: su mirada era tibia é inspiraba noble simpatía, su rostro estaba cubierto de dulce palidez; al oír estas últimas palabras, pareció transformarse: su rostro se encendió y sus ojos brillaron con destello majestuoso, y exclamó:

—López, usted no comprende las cosas.

¿El Emperador escaparse? ¿Ustedes ocultarlo?

Esto es imposible! jamás! jamás!

Dió una vuelta, avanzaba algunos pasos y repetía con viveza:

—¡Imposible! jamás!

López quedóse frío, y á poco se retiró cabizbajo.

Trancurrido largo tiempo, volvió y dijo al Emperador:

—Aquí están y me urgen. Permita V. Majestad que impida. . . .

EL EMPERADOR.—¡Están! ¡Pero cómo están! ¡Yo nó! . . . imposible! (1)

Y López sale, y los que le esperan, impacientes le dicen:

—Vámos, diga usted que no disparen, porque le volamos la tapa de los sesos.

Y López va arrastrado como por un torrente y cumple maquinalmente lo que ha ofreci-

(1) El afán del coronel López por salvar al Emperador se comprueba con lo siguiente, ratificado por algunos testigos oculares:

“Ya al amanecer—dice López—se presentó Maximiliano con otras personas de su séquito, á quienes rodearon varios soldados, y yo aseguré que eran particulares y no militares, logrando de este modo que no fuesen aprehendidos.

“Corrí á alcanzar al desgraciado Príncipe. Le rogué que se dejase guiar por un hombre de mi confianza que lo sacaría á caballo, que se dejara conducir á para ser ocultado, y que de ella saldría en! mas él se negó.”



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membresia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página

SUMÉRJASE EN LA FANTASÍA, LA MAGIA, LA MITOLOGÍA Y EL FOLCLORE

La Suscripción Ilimitada
de Forgotten Books le da
acceso a 797,885 libros
de ficción y no ficción,
antiguos y modernos.

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

11

INDICE.

	Págs.
Prólogo	III
Introducción.	VII
Secretaría de Estado y del despacho de Relaciones Exteriores	x
Los Traidores pintados por sí mismos...	1
Biografía de Monseñor Labastida, dirigida á su Majestad el Emperador.	61
Cómo se hizo la luz en la cuestión histórica de la toma de Querétaro.	73
15 DE MAYO DE 1867. I.—Una visita al general Mariano Escobedo.	83
II.—Su hoja de servicios.	92
III.—Cómo vive en su retiro.	96
IV.—Revelaciones sobre la toma de Querétaro	104
MEMORIAL AL SUPREMO GOBIERNO SOBRE LA OCUPACIÓN DE QUERÉTARO. I.—Por qué se descorrió el velo del secreto. . .	121

II.—Situación de las fuerzas imperiales y de las republicanas.....	132
III.—Conferencia entre el coronel Mi- guel López y el general Mariano Es- cobedo.....	150
IV.—Sorpresa de la Cruz y prisión del Emperador.....	157
V.—Maximilino confeso del desastre..	167
VI.—Maximiliano vindica á López cer- ca de Escobedo.....	174
El Emperador y el coronel Miguel López.	183



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página

Cuestión De Fe

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le proporciona acceso sin restricciones a más de 28.000 volúmenes de literatura cristiana por \$8.99/mensuales

**HOLY
BIBLE**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto



BIBLIOTECA REFORMISTA.

EN PREPARACION:

Volumen II: OBRAS DE MELCHOR OCAMPO: *Cartas, polémicas religiosas, escritos políticos, estudios varios.* Prólogo del licenciado Félix Romero, diputado que fué al Congreso Constituyente, y biografía por Angel Pola.

PARA PEDIDOS

LIBRERÍA MADRILEÑA de Juan Buxó, esquina del Coliseo Viejo y Callejón del Espíritu Santo, número 7.

